



El Colegio de la Frontera Sur

El empoderamiento de las mujeres en su historia de vida y participación en un proyecto de desarrollo humano.

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural

Por

Meriely Fabiola Mendieta Báez

2009

Agradecimientos

Mis agradecimientos van dirigidos a todas aquellas personas que de una u otra manera contribuyeron a la elaboración del presente trabajo.

A la M. en C. Angélica Aremy Evangelista García por aceptar la tutoría de este trabajo, así como al M. en C. Rolando Tinoco Ojanguren por sus comentarios y sugerencias y a la Dra. Esperanza Tuñón Pablos.

Mi gratitud con especial mención a cada una de las mujeres que confiaron en mí, que compartieron su tiempo, su espacio y sobre todo, sus historias de vida, sin ellas este trabajo no hubiera sido posible.

Se agradece a Antonio Saldivar Moreno, Micaela Álvarez Pérez, Isabel Reyes Posadas por su apoyo y ánimo para la realización del presente trabajo, también quiero agradecer el apoyo brindado por el personal de la Albarrada y el personal del proyecto JICA en especial al Sr. Paulo Ito gerente del proyecto por parte japonesa y a Rayito.

Gracias a Helda Kramsky a la Dra. Lorena Ruíz y la Dra. Autrebertha Nazar por su calidad humana y apoyo en un momento determinante de mi vida.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), al personal del Sistema de Información Bibliotecario (SIBE-SCLC) por su apoyo en la búsqueda de material bibliográfico y base de datos, a Cecilia Limón por su apoyo en la revisión del documento, al Ing. Raymundo Mijangos y Carlos Trujillo del departamento de computo.

A mis compañeras y compañeros de generación en Villa y Sancris.

Agradezco a mi madre, mi padre y mi hermano por su invaluable apoyo, a mis eternas acompañantes Eira Meriely y Melissa; a ti David por las enseñanzas, por acompañarme en este camino que a veces puede hacerse más sencillo o más difícil.

Contenido

Resumen	3
1. Introducción	4
1.1. Objetivo general	7
1.1.1. Objetivos particulares.....	7
1.1.2. Hipótesis	8
2. Marco teórico	9
2.1.- Mujeres, feminismo y género.....	9
2.2. Género y desarrollo	12
2.2.1. La perspectiva de Mujeres en Desarrollo	13
2.2.2. La perspectiva de Género en el Desarrollo	14
2.2.3. Género y empoderamiento	15
2.2.3.1. El modelo de empoderamiento de Rowlands.....	16
2.2.4. El desarrollo humano y el empoderamiento	21
3. Proyecto JICA para mejorar la vida de mujeres en comunidades marginadas de las zonas urbanas del estado de Chiapas.	22
4. Metodología	26
4.1. Razones de método	26
4.1.1. Unidad de análisis	27
4.1.2. Elementos de análisis	27
4.1. Técnicas de investigación	29
4.1.1. El trabajo de campo	30
4.1.2. La historia de vida.- los relatos.....	32
4.1.3. Revisión bibliográfica y documental.....	33
4.3. Análisis de la información	34
5. Marco contextual	36
5.1. Ubicación geográfica y datos generales	36
5.2. Información sociodemográfica.....	36
5.2.1. Población	36
5.2.2. Salud.....	37
5.2.3. Educación	37
5.3. Servicios.....	39
5.3.1. Vivienda.....	39
5.4. Información económica.....	39
5.4.1. Empleo.....	39

5.5.	<i>Marginación</i>	40
6.	<i>Mujeres floreciendo.- sus voces, logros y retos.</i>	41
4.1.	<i>Características generales de los grupos</i>	41
4.2.	<i>El proceso de empoderamiento</i>	42
4.2.1.	<i>La dimensión personal o individual</i>	43
4.2.1.1.	<i>La familia de origen y actual</i>	43
4.2.1.2.	<i>Las actividades económicas</i>	48
4.2.1.3.	<i>La educación y los saberes</i>	56
4.2.1.4.	<i>La participación social</i>	59
4.2.1.5.	<i>Formas de transgresión y el conflicto</i>	62
4.2.2.	<i>La dimensión estructural</i>	64
4.2.2.1.	<i>La violencia en la historia de vida de las mujeres</i>	64
4.2.2.2.	<i>El deber ser: madre, esposa...para otros</i>	69
4.2.3.	<i>La dimensión del proyecto</i>	74
4.2.3.1.	<i>Dimensión personal.- los objetivos del proyecto y los hallazgos</i>	74
4.2.3.2.	<i>El empoderamiento en el ámbito de las relaciones cercanas</i>	78
4.2.3.3.	<i>El empoderamiento en lo colectivo</i>	80
7.	<i>Discusión y conclusiones</i>	85
8.	<i>Bibliografía</i>	91
9.	<i>Anexos</i>	95
	1.- Guión de Historia de vida	
	2.- Fichas de identificación	
	3.- Modelos de empoderamiento: Dimensión personal, dimensión de las relaciones cercanas y la dimensión colectiva.	
	4.- Factores impulsores e inhibidores en la historia de vida	

Resumen

El presente trabajo da cuenta de la influencia, en los procesos de empoderamiento, del “Proyecto para mejorar la vida de las mujeres en barrios marginados de las zonas urbanas en las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas¹”, así como los distintos factores que a lo largo de la historia de vida han determinado la situación actual del proceso de empoderamiento. Se partió de la realización de entrevistas individuales con el fin de coleccionar los relatos de vida de las mujeres participantes en el proyecto. Se realizó la categorización de la información a priori, posteriormente y de acuerdo con las historias de vida se organizaron las categorías en niveles, de acuerdo con ello se agruparon en: factores personales, estructurales y los factores dentro del contexto del proyecto, en este sentido, se utilizó el modelo de empoderamiento de Rowlands para identificar cuáles de ellos inhiben o facilitan el proceso de empoderamiento. Los hallazgos muestran que a lo largo de la historia de vida los factores estructurales como la pobreza, el sistema de género y la violencia de género influyen negativamente en los procesos de empoderamiento actuales; mientras que dentro del marco del proyecto, la formación en desarrollo humano y la capacitación vocacional impulsan el empoderamiento en las dimensiones personal y de las relaciones cercanas. Si bien el proyecto ha generado condiciones de posibilidad para un proceso de empoderamiento, se encuentra con ciertas limitaciones que deben ser consideradas para cumplir con los objetivos de incluir a mujeres de áreas marginadas, es así que se reconoce importante ir cubriendo a la par con las necesidades prácticas y estratégicas de género y para ello también es necesario incorporar el género como enfoque para generar condiciones de posibilidad en todas las dimensiones del proceso de empoderamiento.

Palabras clave: género, empoderamiento y desarrollo humano.

¹ Proyecto de cofinanciación entre la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA) y el Gobierno del Estado de Chiapas, a través de la Secretaría de Desarrollo Social, la Secretaría de Educación y el H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez inicia su implementación en los municipios de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas.

1. *Introducción*

A partir de la visibilización de las mujeres, del reconocimiento de estas como grupo vulnerable y su papel en el desarrollo, se han diseñado estrategias en política social con progresivas transformaciones de acuerdo a los avances en el ámbito del feminismo y la academia.

Las políticas sociales se plantearon en un primer momento en respuesta al papel de las mujeres en el desarrollo, de donde surge la idea de su integración al identificar que se encuentran en condiciones desventajosas en la sociedad y en consecuencia, al margen de los beneficios del desarrollo. Al mismo tiempo se cuestionaba el papel del hombre como jefe de familia y sujeto de crédito, beneficiario de programas, capacitación y tecnología. Surge entonces el enfoque de mujeres en desarrollo que aborda las necesidades antes mencionadas para proporcionar mayores oportunidades a las mujeres, de acceso a recursos económicos, capacitación y créditos, que les permitan tener acceso al desarrollo (Kabeer, 1998; Schmukler, 1996).

Las críticas a este enfoque se plasmaron en la visión del mismo sobre el papel de las mujeres, los programas y proyectos puestos en marcha orientados al asistencialismo, clientelismo y haciendo énfasis en su papel reproductivo sin abordar problemas estructurales, como la desigualdad, producto de las relaciones de género, sumada a otras desigualdades sociales; en repuesta a estas críticas, se incorpora el enfoque de género a través del género en el desarrollo, en donde las aportaciones de las teóricas feministas acuerpan un posicionamiento distinto, en donde se consideran las relaciones de género, las necesidades prácticas de las mujeres y los intereses estratégicos de género, es en este punto en donde se asocian estas necesidades con el enfoque de empoderamiento (Zapata, Mercado y López, 1994).

A través del empoderamiento las mujeres se reconocen como sujetas, con el poder y la capacidad de tomar decisiones con base en sus derechos lo cual les proporciona elementos y mecanismos estratégicos para cambiar su posición² y condición, es por eso que el

² Entendemos por el término “posición”, a la forma en que se expresa la relación de las mujeres con los hombres, la posición de género implica que todas las mujeres comparten una experiencia común de subordinación basada en las diferencias biológicas del sexo. El termino condición se refiere a las necesidades materiales, como la vivienda, los servicios, la alimentación, etc.

empoderamiento resulta un mecanismo relevante para modificar las relaciones desiguales de género (Batliwala, 1997).

Como puede observarse, dentro de las políticas públicas de desarrollo social, las mujeres han estado consideradas desde diferentes puntos de vista, sin embargo, al parecer, los mecanismos han sido los mismos así como los actores encargados de ejecutarlos. Vemos así que las organizaciones no gubernamentales y civiles participan con la promoción y acompañamiento para la implementación y diseño de proyectos productivos, en un principio a fondo perdido; tales como los microcréditos para financiar proyectos productivos, el establecimiento de cajas de ahorro como estrategias de creación de fondos revolventes para fomentar el ahorro y la inversión en actividades productivas. Las instituciones de gobierno con actividades encaminadas en el mismo sentido así como los encargados de otorgar los financiamientos, justo como parte de las políticas.

La relación de los procesos de empoderamiento a través de los mecanismos de intervención antes mencionados, ha sido objeto de estudio (Díaz, 1997; Enríquez-Monzón, et al, 2003); en todos los casos se reconoce la subordinación de las mujeres como producto de las relaciones de género ya sea en el espacio doméstico o en las organizaciones de las que forman parte; las mujeres son vistas como medio de asignación de recursos o financiamiento, los mecanismos de operación de los proyectos no contemplan adecuadamente la perspectiva de género ni los medios para generar condiciones de posibilidad para procesos de empoderamiento. Si bien, el enfoque de empoderamiento no es explícito en el desarrollo de los proyectos, también se reconoce que hay intentos o formas de contribuir con el proceso, fundamentando la ausencia de poder a causa de la pobreza y carencia de necesidades básicas o la vulnerabilidad económica como causante de la falta de poder, estas miradas se centran en el acceso a medios para mejorar las condiciones económicas de las mujeres, mecanismo que no promueve el empoderamiento en otras dimensiones del mismo.

El cuestionamiento de la posición de las mujeres es un enfoque que requiere más tiempo para promover procesos de empoderamiento, Martínez (2000) hace referencia a un largo proceso organizativo que reconoce el papel esencial de la concientización sobre las relaciones inequitativas de género para modificar la condición y posición de las mujeres.

Promover proyectos para mujeres a través del enfoque de desarrollo humano pone en relevancia el fortalecimiento y desarrollo de las capacidades y el bienestar de las mujeres; en este sentido es importante analizar el proceso de empoderamiento de las mujeres que participan en un proyecto de desarrollo humano, no sólo tomando en cuenta su participación en el mismo y con estas características, si no considerando su historia de vida y la influencia de ésta en su proceso actual. La investigación es de corte cualitativa basada en los relatos de vida de las mujeres.

El presente documento se encuentra dividido en seis apartados, en el primero se plantean los objetivos y hipótesis de la investigación; el segundo apartado corresponde al marco teórico que fundamenta el concepto de género, su relación con el desarrollo a través de la revisión de los conceptos de Mujeres en Desarrollo y Género en el Desarrollo destacando el empoderamiento como enfoque de análisis. En el tercer apartado se describe el surgimiento del “Proyecto para mejorar la vida de mujeres en comunidades marginadas de las zonas urbanas del estado de Chiapas” (JICA), específicamente en los municipios de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas; las metas y objetivos planteados, así como las actividades desarrolladas para alcanzarlos. En la cuarta parte se detalla la metodología aplicada para la recolección de datos y el análisis de la información. En la quinta parte se hace una descripción contextual en términos socio-económicos; finalmente en los apartados seis y siete se presentan los hallazgos sobre el empoderamiento a lo largo de la vida de las mujeres, su proceso dentro del proyecto y la discusión y conclusiones sobre estos hallazgos.

1.1. Objetivo general

Reconocer el proceso de empoderamiento que viven las mujeres a partir de su participación en el proyecto JICA-ICA identificando el papel que tiene su historia de vida para el cumplimiento de las metas del proyecto y los beneficios esperados para las mujeres.

1.1.1. Objetivos particulares

Preguntas:

¿Las mujeres que participan en el proyecto iniciaron un proceso de empoderamiento?

Obj. Reconocer el proceso de empoderamiento de las mujeres que participan en el proyecto de JICA-ICA.

¿Cuáles han sido los elementos del proyecto que propiciaron un proceso de empoderamiento entre las mujeres sin que éste sea un objetivo explícito del mismo?

Obj. Identificar los elementos del proyecto JICA-ICA que propiciaron un proceso de empoderamiento en las mujeres participantes.

Si pudiéramos pensar al empoderamiento como un proceso capaz de dividirse en etapas, ¿en qué momento de este proceso se encuentran (condiciones de posibilidad)?

Obj. Identificar el momento del proceso de empoderamiento en el que se ubican las mujeres participantes en el proyecto.

La historia de vida de las mujeres está relacionada con el momento actual del proceso de empoderamiento en el que están inmersas, ¿cuáles son esas relaciones?, ¿cuáles son los elementos de la historia de vida que actúan como posibilitadores u obstrutores de este proceso?

Obj. Identificar los momentos de la historia de vida de las mujeres que se relacionan con su momento actual del proceso de empoderamiento.

Obj. Identificar elementos de cada momento que han actuado como posibilitadores u obstrutores del proceso de empoderamiento.

1.1.2. Hipótesis

Las mujeres que participan en el proyecto JICA viven un proceso de empoderamiento, sin embargo la dinámica del mismo se encuentra estrechamente relacionada con la historia de vida de cada una de ellas, lo cual tiene implicaciones significativas en el logro de objetivos y metas del proyecto.

Es probable que la experiencia de participación en el proyecto JICA para mejorar la vida de las mujeres en comunidades marginadas de las zonas urbanas del estado de Chiapas les haya dado elementos para repensar su vida bajo una mirada distinta, reconociendo su poder *desde dentro*, pensando o buscando las formas de ejercer su *poder con y para*; sin embargo el empoderamiento como proceso es particular y depende de las condiciones de tiempo, lugar y de la etapa vital de cada mujer.

2. Marco teórico.

2.1.- Mujeres, feminismo y género.

Para abordar el concepto de género y sus implicaciones en los ámbitos metodológicos y en las estrategias de desarrollo, es necesario hacer un recuento histórico de las transiciones teóricas que dieron origen a lo que ahora conocemos como género.

Los inicios se basan en el reconocimiento de las aportaciones de las mujeres y su papel en diferentes esferas de la vida y del espacio público, como: el arte, la ciencia, la política; los estudios de la mujer surgen en la década de 1970 dentro de un contexto histórico internacional con condiciones socio-políticas de luchas sociales; la necesidad de hacer visibles a las mujeres tomó forma y estructura a través del feminismo y es ahí en donde surge el patriarcado como concepto que da respuesta a la subordinación femenina, como transhistórica y transcultural.

Por otro lado, se advertía que la feminidad respondía a una construcción cultural, sin embargo el concepto fue vago y carente de contenido. Según De Barbieri (1993) el uso del concepto del patriarcado se redujo a sinónimo de dominación masculina, carente de valor explicativo contenido en un cuerpo teórico propio del feminismo, por tanto fue cuestionado y la transición tomó forma al buscar la legitimidad académica en términos teóricos e institucionales.

La autora señala el surgimiento de una perspectiva de análisis en donde la sociedad se encuentra en el centro como generadora de subordinación de las mujeres en dos aspectos principales:

1.- La subordinación de la mujer como producto de las formas de organización y funcionamiento de las sociedades (las superestructuras), por tanto era importante estudiar a la o las sociedades concretas.

2.- El análisis de las relaciones mujer-varón, mujer-mujer y varón-varón en distintos niveles, ámbitos y tiempos.

Ambas posturas han generado conocimientos a partir de datos empíricos para lograr teorías de medio alcance y paso a paso ir definiendo el sexo social para explicar la sociedad dividida en sexos, y las dos posiciones consideraron necesario ubicar a sus objetos de estudio en espacio y tiempo, controlando dimensiones como la clase, grupos de edades, estado civil, localización, entre otros.

Cada postura en su búsqueda concreta lleva al surgimiento del género como categoría de análisis, partiendo de la determinación biológica del sexo que en lo social corresponde al sexo socialmente construido.

Una de las principales aportaciones en este periodo fue dejar de reconocer a la mujer como objeto de estudio y posicionarla como sujeto social.

Es importante destacar las aportaciones de Rubín (citado en Hawkesworth, 1999) al proponer y explicar el sistema sexo/género; Lamas, al realizar aportaciones sobre la construcción del género y Radkau(*op cit*), al proponer el desarrollo y utilización del género como una categoría analítica. En este sentido, a continuación presentamos algunas de las definiciones de género y del sistema sexo/género.

El concepto de género ha sido usado de diferentes formas, de acuerdo con Hawkesworth, (1999) este concepto fue utilizado inicialmente por las feministas para repudiar el determinismo biológico demostrando las diversas variaciones sobre la construcción cultural de lo femenino y lo masculino; Gayle Rubin lo empleó para analizar la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres; Butler (2005) para explicar la identidad y la aspiración individuales, y lo ha discutido como práctica disciplinaria.

De acuerdo con Lamas (1996), el género se refiere a una construcción cultural que estructura las relaciones entre los sujetos sexuados en donde se fijan las identidades, roles y comportamiento, determinando lo masculino y lo femenino; esta construcción cultural referida a las diferencias se manifiesta en desigualdades entre hombres y mujeres por medio de la asignación de roles específicos para cada sexo, desempeñándose hombre y mujer de forma diferente en la sociedad, lo cual implica una orientación específica en la participación social, democrática e inequitativa de hombres y mujeres, situación manifiesta en la desigualdad basada en la diferencia biológica.

Parafraseando la aportación de Scott (1997), el género está constituido por cuatro elementos interrelacionados, los símbolos -que otras(os) autoras(os) también reconocen- que evocan múltiples representaciones, los conceptos normativos manifestados en las interpretaciones del significado de los símbolos y que no da cabida a posibilidades alternativas; estos conceptos normativos se encuentran representados por las instituciones: religiosas, educativas, científicas, económicas, políticas y legales; por tanto, las asume como producto del consenso social legitimando el significado de hombre y mujer. El género se construye a través del parentesco dentro del contexto familiar y comunitario en donde la identidad subjetiva o identidad de género también se construye a través de las actividades, la organización social y las representaciones culturales, incluyendo la economía y la política.

Scott resume el género referido al conjunto objetivo de referencias (las diferencias biológicas). Con el género se estructura la percepción y la organización, concreta y simbólica de toda vida social y esas referencias establecen distribuciones de poder (control diferencial sobre los recursos, materiales y simbólicos, el acceso a los mismos).

Así el género también funge como una categoría analítica y de acuerdo con De Barbieri (1993) la diferencia biológica del sexo define la forma en la que hombres y mujeres se relacionan en lo productivo y reproductivo, por tanto las relaciones están cargadas de valores, símbolos, normas y representaciones que dan sentido a las acciones; esta formación se fija desde la infancia para garantizar la permanencia del sistema de organización dominante.

Las fronteras de género existen para servir a una gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales operando como normas basadas en la cultura y en el imaginario, las normas no siempre se manifiestan de forma explícita, son transmitidas implícitamente a través del uso del lenguaje en sus diversas formas y otros símbolos (Conway, et al. 1997).

Así entonces, las relaciones de género son relaciones de poder que se expresan a través de símbolos y representaciones por medio del sistema sexo/género, es así que al hablar de relaciones de género, se encuentran implícitas las relaciones de poder; por tanto, la categoría de género resulta importante para dar cuenta de las relaciones de poder existentes entre los géneros.

Desde nuestro particular punto de vista, el género no es un cuerpo teórico acabado, dado que es una construcción cultural en constante transformación, se deconstruye y se reconstruye, más bien es histórico, por tanto es contextual y dinámico. Las relaciones de género y de poder se transforman paulatina y lentamente de acuerdo a las objetivaciones en los cambios sobre las representaciones en las mismas relaciones, el proceso es lento pero no por ello carece de dinamismo.

La perspectiva de género es una orientación analítica que ayuda a explicar y comprender las problemáticas sociales en torno a la sexualidad, la salud y el trabajo, permite analizar en forma relacional la condición y posición de hombres y mujeres con la diversidad cultural y los modelos de desarrollo, así como los efectos diferenciales de las políticas; sitúa al Estado como un medio de cambio o de control sobre la vida de las mujeres y como facilitador u obstaculizador del ejercicio de sus derechos.

Lamas (1996) menciona que es importante comprender las implicaciones de género que orientan la participación democrática y equitativa sin que las diferencias sexuales signifiquen desigualdad; es por ello que la perspectiva de género permite cuestionar las estrategias y políticas de desarrollo dirigidas a mujeres para el reconocimiento de su importancia como agente económico pero que no toman en cuenta las desigualdades de género (Martínez, 2000).

2.2. Género y desarrollo

Los enfoques de desarrollo han estado ligados a las mujeres desde diferentes perspectivas; en un primer momento se asocia el crecimiento demográfico con la pobreza; en este sentido, las mujeres constituyen el centro de atención debido a su capacidad reproductiva, por lo que las políticas se orientan hacia el control de la natalidad, principalmente en la década de 1980 hacia 1990; entonces las mujeres son vistas desde los roles familiares y productivos, como madres y esposas.

A la par de las políticas acordes al modelo de desarrollo del crecimiento económico, se gestaban movimientos alternativos como el feminismo, en donde uno de los objetivos era promover proyectos y programas de asistencia a la pobreza y a grupos vulnerables, entre

ellos a las mujeres. En cuanto al ámbito académico, las aportaciones sobre las condiciones de las mujeres incrementaron y con ello el reconocimiento de la problemática que enfrentaban las mujeres, dentro de las características reconocidas para este grupo de la población estaba la pasividad basada en sus roles asignados.

El trabajo de las feministas y académicas dio paso a hacer visibles a las mujeres y a reconocer la participación de estas en las diferentes esferas de la vida: en lo político, en la acción social, como productoras y reproductoras de la sociedad; la atención colocada en las mujeres promovió una serie de proyectos con el objetivo de incorporarlas al desarrollo bajo el supuesto de haber estado al margen del mismo (Zapata, Mercado y López, 1994).³

Dentro del desarrollo histórico, a partir del reconocimiento de las mujeres como agentes económicos y la percepción sobre su papel en el desarrollo se han distinguido dos grandes enfoques en la elaboración de políticas: Mujeres en Desarrollo y Género en el Desarrollo.

2.2.1. La perspectiva de Mujeres en Desarrollo

De acuerdo con Moser (1991) se reconoció la participación importante de las mujeres no sólo en su papel reproductivo sino también en el productivo, dentro del proceso de desarrollo. El enfoque llamado Mujeres en Desarrollo (MED) se basó en el razonamiento implícito de que las mujeres constituían la mitad de los recursos productivos no utilizados y que su incorporación permitiría alcanzar un desarrollo más eficiente y efectivo. De acuerdo con Moser (citado en Milenio Feminista, 2003) los programas y proyectos orientados bajo este enfoque se circunscriben bajo cuatro tipos de orientaciones:

1.- Con una orientación hacia el bienestar; en esta orientación se consideraba el rol reproductivo de las mujeres como el principal, por tanto las políticas se orientaron al bienestar de las familias a través del fortalecimiento y control de esta función reconocida como propia de las mujeres.

2.- La orientación antipobreza considera el rol productivo de las mujeres como una estrategia para mejorar las condiciones de vida de las familias, esto a través de la

³ La incorporación de las mujeres al desarrollo surge bajo el supuesto de haber estado al margen del mismo dadas sus condiciones de exclusión y posición inferior en la sociedad.

generación de empleo e ingresos. El supuesto de esta orientación se basó en que la desigualdad económica tiene sus bases en la pobreza y no en la subordinación femenina. Las estrategias se orientaron a la educación, capacitación para acceder a empleos con remuneración económica.

3.- La orientación hacia la eficiencia constituye la máxima expresión de las mujeres como recurso subutilizado, la orientación mira a las mujeres con signo de pesos ya que favorece la participación económica de las mujeres y como consecuencia mayor equidad entre los sexos.

4.- La orientación hacia la equidad, se enfoca en el papel productivo de las mujeres y supone que la división sexual del trabajo es la causa de la subordinación femenina. La educación y el empleo son los puntos nodales para alcanzar la equidad.

El enfoque de MED es cuestionado ya que no contempla la forma en que se establecen las relaciones de género al interior de las familias, considera a la familia como una unidad sin tomar en cuenta las relaciones de poder que en ella se manifiestan en la toma de decisiones sobre todo con relación a las actividades de las mujeres, su acceso a la vida pública, la libertad de movimiento, sus ingresos e incluso sobre su cuerpo.

Dentro de las críticas a este enfoque se señala que estaba orientado a las mujeres sin considerar su posición de subordinación producto de las relaciones inequitativas de género que invisibilizaba su permanente participación en el desarrollo, por lo tanto se hizo ver que las políticas aplicadas no tenían un carácter neutral. Estas críticas dieron paso a nuevas formulaciones y posturas alternativas dando origen al enfoque de Género en el Desarrollo.

2.2.2. La perspectiva de Género en el Desarrollo

El Género en el Desarrollo (GED) se enfoca en la transformación de la posición de subordinación de las mujeres con respecto a los varones, por tanto el tema se centra en las relaciones que estos establecen ya que las relaciones de poder son desiguales, así entonces existen limitaciones en el desarrollo siendo inequitativo sobre todo para las mujeres; las desigualdad no sólo se hace presente por las relaciones de género, se suman otras desigualdades dadas por la clase, la pertenencia étnica y la edad, entre otras (Moser, 2001).

La meta es alcanzar el desarrollo equitativo y sustentable tomando en cuenta a las mujeres y los hombres en la toma de decisiones. El GED propone como solución el empoderamiento de los grupos en desventaja, especialmente con la transformación de las desigualdades de género.

Dentro de las estrategias para el empoderamiento, éstas han sido encaminadas a la identificación de las necesidades prácticas⁴ de las mujeres y hombres para mejorar las condiciones de vida y al mismo tiempo señalar las necesidades estratégicas de los grupos pobres a través del desarrollo centrado en los seres humanos (Moser, 2001 y Martínez, 2000).

2.2.3. Género y empoderamiento

Con la propuesta de Género en el Desarrollo surge el concepto de empoderamiento; tiene su origen en la década de los años setenta en el momento de los debates sobre el desarrollo, de forma particular a partir de los movimientos feministas y movimientos populares (León, 1997).

Existen diferentes aproximaciones sobre el poder que inicialmente se reconoce como una capacidad necesaria para actuar, especialmente sobre otros. En realidad existe un intenso proceso de análisis teórico en torno al concepto, del cual sólo retomamos aquí los planteamientos de poder y empoderamiento desde la perspectiva de tres autoras: Batliwala (1997), Rowlands (1997) y Townsend (2002).

Townsend aborda el poder como una fuerza que se ejerce de manera individual o grupal, mientras Batliwala define el poder como el control sobre los bienes materiales, recursos intelectuales e ideológicos, haciendo la distinción de tres elementos en donde el poder se manifiesta, lo que confiere al poder la capacidad de ser acumulado en diversas magnitudes.

⁴ De acuerdo a Moser (1991) las necesidades estratégicas de género se formulan a partir del análisis de la subordinación de las mujeres en relación a los hombres, de ahí se derivan los intereses estratégicos de género para lograr una organización más igualitaria y satisfactoria de la sociedad; las necesidades estratégicas de género responden a un contexto determinado por la cultura y los ámbitos social y político. Las necesidades prácticas se formulan a partir de las condiciones concretas de las mujeres en cuanto a su posición como género, dentro de la división sexual del trabajo de donde se derivan los intereses prácticos de género son respuesta a una necesidad inmediata de las mujeres.

Estas autoras transforman la visión sobre el poder y plantean formas más creativas explorando otras maneras de ejercicio del mismo; el poder alternativo está directamente relacionado con el empoderamiento, ya que el poder no necesariamente tiene que ser coercitivo sino más bien integrador que provoque diferentes efectos en la sociedad.

En el reconocimiento del poder sobre, ejercido para lograr que otra persona obre en contra de su voluntad, el miedo y la violencia son mecanismos privilegiados de su ejercicio. También adoptando formas más sutiles de dominación como lo hace el patriarcado a través de la violencia simbólica.

De acuerdo al enfoque de género, este poder es el que mantiene la subordinación de las mujeres, reconocidas como limitadas en el acceso y ejercicio del mismo, expresando sólo formas de resistencia y negociación constantes que no las lleva a cuestionar su posición ante la dominación masculina.

Por ello el término de empoderamiento resulta relevante como un proceso por el cual se reconocen, desarrollan y fortalecen habilidades que permiten la acción y el ser agentes de desarrollo en diferentes espacios.

2.2.3.1. El modelo de empoderamiento de Rowlands

Rowlands destaca que el empoderamiento, empleado como un enfoque para el desarrollo, constituye un paso más en la búsqueda de la equidad; su carácter dimensional, complejo y abarcador, resulta importante a tal grado que otras formas de poder llegan a ser deseadas y definidas.

El **poder desde dentro** nos permite reconocer que como individuos no carecemos de poder, que existen limitaciones dadas por formas estructurales que reproducen y legitiman la opresión de las mujeres, pero las coloca en la posibilidad de cuestionar dichas estructuras, ser auto reflexivas, darse cuenta y por lo tanto estar en un proceso de concientización.

El **poder con** se identifica con la multiplicación de poderes individuales, no implica su sumatoria sino la conjunción de lo individual que permite la solución de problemas con los

otros, por lo tanto es creador al igual que el **poder para** que implica la acción, la estimulación y retroalimentación de quienes lo conocen y por eso lo desarrollan dándole así su carácter de habilitador.

La identificación por separado de estas formas de poder no significa que no se relacionen o que cada una pueda ser asumida de forma independiente, es importante reconocer que el cuestionamiento de las formas y mecanismos de opresión sobre las mujeres es un proceso constante que puede o no llevar a la acción colectiva en la búsqueda de cambios en las superestructuras.

El poder en sus diferentes formas también es expresado dimensionalmente, de acuerdo con Rowlands, existen tres dimensiones del empoderamiento que implican procesos psicológicos, desarrollo y potenciación de habilidades así como autodeterminación:

La dimensión personal implica más un proceso psicológico de reconocimiento personal del valor propio, la valoración del potencial como mujeres y cambios en la conducta hacia el ejercicio de las capacidades; la dimensión personal también se relaciona con el poder interior cuando se toman decisiones, cuando se ejerce la libertad de movimiento, cuando se tiene conciencia sobre los derechos de las mujeres. Martínez (2000) menciona que en muchos de los casos, el empoderamiento en esa dimensión puede expresarse con momentos de reflexión crítica que conducen a la identificación de problemáticas, determinación de causas y consecuencias de las mismas, por tanto, define la acción o el rumbo, al mismo tiempo puede expresarse en el autoanálisis con una actitud crítica que no necesariamente implica movilidad inmediata o toma de decisiones complicadas, existe un proceso largo de cuestionamiento, toma de conciencia y fortalecimiento para tomar decisiones determinantes y que pueden constituir un parte aguas en la vida de las mujeres.

La dimensión de las relaciones cercanas puede manifestarse más abiertamente en el cambio de las relaciones de género para tomar decisiones, así como en la modificación de los roles tradicionales de género que requiere tener influencia y capacidad de negociación para tener libertad de movimiento; otro de los elementos importantes en esta dimensión es la conciencia sobre los derechos de las mujeres que proporciona mecanismos o estrategias para el manejo de la violencia así como la capacidad para detenerla. Las relaciones cercanas se establecen principalmente y justamente con las personas más cercanas en el

entorno del hogar.

La dimensión en lo colectivo se relaciona con el poder para y el poder con, en donde el trabajo en conjunto constituye un eje fundamental basado en valores como: la solidaridad, la distribución del trabajo, resolución de conflictos, la identificación de problemas y la capacidad de proponer soluciones y/o estrategias de acción. El empoderamiento en la dimensión de lo colectivo implica el ejercicio del poder político.

El empoderamiento como un proceso también implica el reconocimiento de la fuente que lo alimenta y a la que Rowlands (1997) denominó el núcleo, el cual es intangible y reside en los procesos psicológicos, en el desarrollo de ciertas habilidades y en la construcción de identidad; este núcleo puede ser expresado en cambios que van de la mano con procesos potenciadores así como fricciones que lo inhiben.

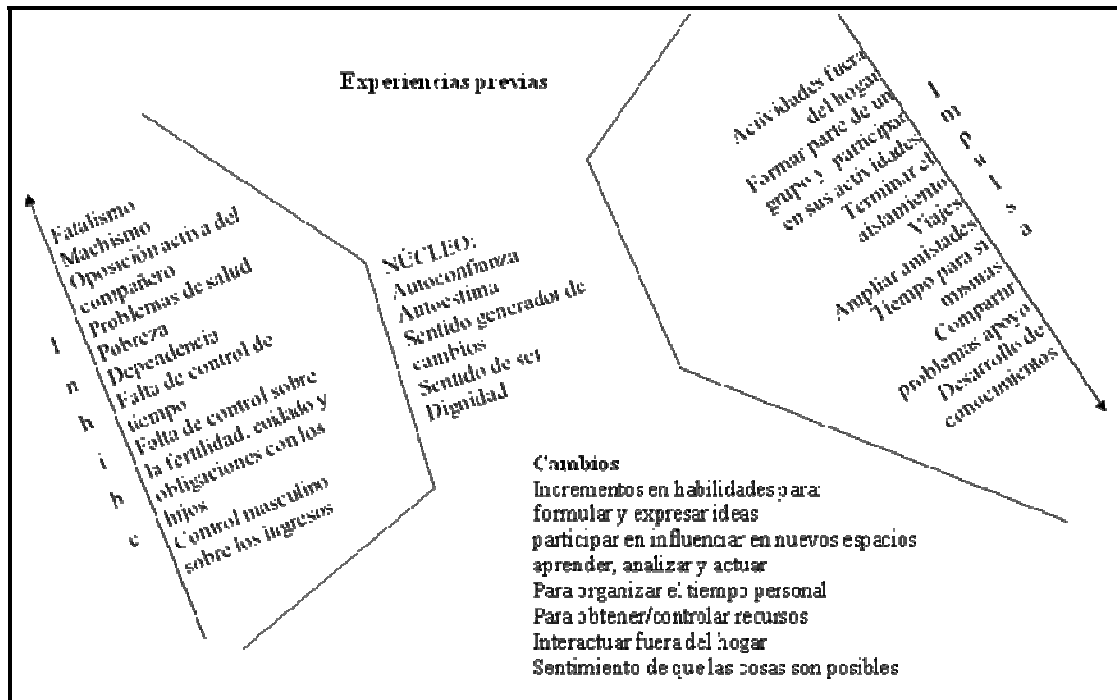
Celarié (2002) pone énfasis en la identificación de los factores impulsores e inhibidores, sus reflexiones permiten analizar a profundidad cada factor de acuerdo al contexto en el cual se realiza un proyecto de desarrollo y en donde participan mujeres, mismas que constituyen un plural ya que cada una de las actoras, de un proyecto en particular, se define por: su edad, clase, etnia e historia personal además de las condiciones de vida.

El modelo multifactorial suma al conflicto como un elemento que marca un proceso de cambio, la autora centra la importancia de este componente en la posibilidad de tomar medidas para reducir su impacto negativo sin desaparecerlo ya que esto último compromete el cambio.

Dado que en un proceso de empoderamiento la resistencia y la confrontación se hacen presentes, por lo tanto el conflicto, así como las negociaciones y compensaciones, cada una de estas dos situaciones puede tener implicaciones en la dimensión de donde emergen o en otra; el impacto de las compensaciones y negociaciones no siempre es positivo, por lo que se hace necesario contrarrestar estos efectos. Celarié (*op cit*) propone la integración de estos dos elementos en el modelo multifactorial de empoderamiento con el fin de entender las interrelaciones de las dimensiones del proceso para contrarrestar los efectos negativos.

La propuesta multifactorial pone énfasis en el contexto: el proceso de empoderamiento no es estático, es un proceso dinámico que está influenciado o determinado por los diversos contextos que la misma sociedad crea y recrea constantemente, por lo que estar inmersas en un contexto social, cultural, político y económico determinará los factores, los elementos y las interrelaciones de éstos con las dimensiones del empoderamiento, es donde las condiciones de posibilidad toman lugar.

Figura 1. Empoderamiento personal



Fuente: Rowlands, 1997

Figura 2. Empoderamiento en las relaciones cercanas.

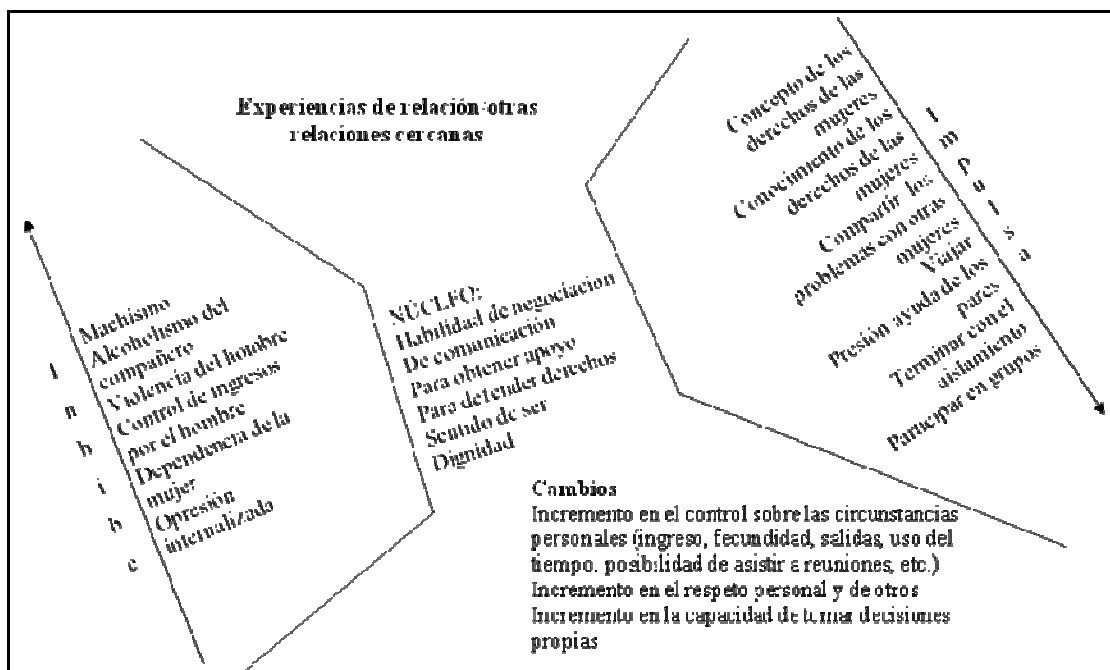
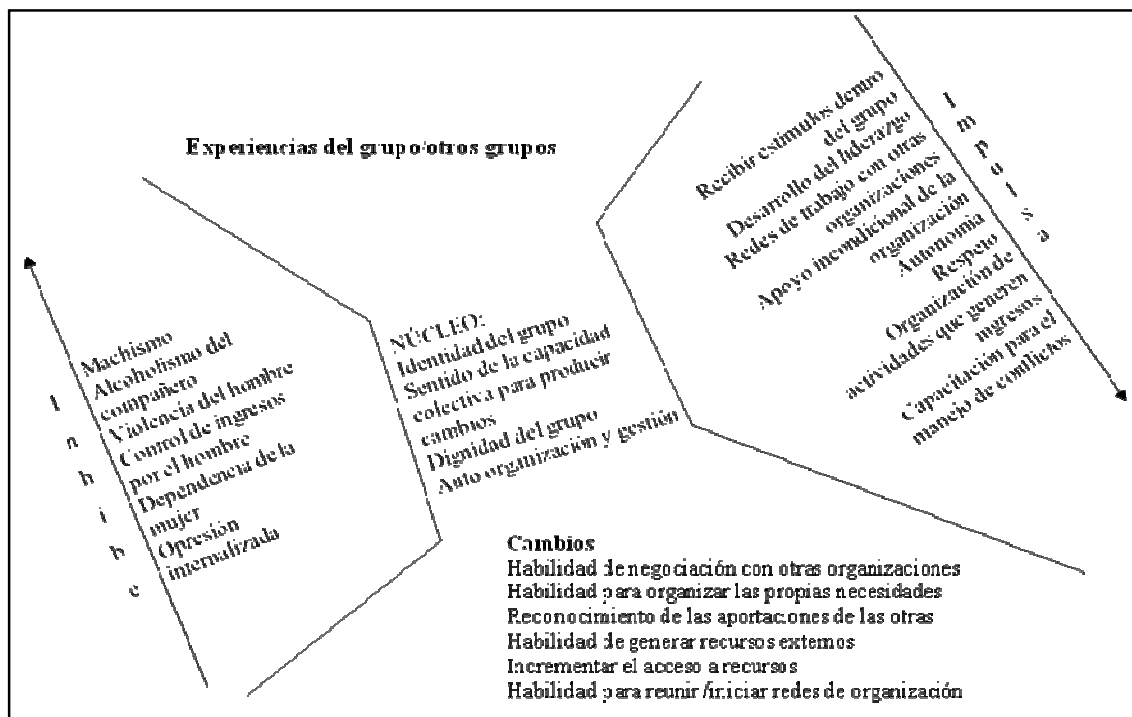
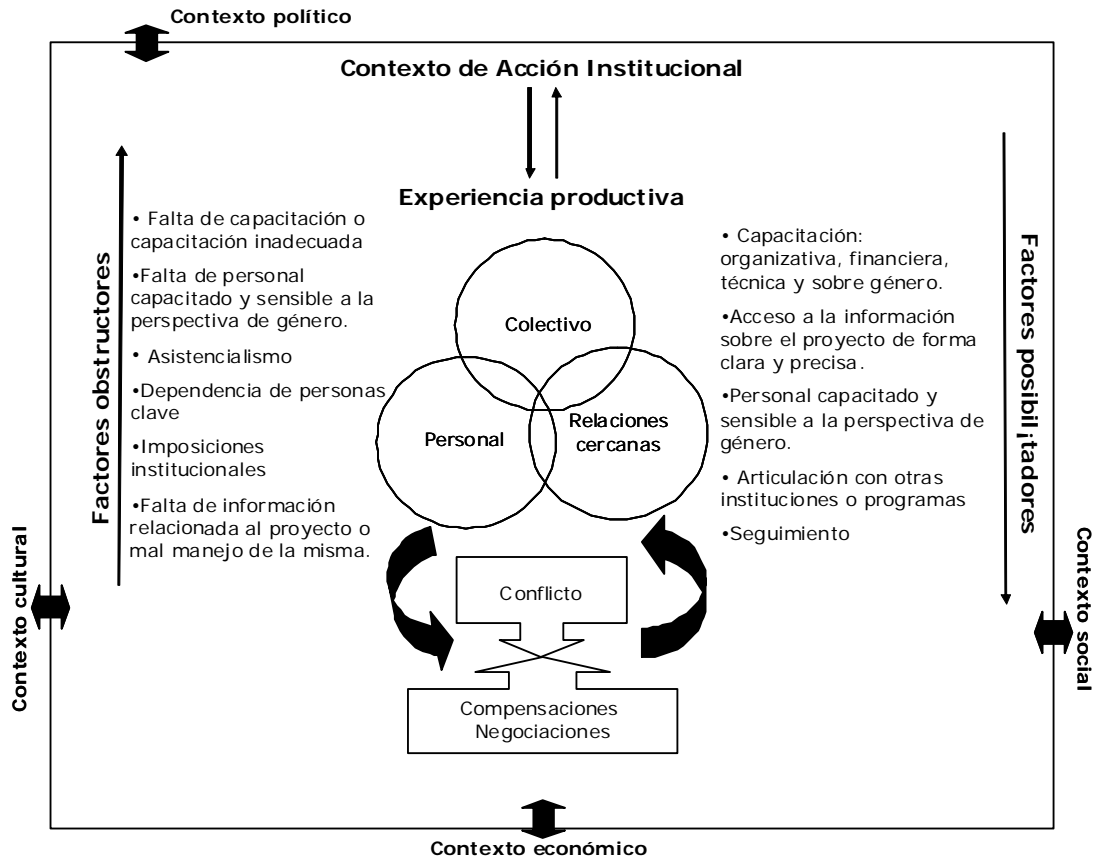


Figura 3. Empoderamiento colectivo



Fuente: Rowlands, 1997

Figura 4. Modelo de empoderamiento multifuncional



Fuente: Elaboración propia a partir de los modelos de Rowlands, 2009 y Celarié, 2000.

2.2.4. El desarrollo humano y el empoderamiento

En la década de los noventa surge el enfoque de desarrollo humano como una estrategia para buscar el desarrollo pero en este caso centrado en los fines, es decir, las personas y sus necesidades.

La estrategia de desarrollo humano tiene sus orígenes en las aportaciones realizadas por Sen quien concibe el desarrollo humano como aquel que permite aumentar el funcionamiento y las capacidades⁵ de las personas con el objetivo de mejorar su calidad de vida⁶, la capacidad no es vista como un instrumento para mejorar la producción

⁵La capacidad es indispensable para generar un cambio social, no sólo es un instrumento para la producción económica, también al desarrollo social. Las capacidades tienen una relación directa con el bienestar y la libertad de las personas, en la producción económica y el cambio social (Sen, 1996).

⁶ Contempla la percepción subjetiva de la vida de las personas bajo circunstancias dadas, considera el nivel de bienestar de forma integral abarcando la satisfacción de diferentes áreas de la vida como la familia, el

económica, alude al desarrollo social, es decir, el acceso a la educación, los servicios de salud, de atención médica y otros factores que contribuyen a que la gente lleve una vida más libre y realizada lo cual influye causalmente en las libertades efectivas (Sen, 1996).

La libertad de elección entre las diferentes opciones está determinada por los medios y formas para alcanzar los objetivos y las metas que conducen al bienestar.

La visión de las capacidades va más allá de la noción subjetiva de bienestar, ya que éste puede estar basado en las percepciones de las personas, así entonces en muchos casos se distorsionan por cuestiones situacionales, las normas, valores sociales y culturales de lo que se le puede pedir a la vida, a lo que se puede tener acceso. Sin embargo, puede no cuestionarse sobre el malestar producido por la pobreza absoluta sumada a las desigualdades de género, clase y etnia, pero esta falta de cuestionamiento no se traduce en una visión objetiva del bienestar, esta acotación resulta relevante para el caso de muchas mujeres, pues es bien sabido sobre la posición femenina de “ser para otros”, es decir, las mujeres se sumergen en los deseos de los demás (esposo, hijos e hijas) dando por sentado que ese es el orden divino o natural de las cosas; con estos argumentos el planteamiento del propio bienestar es sólo a través del bienestar de otros sin realmente plantearse su propio bienestar.

Es así que en la visión del desarrollo humano es importante considerar las cuestiones de género si se quiere que las mujeres puedan desarrollar todas sus capacidades y tener una mejor calidad de vida en términos de ampliación de las oportunidades para decidir y así ejercer la libertad de desarrollar el potencial individual. Notamos la necesidad del empoderamiento de las mujeres en las tres dimensiones: en lo individual, en las relaciones cercanas y en lo colectivo.

3. Proyecto JICA para mejorar la vida de mujeres en comunidades marginadas de las zonas urbanas del estado de Chiapas.

entorno, el desarrollo personal, la recreación; es decir, se construye a partir de la satisfacción de necesidades, expectativas y deseos individuales y sociales (Palomar, 2001).

El proyecto tiene su origen a partir del 2003 cuando la Dirección de la Comunidad de Aprendizaje “Porfirio Encino, La Albarrada” participó en un colectivo de análisis de la problemática ambiental en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; esto permitió ver la relación entre ambiente, migración, marginación y las condiciones de vida de las mujeres y sus familias.

A su vez la Secretaría de Desarrollo Social en el estado de Chiapas (SEDESO) comenzó la implementación del programa Hábitat, se reconocieron intereses comunes y se conjugaron para atender la problemática identificada en la ciudad de San Cristóbal; es así que en el año 2003 se inició el trabajo con grupos de mujeres por medio de la formación en desarrollo humano y liderazgo que concluyó en 2004.

Es así que el proyecto JICA está fundamentado en la firma del convenio de cooperación técnica entre el gobierno mexicano y el gobierno japonés, a través de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA). En el se plantea la cofinanciación de proyectos de desarrollo humano focalizados a las mujeres. Dado que a nivel nacional y estatal existe la necesidad de transversalizar la política de equidad de género; el Gobierno del Estado de Chiapas, a través de la Secretaría de Desarrollo Social, la Secretaría de Educación y el H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez conjugan sus intereses con JICA y se plantean establecer un modelo para el mejoramiento de la vida, a través del desarrollo de capacidades de mujeres que viven en comunidades marginadas de áreas urbanas en el estado de Chiapas denominando a esta iniciativa: “Proyecto para mejorar la vida de mujeres en comunidades marginadas del estado de Chiapas”

Dentro del marco de operación del proyecto, se consideraron los espacios para la participación a través de Organizaciones Civiles como Educreando A.C., Colectivo de Atención para la Salud Integral de la Familia A.C. (CIFAM), así como la formación y capacitación a través de talleres participativos con asesoría pedagógica y facilitación de los mismos, esto a cargo de la organización civil Educreando e instructores del equipo de JICA-Arizona, EUA con dominio del idioma español.

El siete de febrero de 2005, las organizaciones civiles firmaron el acuerdo de colaboración por el periodo de abril de ese año a marzo de 2008. La ejecución del proyecto quedóa cargo de JICA-Albarrada en San Cristóbal de las Casas y JICA-Voluntariado del DIF y la Secretaría de Educación Pública en Tuxtla Gutiérrez. El proyecto tiene la meta de

establecer el modelo en un plazo de tres años y poderlo replicar en otros estados del sureste mexicano (Saldivar, 2006).

Para lograr la meta planteada, el proyecto contempla dos fases: la primera para fortalecer la dimensión personal de las mujeres a través del desarrollo humano y la segunda para fortalecer las relaciones entre las mujeres, sus familias y su comunidad.

También contempla la incorporación de cuatro ejes transversales en las dos fases: género y salud, derechos humanos de mujeres, niños y niñas, interculturalidad y medio ambiente.

Es importante destacar que el proyecto incluye un espacio de atención a niños y niñas mientras las mujeres participan en las diversas actividades, así como espacios de interacción entre las mujeres y sus hijos a través de actividades lúdicas.

De acuerdo con Saldivar (2006) los resultados esperados del proyecto son los siguientes:

- 1.- Promover y cultivar el liderazgo y el trabajo en equipo entre las mujeres, desarrollando una relación de solidaridad entre ellas, sin importar sus diferencias culturales, políticas o religiosas.
- 2.- Establecer un sistema de capacitación vocacional para mujeres fortaleciendo sus habilidades para la vida, de acuerdo con sus necesidades (alfabetización, salud, higiene, nutrición, corte y confección, computación, finanzas comunitarias, etc.).
- 3.- Establecer un sistema para el cuidado y la educación para niños y niñas de edad temprana.
- 4.- Construir o arreglar centros comunitarios de aprendizaje y establecer un sistema auto sostenible para estos centros.

El proyecto considera como beneficios esperados de la capacitación a las mujeres lo siguiente:

- 1.- Aumento en su autovaloración y posibilidades.

- 2.- Mejoramiento en la relación con sus hijos y pareja.
- 3.- Desarrollo de una actitud propositiva ante diferentes problemáticas.

Es importante considerar que el proyecto se encuentra planteado en forma esquemática y que en el transcurso del mismo se han realizado algunas adecuaciones, situaciones que no han sido sistematizadas en un documento que dé cuenta del proceso.

Cabe destacar que el proyecto no hace explícito el proceso de intervención para el empoderamiento de las mujeres, sin embargo, existe la focalización de la población objetivo y dentro de los beneficios esperados por el proceso de capacitación se pueden identificar elementos para la promoción de un proceso de empoderamiento.

Figura 5. Estructura del proyecto JICA "comunidad de aprendizaje-mujeres floreciendo".



Fuente: JICA-Albarrada

El proyecto se encuentra en constante monitoreo y evaluación, para lo cual se han aplicado encuestas de tipo socio-económico, estas actividades se encuentran a cargo del M. en C. Antonio Saldivar de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), con la colaboración de la M. en C, Isabel Reyes Posadas, colaboradora en La Albarrada y Etn. Micaela Álvarez Pérez.

4. Metodología

4.1. Razones de método

Esta investigación parte desde una posición *emic*, es decir, el punto de vista desde el cual se realiza la investigación es *desde dentro* y en mi caso, siguiendo a Harding (1999), parte desde mi posición como mujer, pasando por las historias de vida de las mujeres y mi propia historia, al plantearme este proyecto de investigación.

Para los fines de esta investigación, es importante reconocer la oportunidad que ofrece el género como categoría de análisis; es decir, como mecanismo heurístico que elucida problemas que son necesarios aclarar y ofrece conceptos, definiciones e hipótesis para guiar la investigación. De tal manera, el género como categoría de análisis permite mostrar las intrincadas relaciones del sistema de símbolos, preceptos normativos, estructuras sociales e identidades subjetivas para descubrir cómo se crean, sostienen y transforman las relaciones de género culturalmente específicas (Hawkesworth, 1999).

Harding (1986) propone el uso de género como una categoría analítica que posibilita a los humanos pensar y organizar su actividad social, en vez de concebirlo como una consecuencia natural de la diferencia del sexo o siquiera como una variable social asignada a personas individuales de diferentes maneras en una cultura y otra.

La perspectiva de género es una orientación analítica que ayuda a explicar y comprender las problemáticas sociales en torno a la sexualidad, la salud y el trabajo, permite también analizar en forma relacional la condición y posición de hombres y mujeres con la diversidad cultural y los modelos de desarrollo, así como los efectos diferenciales de las políticas; sitúa al Estado como un medio de cambio o de control sobre la vida de las mujeres y como facilitador u obstaculizador del ejercicio de sus derechos.

Considerando los planteamientos metodológicos anteriores y el marco teórico expuesto en el capítulo II, la presente investigación se aborda desde la perspectiva de género.

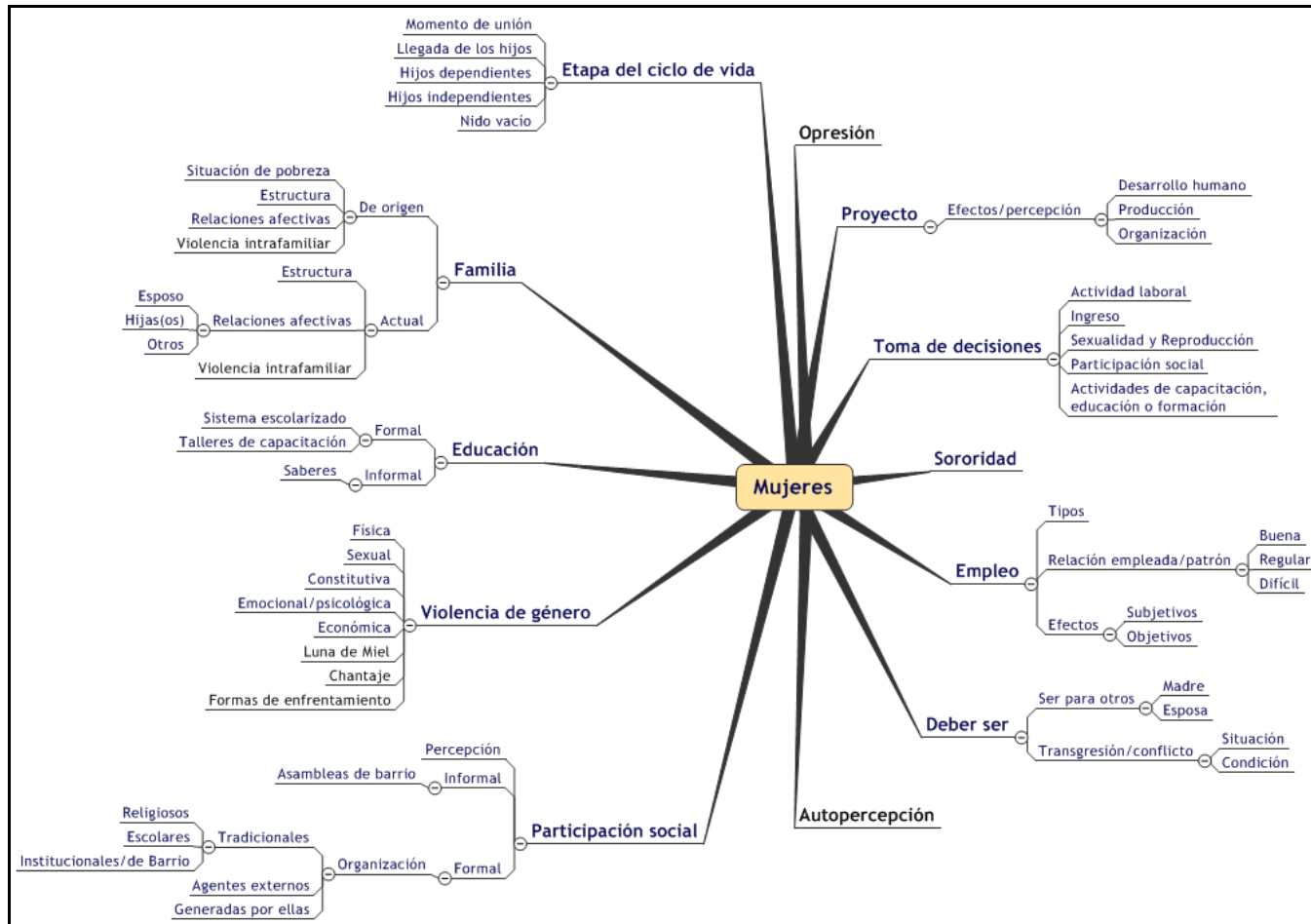
4.1.1. Unidad de análisis

La situación actual de las mujeres expresa la existencia de mujeres particulares a partir de sus condiciones reales de vida, por tanto resulta importante identificar a las mujeres también como la categoría que expresa y ubica situacional e históricamente a cada una, ya que en forma particular se constituyen por el conjunto de definiciones, relaciones sociales y genéricas (Lagarde, 1993); es por ello que la unidad de análisis de la investigación estuvo constituida por cada una de las mujeres y su particular proceso de empoderamiento a lo largo de su vida y en el marco del proyecto. En el apartado 6 se muestran las características de las mujeres que compartieron su historia de vida.

4.1.2. Elementos de análisis

En la figura 6, se muestran las categorías de análisis que sirvieron de base para indagar en la historia de vida de las mujeres a partir de relatos específicos, sobre todo haciendo énfasis en los momentos importantes (negativos y positivos) a lo largo de la vida, cuando eran niñas, jóvenes o muchachas y en la etapa adulta. Se consideró la percepción y las prácticas sobre el ser mujer, la educación y los saberes, las actividades económicas, la participación social, la dinámica personal. En el marco del proyecto se consideraron los ámbitos personal, de las relaciones cercanas y lo colectivo.

Figura 6. Árbol de categorías.



4.1. Técnicas de investigación

Dentro de las técnicas para examinar el empoderamiento, las historias de vida y la observación participante fueron privilegiadas como formas creativas de producir información en torno a momentos específicos y situaciones dadas en las cuales se puede rescatar la experiencia y darles voz a los sujetos de la investigación, en este caso las mujeres.

La elección de las mujeres se realizó a partir de la información proporcionada por el equipo de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) en la base de datos generada de la encuesta sobre la condición socio-económica de las mujeres participantes del proyecto JICA-ICA; en el año 2005 la encuesta se aplicó a las mujeres de San Cristóbal mientras que en el 2006 a las del grupo de Tuxtla.

El muestreo fue intencionado o no probabilístico, la elección de esta técnica responde a la representación del universo formado por el grupo de mujeres y con ello establecer el contenido de la historia de cada una como la expresión de un ser social; cada mujer posee un contenido e identidad dada por la suma y síntesis de hechos sociales y culturales que confluyen en ella y está definido por diversos elementos como la edad, el estado civil y el nivel educativo, por lo que la muestra fue definida de acuerdo a estos tres criterios que a continuación se describen.

Edad.- se consideró importante este criterio ya que en el marco del proyecto conviven mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores; cada una con diversidad de experiencias y vivencias que las hace únicas aunque al mismo tiempo comparten su ser mujer. De acuerdo a este entendido se definieron tres rangos de edades: la primera categoría formada por mujeres jóvenes menores de 25 años de edad, la segunda formada por mujeres adultas dentro del rango de 26 a 45 años y las adultas mayores que incluye a mujeres de 46 años a más.

Estado civil- se consideraron situaciones de hecho o estado civil sin considerar el estado de derecho o situación legal (CEPAL, 2006:61). Esta variable está relacionada con la edad de las mujeres y se consideró como criterio ya que define una situación específica de la mujer tanto en términos de su participación en actividades productivas fuera del ámbito doméstico como respecto a experiencias dadas por la etapa reproductiva y conyugal que

transitan. En general, las posibilidades de participación en el proyecto JICA está relacionada con el hecho de estar unida, ya que puede diferir positiva o negativamente en comparación con las mujeres solteras y separadas. Por lo tanto, para el muestreo se consideraron a mujeres solteras, unidas y separadas que tuvieron pareja y que en la actualidad no la tienen.

El nivel educativo.- La educación constituye un instrumento para obtener habilidades y destrezas necesarias que permiten el acceso al mercado de trabajo con mejores condiciones laborales y salariales. Se ha detectado una relación positiva entre el nivel educativo alcanzado por las mujeres y sus propensiones a participar en actividades fuera del ámbito doméstico, ya sea en el mercado de trabajo o la participación social, estas dinámicas enriquecen positivamente sus expectativas y motivaciones para alcanzar mejores niveles de bienestar así como la posición en el ámbito familiar.

También se consideraron como informantes potenciales a las mujeres sin ninguna instrucción escolar; en cuanto a la educación primaria, se ubicaron tres niveles: quienes hayan cursado alguno de los tres primeros grados escolares, los siguientes dos grados y quienes la hayan concluido.

Sobre las mujeres con nivel escolar de secundaria se consideraron aquellas que hubieran cursado algún grado o concluido este nivel escolar; en el mismo sentido fueron incluidos los siguientes niveles de instrucción escolar.

4.1.1. El trabajo de campo

El trabajo de campo se dividió en tres etapas, sin embargo las estrategias de las primeras dos etapas fueron distintas para la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas; a continuación se describen las etapas para cada caso.

- 1.- Identificación de las mujeres participantes en el proyecto JICA-ICA
- 2.- Construcción de matrices de muestreo a partir de las bases de datos a la par de las visitas realizadas a los grupos de trabajo.
- 3.- Encuentros con las mujeres seleccionadas.

Para el grupo de mujeres de San Cristóbal, la información fue recabada a través de la base de datos proporcionada por el equipo de evaluación del proyecto; sin embargo, ésta requirió depuraciones e identificación de las participantes activas en el proyecto al momento del trabajo de campo.

Tabla 1.- Matriz de muestreo para SCLC

Rango de edad	Estado civil		
	Soltera	Unida	Separada
Menor de 25	S/R	S/R	S/R
De 26 a 45		Margarita ⁷ , 27 años, secundaria completa, habla y entiende muy bien tsotsil, no migrante. Xochitl, 44 años, 2o de primaria, habla y entiende poco el tsotsil.	Marina, 40 años, secundaria completa en sistema abierto, habla, escribe y entiende tseltal y tsotsil, migrante.
De 46 a más		Cristal, 50 años, primaria completa, mestiza.	Iris, 63 años, primaria incompleta, habla y entiende regular el tsotsil, no migrante.

Para obtener los registros de las mujeres participantes en la primera generación del proyecto en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, se estableció contacto con la coordinadora del proyecto JICA en el voluntariado de la colonia Patria Nueva. Sin embargo las reuniones no se llevaban a cabo en las fechas previstas, en parte por que las mujeres participan en diversas actividades que no les permitían asistir a las reuniones. Este mecanismo no resultó ser eficiente en tiempo y recursos económicos para la investigadora.

Para poder dar inicio con las historias de vida, se requirió otra estrategia más rápida y eficaz para la identificación de las mujeres; así, fue necesario asistir a las reuniones y áreas de trabajo de las mujeres con el fin de obtener la información para los registros.

El formato de registro (ver anexo 2) fue aplicado a cada una de las mujeres de la primera generación conforme se fueron presentando en las reuniones. Algunas de las mujeres proporcionaban datos sobre sus compañeras y la forma de localizarlas. Así entonces, se

⁷ De aquí en adelante se utilizarán nombres ficticios para identificar a las informantes, con el fin de respetar el anonimato de las mujeres que accedieron a relatar sus historias de vida.

pudo iniciar con la realización de los relatos de vida a pesar de que el universo completo – las mujeres participantes- no se hubiera presentado aún a las reuniones (tabla 2).

Tabla 2.- Matriz de muestreo para TGZ

Rango de edad	Estado civil		
	Soltera	Unida	Separada
Menor de 25	S/R	S/R	S/R
De 26 a 45	S/R	Nally, 33 años, secundaria completa. Aurora, 36 años, preparatoria, unida por segunda vez.	Venus, 35 años, secundaria técnica en comercio y secretaria ejecutiva.
De 46 a más	S/R		Corina, 57 años, enfermera quirúrgica. Luna, 57 años, sin escolaridad.

4.1.2. La historia de vida.- los relatos

La historia de vida se ubica dentro del conjunto de técnicas y métodos de investigación cualitativa perteneciente a lo biográfico (Aceves, 1998); existen dos formas básicas de historias de vida: la historia de vida propiamente dicha y lo relatos de vida. Por un lado, la historia de vida se reconoce como un elemento de la historia oral, implica el relato autobiográfico del sujeto a través de la entrevista, la grabación y transcripción de la misma, además de un proceso de investigación a través de diferentes fuentes ya sea orales o documentales (Rojas, 2001). Por otro lado, por relatos de vida se considera a la historia de vida contada tal cual la ha vivido un sujeto, es su propia versión vista y contada desde su lugar concreto (*Ibid*).

Según Bertaux (1993) de acuerdo al tipo de objeto sociológico estudiado las investigaciones pueden enfocarse en objetos socioestructurales o a objetos sociosimbólicos, aunque se sugieren sistemas conceptuales y modos de análisis distintos, Bertaux considera que son dos fases de la realidad social y en consecuencia, todo estudio profundo de las relaciones sociales se ve obligado a considerarlos simultáneamente.

De acuerdo a este reconocimiento, se consideró apropiado realizar historias de vida como la práctica más adecuada de producción de datos; se recogieron las versiones individuales sobre la vida de cada mujer y a partir de fragmentos de ésta, reconociendo los pasajes de la misma en sus principales transiciones; la guía de entrevista para producir la historia de vida contempló los acontecimientos ocurridos en la niñez, la adolescencia y la madurez; el momento de la unión, la llegada de los hijos, actividades laborales, la educación, participación social y la toma de decisiones entre otras (ver Anexo 1).

En las historias de vida de las mujeres, contadas a través de los relatos, es decir, de la versión de su vida recabada oralmente, las mujeres presentan sus vivencias, experiencias o encuentros a partir de las cuales se identifican -en el análisis- los factores que posibilitan un proceso de empoderamiento. También se señalan los factores obstructores que pesan sobre la dirección y rumbo que toma la vida de las mujeres al manifestarse en la forma predominante de poder que han experimentado. En este análisis la participación en el proyecto JICA constituye un escenario que posibilitan el empoderamiento de las mujeres incidiendo en su historia de vida, en su ser mujer, en el trabajo, la educación, las relaciones afectivas personales, en la participación social y sus visiones en el futuro cercano.

Las historias de vida están conformadas por los relatos sobre los temas en donde el énfasis fue colocado según la guía de entrevista utilizada. Fueron recogidas en encuentros cara a cara siendo la cocina y el comedor el espacio privilegiado por las mujeres para estos encuentros. Se utilizó la grabación, previo consentimiento de las mujeres, como la forma más adecuada para registrar estas historias. Estas grabaciones se transcribieron textualmente para su posterior análisis.

4.1.3. Revisión bibliográfica y documental

En la revisión bibliográfica se accedió a la literatura especializada en el tema; lo documental estuvo relacionado con la búsqueda de información del origen del proyecto JICA así como la revisión del informe de actividades, además de cualquier documento relacionado a la operación y evaluación del mismo.

4.3. Análisis de la información

Para el análisis de la información se establecieron categorías y subcategorías *a priori*, es decir, antes de la recogida de los datos se definieron categorías y subcategorías con el fin de aclarar los aspectos en donde se deseaba indagar con más profundidad; una vez recogidos los datos se ordenaron⁸ de acuerdo a las categorías y subcategorías preestablecidas, en este proceso algunas categorías y subcategorías fueron eliminadas o agregadas en la medida que surgieron a partir del análisis de los propios datos.

Como primer paso se elaboraron tablas con los datos sociodemográficos de cada una de las mujeres para cada municipio, lo que permitió elaborar una caracterización de las mujeres participantes en el proyecto.

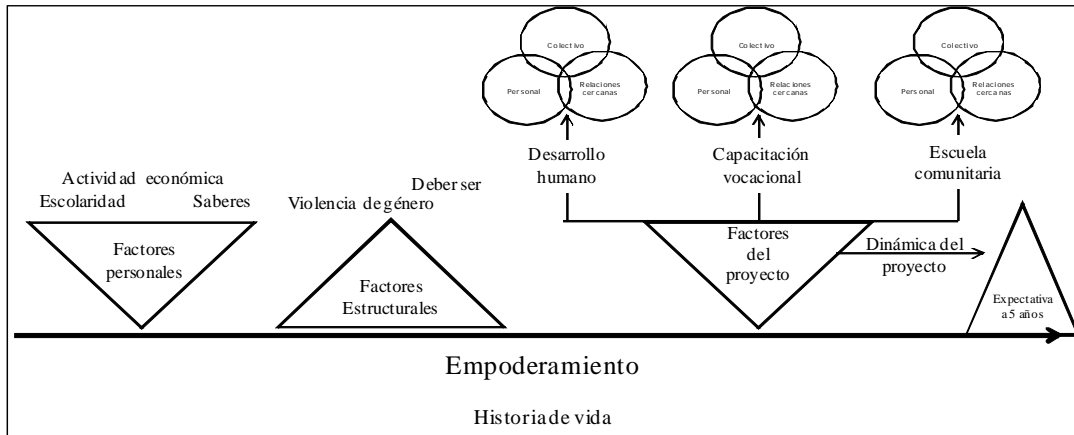
Para el análisis de las historias de vida fue necesario leer cuidadosamente cada una de ellas para identificar las categorías y subcategorías preestablecidas; a la par se elaboró una tabla en Excel para Windows 2007, con los fragmentos de relatos hallados en cada historia de vida para cada una de las categorías y subcategorías. La tabla se estructuró de la siguiente forma: verticalmente se ubicó a las informantes con sus datos sociodemográficos y horizontalmente se ordenaron las categorías y subcategorías con sus respectivos contenidos.

La estructuración de la información permitió obtener una vista general de los contenidos y la forma de estructurar los hallazgos (Figura 7).

El análisis de los datos resulta en un proceso cíclico y reflexivo. Se inicia con el manejo de los datos que a su vez implica una serie de procesos que van desde el establecimiento de categorías *a priori*, la fragmentación y posterior categorización de acuerdo a los hallazgos; en este momento es posible realizar interpretaciones de acuerdo a la inferencia de significados lo que refiere más bien al análisis.

⁸ Corresponde al proceso de agrupación de las ideas emitidas por las sujetos y su ubicación dentro de las categorías preestablecidas (Mejía y Sandoval, 1999).

Figura 7. Estructura de análisis de la información



Fuente: Elaboración propia, 2008.

Los relatos de vida requieren un tratamiento especial de la información, se identifican los fragmentos que corresponden a líneas de interés –la violencia por ejemplo– a cada línea es posible hacer la reconstrucción de la historia con los relatos –la violencia en la historia de vida–. Los acontecimientos son colocados cronológicamente, esta reconstrucción resulta relevante, ya que permite establecer comparaciones de la misma categoría de análisis con los otros relatos de vida.

Se construye una cadena de acontecimientos colocados cronológicamente; esta reconstrucción resulta relevante para el análisis de la información, los hilos de la vida del sujeto de acuerdo al enfoque de análisis se presentan de forma comparable con los otros relatos de vida dentro de la misma categoría social.

Los hallazgos surgen en los contenidos de las categorías de análisis, se produce en un constante ir y venir de la teoría a los datos y viceversa. Las coincidencias en el contenido de las categorías se repiten en los diferentes relatos. Los objetos sociológicos se hacen visibles durante el proceso, los fenómenos emergen de los relatos y por tanto lo social se expresa a través de las voces individuales.

5. Marco contextual

5.1. Ubicación geográfica y datos generales

El municipio de San Cristóbal de Las Casas pertenece al estado de Chiapas, se ubica en el Altiplano Central; dos tercios de la superficie municipal es montañosa, el Este lo ocupa un extenso valle. Sus coordenadas geográficas son 16°44' N y 92°38' W. Su extensión territorial es de 484.00 km² que representa el 12.83% de la superficie de la región Altos y el 0.63 % de la superficie estatal. Su altitud es de 2,120 msnm.

El municipio de Tuxtla Gutiérrez también pertenece al estado de Chiapas, está ubicado en la Depresión Central presentando relieve montañoso tanto al sur como al norte, sus coordenadas geográficas son 16° 45. N y 93° 07. W. Su extensión territorial es de 412.40 km², lo que representa el 3.26 % de la región Centro y el 0.54% de la superficie estatal, su altitud es de 550 m.

5.2. Información sociodemográfica

5.2.1. Población

De acuerdo con datos del INEGI (2000), el estado de Chiapas cuenta con una población total de 4, 293,459 habitantes de los cuales 503,320 se localizan en el municipio de Tuxtla Gutiérrez (TGZ) y 166,460 en el municipio de San Cristóbal de Las Casas (SCLC).

En SCLC la población masculina representa el 48.26% mientras que la femenina el 51.74%, cabe destacar que el 14.2% de la población femenina habita en áreas rurales y el 51.75% son indígenas.

Para el caso de TGZ la población masculina representa el 47.86% mientras que la proporción femenina es de 52.14% de las cuales el 99.56% habita en zonas urbanas y sólo el 1.95% se considera población indígena.

En el conteo de 2005 para el municipio de SCLC se reportan 34,789 hogares; 30,318 se localizan en la cabecera municipal en donde el 23.88% de ellos tiene jefatura femenina.

De acuerdo al censo de 2000 el 20.52% de los hogares tenía jefatura femenina; 720 de ellos la jefa del hogar estaba entre los 30 y 34 años de edad, aunque no hay muchas variaciones con respecto a los demás rangos de edad el dato oscila entre 622 y 608 hogares con jefatura femenina.

El conteo de 2005 reporta para el municipio de TGZ 126,608 hogares; el 27.55% tiene jefatura femenina y 123,638 se localizan en la cabecera municipal.

De acuerdo al censo del año 2000 de 105,227 hogares el 24.17% tenía jefatura femenina, de éstos el mayor número de hogares se ubica en los 65 años a más con 3,291 hogares, y en el rango de los 35 a 39 años de edad el dato es de 3,233.

El índice de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres) para el municipio de TGZ es de 91.78 mientras que para SCLC es de 93.28 (INEGI, 200)

5.2.2. Salud

El 55.64% y 73% de la población no tiene derecho a ningún tipo de servicio de salud en TGZ y SCLC respectivamente.

La proporción de derechohabiencia para el municipio de TGZ corresponde en un 52.8% a mujeres mientras que en SCLC es del 52.5%; la mayor proporción de derechohabiencia femenina puede ser explicada por el tipo de derechohabiencia ya que las mujeres generalmente se ubican como familiares y/o dependientes (INEGI, 2000)

5.2.3. Educación

Para el año 2000 la tasa de analfabetismo en el municipio de SCLC es de 17.74%, de 81,678 habitantes alfabetas, el 40.56% son mujeres y el rango de edad con mayor proporción de mujeres alfabetas se ubica entre los 15 y 29 años de edad con el 42.12%. Para el caso de los hombres corresponde al mismo rango de edad con el 39.45%.

De la población mayor de 15 años el 16.02% tiene primaria incompleta, 17.38% completó los estudios de primaria y 47.77% cursó algún grado de instrucción posterior a este nivel.

En cuanto a la población analfabeta el rango de edad con mayor proporción de mujeres analfabetas va de los 20 a los 39 años de edad con el 43.41% y de los 65 años a más con 1,235 mujeres; para la población masculina el comportamiento es similar al presentarse dos modas sin embargo el rango de edad es menor con relación a la población femenina, el rango de edad con mayor proporción de hombres analfabetas es de los 35 a los 39 años con el 11.63% y de 65 años a más con el 13.7%.

Cabe destacar que el 70.39% de la población analfabeta corresponde a la población femenina y el rango de edad con mayor proporción de mujeres analfabetas se ubica dentro de la población económicamente activa.

En el año 2000, el municipio de TGZ presentó un índice de analfabetismo del 7.66%, el 62.51% de la población total es alfabeta, de ésta el 51.74% corresponde a la población femenina mientras que los varones representan el 48.24%.

El mayor número de mujeres alfabetas se encuentra en el rango de los 20 a 24 años de edad, y éste disminuye conforme aumenta la edad.

Aunque la población masculina alfabetas es menor en relación a la población femenina, el número de hombres alfabetas también disminuye con el incremento de la edad pero no drásticamente en comparación con la población femenina.

El total de la población analfabeta es de 22,549 (5.1%) de los cuales el 2.88% son varones y el 29.93% mujeres. Con relación al analfabetismo en la población femenina, las mujeres mayores de 65 años representan el 20.42%, los datos menores se ubican en el rango de edad de los 15 a los 29 años; para el caso de los varones los datos menores se ubican en el rango de 15 a 34 años de edad, se observa que este rango es más amplio que el de las mujeres sin embargo siguen siendo los adultos mayores (65 años a más) los que tiene mayor proporción de analfabetas (21%).

De la población mayor de 15 años el 13.89% tiene primaria incompleta, 15.14% completó los estudios de primaria y 61.63% cursó algún grado de instrucción posterior a este nivel.

5.3. Servicios

5.3.1. Vivienda

De acuerdo a los principales datos por localidad del INEGI (2005), el total de viviendas particulares habitadas en SCLC es de 35,302, el 77.23% dispone de agua entubada, el 79.81% con drenaje y el 90.54% tienen energía eléctrica, mientras que el 70.92% de las viviendas dispone de estos tres servicios.

Sólo en la cabecera municipal de SCLC el total de viviendas particulares habitadas es de 30,647 de las cuales el 81.93% cuenta con agua entubada, el 88.12% con drenaje, el 90.25% con energía eléctrica y el 79.91% de las viviendas dispone de los tres servicios.

Para el caso del municipio de TGZ y con base en los principales datos por localidad del INEGI (2005), se reportan 124,695 viviendas particulares habitadas, de las cuales el 80% tiene agua entubada, el 95.76% drenaje y el 95.64% energía eléctrica, mientras que el porcentaje de las viviendas que cuenta con estos tres servicios es del 79.3%.

En la cabecera municipal de TGZ el total es de 121,814 viviendas particulares habitadas, de las cuales cuenta con agua entubada el 80.74%, con drenaje el 95.8% y con energía eléctrica el 95.67%, del total de viviendas el 80% dispone con los tres servicios mencionados.

5.4. Información económica

5.4.1. Empleo

La población económicamente activa (PEA) del municipio de SCLC es de 48,181 personas en donde las mujeres representan el 34.38%; de éste, sólo el 34.49% de la población femenina económicamente activa se encuentra ocupada, laborando el 84.24% dentro del sector terciario o de servicios.

El 7.6% de las mujeres no recibe ningún tipo de ingreso, 13.9 % recibe hasta un salario mínimo, el 16.73% hasta dos y el 12.9% entre tres y cinco salarios mínimos.

La ocupación principal de las mujeres económicamente activas se distribuye de la siguiente forma: 21% comerciantes y dependientes, 20.72% trabajadoras domésticas, 14.83%

trabajadoras de la educación, 10.15% trabajadoras y obreras, 8.37% oficinistas, 5.95% trabajadoras en servicios personales y el 18.98% corresponde al resto de las ocupaciones⁹.

En el municipio de TGZ la población económicamente activa (PEA) es de 168,907 de ésta las mujeres representan el 36.11%; el 99% de la población femenina económicamente activa se encuentra ocupada y el 86.60% se ubica en el sector terciario.

Las mujeres que no reciben ningún tipo de ingreso representan el 4.47%, el 25.75% gana hasta un salario mínimo, el 24% hasta dos salarios mínimos y las que ganan entre tres y cinco salarios mínimos representan el 25.93%.

La ocupación principal de las mujeres económicamente activas se distribuye de la siguiente manera: el 18.96% son comerciantes y dependientes, 16.88% oficinistas, 16.23% son trabajadoras domésticas, 9.29% trabajadoras de la educación, el 7.63% trabajadoras en servicios personales, el 7.30% son artesanas y obreras y el 23.72% corresponde al resto de las ocupaciones⁶.

5.5. Marginación

De acuerdo a los datos publicados en el año 2000 por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el municipio de TGZ es el único del Estado que presentó un grado de marginación muy bajo a nivel municipal, sin embargo en la escala regional es alto y muy alto a nivel estatal.

También de acuerdo al CONAPO, el municipio de SCLC presentó un grado de marginación bajo a nivel municipal, sin embargo en la escala regional y estatal es alto.

⁹ Incluye: profesionistas, técnicas, trabajadoras del arte, funcionarias y directivas, trabajadoras agropecuarias, inspectoras y supervisoras de la industria, operadoras de máquinas fijas, ayudantas de peones y similares, operadoras de transporte, jefas y supervisoras administrativas, trabajadoras ambulantes, protección y vigilancia y otros no especificados.

6. Mujeres floreciendo.- sus voces, logros y retos.

4.1. Características generales de los grupos

Al inicio de las actividades del proyecto JICA los grupos presentaban características muy distintas a las actuales, es por ello que retomamos la composición inicial de cada grupo para hacer un comparativo con la actual.

De acuerdo a la base de datos generada de la encuesta socio-económica realizada por personal de ECOSUR, a cargo del M. en C: Antonio Saldivar; los grupos se componían de la siguiente forma:

Tabla.- 3 Cambio en el número de participantes

	Año	No. participantes	Estado civil (%)		Hijos (%)		Actividad laboral (%)	
			U	S	s/h	c/h	EA	EI
SCLC	2005	31	53.6*	46.4*	9.6	90.4	32.3	67.7
Tuxtla	2006	30	s/d	s/d	6.6	93.4	46.7	53.3

U.- unida c/h.- con hijos EA.- económicamente activa s/d.- sin dato
S.- separada s/h.- sin hijos EL.- económicamente inactiva *(Saldivar, 2006)

	Año	No. participantes	Estado civil		Hijos (%)		Actividad laboral	
			U	S	s/h	c/h	EA	EI
SCLC	2007	9	8	1	0	9	3	7
Tuxtla	2007	14	11	3	0	14	8	6

U.- unida c/h.- con hijos EA.- económicamente activa s/d.- sin dato
S.- separada s/h.- sin hijos EL.- económicamente inactiva

De acuerdo a los datos de las tablas anteriores podemos observar una drástica disminución en la participación de las mujeres, para TGZ el 53.3% de las mujeres dejó de participar quedando catorce mujeres activas dentro del proyecto, de éstas, 11 están unidas y de las tres mujeres separadas dos tienen hijos independientes económicamente y para una de ellas el grado de dependencia económica es poco. Dentro de la actividad laboral ocho se encuentran activas económicamente, cuatro son promotoras de educación inicial y de salud, una es enfermera mientras que las demás trabajan en la venta de productos y herbolaria.

En el grupo de SCLC el 70.9% de las mujeres dejó de participar, actualmente nueve se encuentran activas dentro del proyecto; llama la atención que al principio del proyecto las mujeres separadas constituían el 46.4% del cual actualmente sólo una de nueve mujeres está separada con hijos independientes. La actividad laboral es menor en relación al grupo de TGZ ya que sólo tres mujeres de nueve se encuentran económicamente activas, dos se dedican al comercio y una es empleada; las demás son exclusivamente amas de casa.

Si bien no se investigó sobre las causas de la disminución en la participación de las mujeres de ambos grupos, cabe mencionar que Saldívar (2006) identifica que existe un reconocimiento de que para quienes son jefas de familia las mayores dificultades que enfrentan para asistir al proyecto se centran en sus responsabilidades para la generación de ingresos seguida del cuidado de los hijos.

4.2. El proceso de empoderamiento

La historia de vida y el proyecto.

El objetivo del presente capítulo es dar cuenta del proceso de empoderamiento que viven las mujeres a partir de su participación en el proyecto JICA-ICA, identificando la influencia que ha tenido la historia de vida de cada una de las mujeres para el cumplimiento de las metas del proyecto así como los beneficios esperados. En este sentido, se identificaron los factores o elementos más significativos que han llevado a las mujeres participantes del proyecto a adentrarse a un proceso de empoderamiento, partiendo de su historia de vida, sus experiencias y percepciones en el proyecto, así como los factores estructurales que ha potenciado o no el mismo proceso.

Para este análisis se identificaron tres dimensiones importantes. La primera es la dimensión de lo personal o individual; en esta se reconocen los factores que han influido en la vida de las mujeres proveyéndolas de herramientas, habilidades y capacidades que definen el tipo de relaciones de género que establecen a partir de sus experiencias de vida; la segunda se refiere a los factores estructurales plasmados en las normas de género que definen las relaciones entre hombres-mujeres-mujeres y que permean los diversos ámbitos de la vida cotidiana como las actividades económicas, la educación, la violencia de género, la toma

de decisiones en el matrimonio, la autopercepción, la orfandad heredada y el deber ser (madre, esposa y mujer).

Por último la dimensión del proyecto que contempla la capacitación en desarrollo humano, formación vocacional y participación comunitaria, en este apartado se analizan los cambios percibidos por las mujeres en las tres dimensiones del empoderamiento, la dimensión personal caracterizada por cambios en la autoestima, el reconocimiento de los derechos de las mujeres, la adquisición de habilidades, conocimientos y revaloración de saberes; la dimensión de las relaciones cercanas caracterizada por cambios a nivel familiar en la realización de actividades domésticas, las negociaciones y espacios de participación de las mujeres y la utilización de los conocimientos adquiridos para mejorar las condiciones de la familia; finalmente en lo colectivo donde las mujeres perciben cambios en las formas de comunicación, toma de decisiones a nivel grupal así como acuerdos, el intercambio de conocimientos y apoyo para el desarrollo de las actividades necesarias para el funcionamiento como grupo productivo y de colaboración.

4.2.1. La dimensión personal o individual

En esta dimensión se reconocen los factores que en la historia de vida de las mujeres han jugado un papel importante en la definición y establecimiento de sus relaciones de género a partir de las experiencias de vida; estos elementos comprenden la familia de origen¹⁰ y actual; las actividades económicas, la educación, los saberes, la participación social así como la transgresión y los conflictos.

4.2.1.1. La familia de origen y actual

La estructura y situación de la familia¹¹ de origen de las mujeres define en sentido estructural la situación actual de las mujeres respecto al nivel educativo, los saberes, las

¹⁰Las características de la familia de origen pueden afectar las trayectorias de vida individual y las relaciones de pareja ya que constituyen un ámbito de interacción y socialización en donde se transmiten normas y valores sociales así como normas de conducta que se reproducen de manera generacional (García y Olivera, 2003).

¹¹La familia es reconocida como una institución que se ve afectada por el contexto socioeconómico y cultural en donde los procesos de modernización tienen efectos significativos; por lo tanto, la familia no es una entidad estática ya que se modifica a través del tiempo. Arriagada (2002) realizó una tipología de las familias a partir de las encuestas de hogares de 1990 y 1999; entre los tipos de familias reconoció las siguientes:

- Familias nucleares (padre o madre o ambos, con o sin hijos),
- Familias extendidas (padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes),

actividades económicas, el nivel de vida, la relación de pareja e hijos y la violencia de género.

Las mujeres provenientes de familias pobres y del ámbito rural viven circunstancias que en un principio definieron las opciones y oportunidades a las que podían tener acceso o no, sumando la mediación de las normas de género es común encontrar que las mujeres no ingresen al sistema educativo o bien lo hagan informalmente dando prioridad a las actividades que a las mujeres les corresponde de acuerdo al rol tradicional de género.

Una de las estrategias usadas por las familias pobres del medio rural es la acomodación de las niñas como empleadas domésticas, en donde las patronas proporcionan alimento y un espacio donde dormir a cambio del cuidado de los niños menores y la realización de tareas domésticas; en algunos casos reciben una aportación económica que es utilizada para sus gastos personales y para poder llevarles algo a sus madres y hermanos menores.

Seis mujeres son de familias nucleares, de dos su familia de origen es monoparental nuclear, una viene de familia monoparental extendida y otra de una familia compuesta. Cabe destacar que existe un común denominador en las familias de origen de las mujeres, y es que en todos los casos provienen de familias numerosas e independientemente del lugar que ocupan las mujeres por su nacimiento, en relación con sus demás hermanos, todas desde muy temprana edad asumieron el rol tradicional de género asignado a ellas, esto implica ayudar a sus madres en el cuidado de los hermanos menores, en la cocina y demás actividades domésticas; sólo una de las mujeres no proviene del ámbito rural y tres vivieron su infancia bajo condiciones económicas estables ya que los padres percibían ingresos constantes, aunque con mucho esfuerzo por el tipo de actividad que desempeñaban; sin embargo, independientemente de las condiciones de pobreza o no, en el medio rural los hijos e hijas siempre participan en todas las tareas y actividades que, de acuerdo a la edad, puedan desarrollar ya que constituyen un activo importante como capital humano.

— Familias compuestas (padre o madre o ambos, con o sin hijos, con o sin otros parientes y otros no parientes)

Las familias pueden ser monoparentales (con sólo un padre, habitualmente la madre) o biparentales (con ambos padres); también pueden tener hijos o no tenerlos.

...del fogón y así donde está el comal ponía el almú y el cuarto, me subía yo arriba de esos dos pa poner la tortilla en el comal, pero a veces me quemaba yo en el comal y de repente pues que se pegaba, bueno ya todo eso pues que de ocho años hacía yo, y mi mamá siempre que venían aquí a Tuxtla traían tomate que cosechaban, era bastante, lo venían a vender ella y mi papá, tenía yo que quedar con mis hermanitos y con el oficio pues que tenía yo que hacerlo, a veces cuando estaba yo de esa edad de 8... (Luna, 57 años, separada, TGZ).

...este, porque tenía yo una hermanita y como yo ya era ya grandecita dice que yo ya aguantaba yo la niña cargada, o sea, para cargar la criatura... (Marina, 40 años, separada, SCLC).

Ya entonces como mis hermanos son puros varones, yo me dedicaba yo pues con mi mamacita me dedicaba yo a moler en pura piedra, puro molino de mano, puro molino de mano manejábamos antes, molíamos y hacíamos bastante tortilla, frijol, una olla de frijol y tortillas, antes se llenaba un tolote, ¡mira! es un tol grande, llenaba un tolote grande para que ajustara la tortilla para todos, a eso nos dedicábamos pues y de allí a lavar ropa y a poner comida a lavar ropa y era nuestro trabajo... (Iris, 63 años, separada, SCLC).

¿Por qué menciona que fue difícil desde los 3 años? Porque desde esa edad aprendí, me enseñaban a hacer el trabajo pesado, barrer, trapear, lavar, planchar, o sea, haz de cuenta que yo era la “chachita” de ahí (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

Cuando las condiciones socioeconómicas son desfavorables las mujeres representan una competencia por los recursos con los hombres limitando el acceso a la educación, si se suman las normas de género en el ámbito rural la educación no es percibida como un medio para tener mejor calidad de vida ya que muchas personas consideran que para realizar las actividades productivas del campo sólo es necesario saber sumar, restar, leer y escribir, en el caso de los varones, para el caso de las mujeres las actividades productivas y reproductivas (en la cocina, para lavar, acarrear leña y agua, cuidar niños y ancianos) no se necesita mínimo de estos conocimientos.

La descripción de las familias de origen de cada mujer muestra los tipos de elementos que han definido momentos nodales, influyendo en las decisiones que tomaron las mujeres para salir de sus casas y participar en alguna actividad con remuneración económica que significara una oportunidad de continuar con los estudios o la autonomía.

Para las mujeres del proyecto, uno de los elementos que definieron su nivel educativo y la participación en actividades económicas ha sido la situación de pobreza de sus familias de origen, en este sentido la participación económica de las mujeres ha sido más valorada que la educación.

Podemos observar a la familia de origen como ámbito de interacción y socialización en donde hombres y mujeres aprehende el deber ser, en este sentido a las mujeres se les asigna el espacio doméstico de acuerdo a la diferenciación sexual del trabajo, lo cual determina las condiciones de posibilidad de éstas para acceder a recursos sociales, por un lado y por otro, también es importante reconocer el peso de las condiciones estructurales como la pobreza y la marginación de las familias de origen, situaciones que se suman a la desigualdad de género.

La estructura de la familia actual de cada una de las mujeres está definida por la etapa de ciclo de vida en la que se encuentran así como su estatus civil; los tipos de familias formadas por las mujeres del proyecto se describen a continuación: Aurora forma una familia compuesta que está constituida por un núcleo conyugal cada quien con hijos de parejas anteriores, esta familia se fundamenta en una nueva forma de relación basada en la equidad, sobre todo en el respeto de las libertades y la distribución de las actividades domésticas y el cuidado de los hijos.

Ah, si yo fuera tu marido te celara muchísimo, ni te dejara... ¡hay no papasito! El día que, no si no voy a salir de Guatemala para caer en guatepeor, le digo, no, le digo, acostúmbrate que yo soy así y así voy a ser toda mi vida, pero no, o sea, vienes cambiando, yo dejé muchas amistades por él, porque él era muy celoso, él no, si yo te veo y todo pero no hagas esto, tal vez en el momento en que te enamoras y todo y como que bueno estás limitándote un poquito a eso no y como no me hacía falta nada pues, ya así este...o sea que él también sufrió mucho con sus niños (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

Nally, Xochilt y Cristal han conformado familias nucleares, se observan formas tradicionales de relación basadas en la división sexual del trabajo, aunque Nally y Cristal participan económicamente en sus hogares; el bienestar de las mujeres en estas familias es variado, en el caso de Nally la violencia y el alcoholismo son la razón de la inestabilidad familiar; para Cristal, quien refiere depresiones periódicas, se considera acostumbrada a la ausencia del esposo por periodos prolongados de tiempo, debido al tipo de empleo; sin embargo esto define la forma de relación conyugal y la costumbre a dicha dinámica; Xochilt tiene un sentimiento de bienestar general por la participación de los hijos en algunas de las tareas domésticas y la forma de relación de pareja.

Consideramos a la familia de Margarita como extendida debido a que viven con un pariente del cual ella se hace cargo; en este caso hay poco bienestar familiar por el alcoholismo del esposo y aunque en el pasado ha vivido episodios de violencia física hace mucho tiempo que esta situación no se ha presentando, existe comunicación, sin embargo el problema principal es el alcoholismo.

Consideramos la clasificación de hogar unipersonal por la etapa de vida de Corina, sus hijos son plenamente independientes y ella vive sola, esta situación le ha permitido tener mayores libertadas para desarrollar diversas actividades recreativas como viajar, reunirse con amigas y amigos, así como participar en el proyecto JICA-ICA.

Tanto la familia de origen y actual de Venus han sido familias nucleares y su hogar monoparental; ella se encuentra en el ciclo familiar de consolidación y salida, situación que le da cierta independencia para realizar las diversas actividades económicas para sostener a su familia así como el espacio para la participación en el proyecto, además del apoyo que le brindan sus hijas.

La familia de Luna es nuclear con un hogar monoparental que se encuentra en la etapa de extensión¹²; ella es sostenida económicamente por sus hijas, se hace cargo del cuidado de los nietos mientras que ellas trabajan; su mayor preocupación es un hijo alcohólico incapaz de hacerse cargo de sí mismo, situación que había sido la causa de su permanencia en casa para estar al cuidado y vigilancia de las actividades de su hijo. Ahora, con el apoyo de sus hijas y su participación en el proyecto JICA-ICA esta situación ha ido cambiando poco a poco.

Marina e Iris tienen hogares monoparentales y forman familias compuestas, comparten la etapa de extensión; sin embargo, la actividad principal de las mujeres no es el cuidado de los nietos, para uno de los casos es el trabajo formal de tiempo completo, lo que no le facilita la realización de alguna otra actividad, mientras que la realización de actividades económicas y la participación en el proyecto JICA-ICA son las actividades principales para el otro caso. La causa de los hogares unipersonales y monoparentales ha sido la separación del cónyuge.

¹² Consideramos como etapa del ciclo familiar “en extensión” cuando la familia es monoparental y sus hijos son independientes económicamente, casados o no, con nietos que comparten el mismo espacio vital.

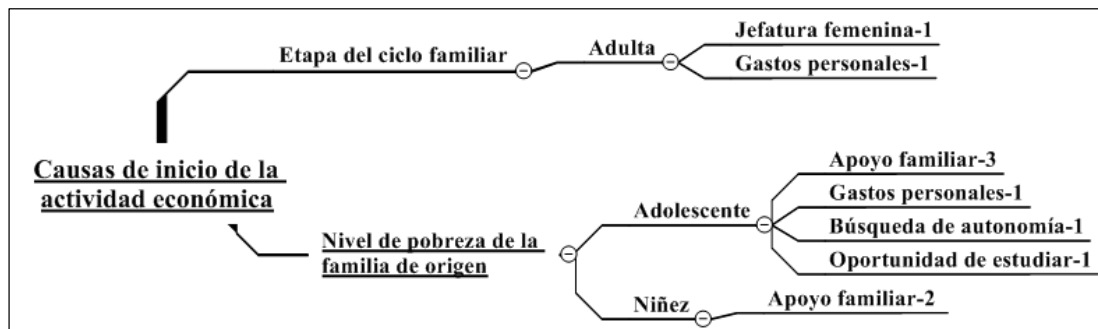
La descripción de la familia actual permite dilucidar los elementos que han definido la participación de las mujeres, no sólo en actividades económicas con remuneración, también en la participación social o en el proyecto; es importante retomar la historia de vida de las mujeres a partir del momento de unión ya que constituye un punto nodal que implica cambios en la forma de tomar decisiones en diferentes ámbitos de su vida, como la participación en actividades económicas, la realización o continuación de estudios formales y la participación social; a continuación se describe cada una.

4.2.1.2. Las actividades económicas

La participación de las mujeres en diversas actividades económicas a lo largo de su historia de vida se genera por la carencia de recursos económicos en la familia de origen, el nivel de pobreza define las causas del inicio de la actividad económica; resulta interesante resaltar dos casos en los que la causa fue la búsqueda de autonomía y la posibilidad de continuar con los estudios.

Luna e Iris inician sus actividades económicas en la etapa adulta al darse la separación conyugal, en estos casos la etapa del ciclo familiar define el inicio de la actividad económica, ya sea para el mantenimiento de la familia o sólo para cubrir gastos personales. (Figura 8)

Figura.- 8 Causas de inicio de las actividades económicas.

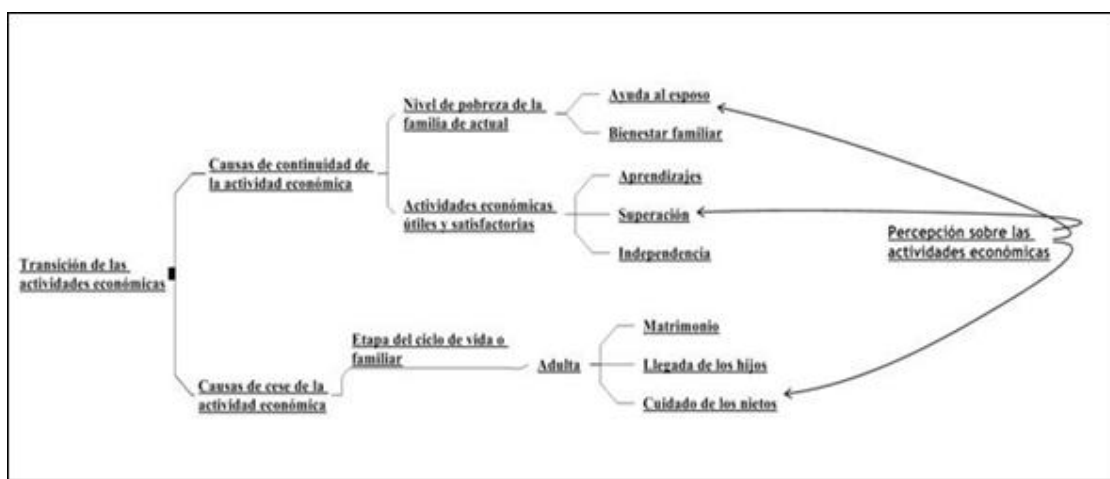


Fuente: Elaboración propia. Nota.- Los números indican la cantidad de casos.

El primer empleo en cinco de los casos fue como trabajadora doméstica, ayudando al cuidado de niños pequeños y/o lavando y planchando ropa ajena. Las otras cinco mujeres realizaron diversas actividades que van desde la venta por catálogo, empleada de mostrador, aplicación de inyecciones y como costurera.

Es interesante dar cuenta de las transiciones en las actividades económicas a lo largo de la historia de vida de cada mujer; en primer término reconocemos que las mujeres provienen de familias pobres y numerosas y que esta situación fue detonante del inicio de alguna actividad económica, al menos en siete de las 10 mujeres; sin embargo, en la actualidad la mitad de las mujeres ha dejado las actividades económicas siendo el matrimonio una nueva situación que definió el cambio en sus actividades, ya sea por falta del permiso del esposo o por la llegada de los hijos, correspondiendo en este sentido al ciclo de vida de la familia (Figura 9).

Figura 9. Transición en las actividades económicas



Fuente: Elaboración propia.

Dado que las mujeres se incorporan a temprana edad en las actividades domésticas de sus familias o inician actividades económicas, es bien sabido que esta premura implica menores posibilidades de realizar o concluir los niveles básicos de escolaridad (primaria y secundaria). De acuerdo a las historias de vida esto explica la menor escolaridad sobre todo en las mujeres de SCLC, situación que ha impactado de forma negativa en las posibilidades de tener un empleo formal con mejor remuneración económica, lo que actualmente las lleva a realizar actividades económicas por su cuenta y dentro de las consideradas propias de las mujeres, como: la costura, la venta de alimentos o servicio doméstico.

También se sabe que las mujeres realizan actividades dentro del sector informal por diversas causas, entre ellas el acceso restringido al empleo formal, los bajos niveles de escolaridad y capacitación, los bajos salarios y la falta de flexibilidad en los empleos que

toman en cuenta las responsabilidades familiares (Ghebre-Medhin y Restrepo, 2002); como se puede observar en los testimonios de las mujeres, la elección del tipo de actividad económica responde a los argumentos antes mencionados.

...lo único que sabes hacer es barrer, trapear y eso para mí eso no es un trabajo y yo no podía buscar un trabajo en sí así porque yo no tenía quien me cuidara las niñas y mis hijas estaban pequeñas... (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

...en ese tiempo tenía yo el apoyo de mi mamá, estaba muy pequeña (refiriéndose a su hija), tenía yo el apoyo, pero ya cuando falleció mi mamá también dejé de trabajar y este, ya me volví a quedar sin trabajo,... (Cristal, 50 años, unida, SCLC).

La incorporación de las mujeres en las actividades económicas con remuneración es concebida como un elemento para el empoderamiento ya que se puede ver incrementado el poder de negociación en el hogar al ser menos dependientes con respecto a los ingresos masculinos, esta situación puede generar la posibilidad, en términos prácticos, de conducir cambios en las relaciones de género; sin embargo, la subjetividad de la identidad femenina fijada en el deber ser se manifiesta en la percepción sobre la participación económica en el hogar ya que es vista como un apoyo o ayuda a las aportaciones del hombre; el deber ser expresado en el ser para otros también se manifiesta cuando la actividad económica es concebida como una estrategia para desempeñar mejor el papel de madre. Sin embargo y de acuerdo con Brígida y De Olivera (1994) las mujeres perciben de forma distinta la experiencia sobre el trabajo extradoméstico, para algunas la realización de actividades económicas es percibida como útil y satisfactoria, esto sucede cuando las mujeres están dispuestas a defender el derecho a trabajar, a estudiar y superarse, pero no cuestionan el hecho de que el marido ejerza la máxima autoridad en el hogar.

...el machismo como siempre porque le decía yo que iba a entrar a trabajar, no, dice, porque para eso yo soy el hombre, dice, y te tienes que conformar con lo que yo, ¡y dónde vas a creer!...[.]...ahí seguía yo sufriendo y a escondidas de él, trabajando, me ponía yo a vender chorizo, a vender cerámica... (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

La percepción sobre la realización de actividades económicas es distinta en las mujeres y se relaciona con la toma de decisiones sobre los ingresos percibidos, sin embargo se encuentran puntos en común que pueden estar relacionados, por un lado, al papel que estas actividades han tenido en su vida y, por otro, a las experiencias vividas durante la realización de este tipo de actividades.

Tres de diez mujeres lo perciben como una experiencia satisfactoria ya que les deja diversos aprendizajes, además que les ha permitido superarse e independizarse, no sólo en la toma de decisiones sobre los ingresos, también en el tipo de actividad económica que quieren realizar, como podemos observar en los siguientes testimonios:

...también aprendemos a defendernos trabajando, pues ahí aprendí a defendernos, a dependizar de mí misma, ahí aprendí a comprar lo que yo quería porque sabía que era mi trabajo y ya podía este, disponer de lo que yo podía gastar. [] ...ahí no, lo que pasa es que ahí no me pagaban mucho tampoco pero ya me pagaban más de donde estaba, pero lo que me gustó fue los tratos que me daban porque ya estando yo ahí ya pus ya no me trataban como sirvienta, ya ahí yo disponía en la casa, entonces pus, yo no tanto era por mi sueldo que yo ganaba si no por la, en las condiciones que yo estaba mejor... (Xochitl, 46 años, unida, SCLC).

Sin embargo, para Xochitl la percepción sobre las actividades económicas ha cambiado a partir de la llegada de los hijos, aunque considera que las actividades económicas son satisfactorias, la construcción de la identidad femenina se expresa en el ser para otros, en este caso la maternidad, como se ejemplifica en su testimonio:

...yo dejé de trabajar porque mis hijos necesitaba estar yo más cerca de ellos, porque necesitaba yo estar pendiente, ¿en dónde están, qué hacen? para tener más comunicación con ellos, tener tiempo, darle, dedicarle tiempo para ellos; porque a veces uno trabaja uno y le absorbe tanto uno el tiempo que a veces no hay tiempo ni para platicar con ellos; entonces, en los valores es mejor tener la comunicación con los hijos (Xochitl, 44 años, unida, SCLC).

Para nueve de las 10 mujeres las actividades económicas son percibidas principalmente como un mecanismo para ayudar en el bienestar familiar, para salir adelante, sostener a los hijos, complementar los gastos; en este caso sus ingresos son utilizados para la comida, los útiles escolares, pasajes, ropa, zapatos, entre otras necesidades de la familia; dado que son ingresos percibidos por ellas son las mujeres quienes toman la decisión sobre su uso.

...Y lo que gano yo nunca veo qué le hago pero no me gasto, no me voy a la disco, sólo compro ropa para mis hijos, zapatos para mis hijos, comida, lo que quieran comer, lo que vamos a comer del día o que si se les antoja algo yo lo compro...[] ...yo he tratado de vender de todo para salir pues, para ayudarle a él, para tener una vida mejor, no una vida mejor sino pobremente pero todo pues lo que una casita debe tener...[] ...con la segunda hija yo tuve que trabajar, aún así trabajé con mis tres hijos, bueno hasta ahorita sigo trabajando ¿no? (Nally, 33 años, unida, TGZ).

...Me ayudo aquí en la casa, que me hace falta esto, me voy ayudando aquí en la casa, es que hace falta cualquier cosa también, ya nos vamos ayudando con eso (Cristal, 50 años, unida, SCLC).

La participación de las mujeres en actividades económicas es una manera de aliviar las condiciones de pobreza familiar, es reconocible esta estrategia como un mecanismo para satisfacer necesidades básicas de las familias y mejorar la situación del hogar, sin embargo no necesariamente se mejora la situación de los integrantes de las familias, ya que es bien sabido que los hombres guardan para su uso personal parte del dinero mientras que las mujeres destinan la totalidad de sus ingresos a los gastos de la familia (García, 1998).

También, se puede mencionar el alcoholismo y la violencia ejercidas por el varón como elementos de la dinámica familiar que negativamente se suman al deterioro de las condiciones socioeconómicas de las familias, recayendo en mujeres e hijos por la posición de subordinación en las relaciones de poder ante la presencia de la figura masculina con estas características.

Para cinco de las diez mujeres el significado de la realización de actividades económicas es distinto ya que la separación del cónyuge constituye el hecho definitorio para asumir el rol de proveedora y la jefatura del hogar, aunque para una de ellas la participación en actividades económicas siempre había sido constante se vio con un incremento en la carga de trabajo extradoméstico.

...ya nada más me quedé con un trabajo pero tuve que duplicar turno porque si no, no salía adelante...y vendía, tenía que doblar turno para poder salir adelante y vendía cualquier cosa, todo lo que me pusieran enfrente yo lo vendía, para echarle los kilos (Corina, 57 años, separada, TGZ).

...cuando estaba yo aquí ya, ya estaba separada de mi marido, me iba a lavar mi ropa, antes que yo entrara al curso de la Albarrada, iba yo a lavar ropa, yo iba a buscar mi lavada, a lavar ropa o si no compraba yo mis florecitas y lo revendía yo, si. Pues para mi yo quería tener mi dinero (Iris, 63 años, separada, SCLC).

...pues de mi dinero compraba yo lo que necesitaba de vestir mis hijos, empecé a comprarle ropa, empecé a cambiarlos, o sea, con más ropa, a comprar y teníamos un pedazo de terreno... [...] ahí tuvimos que comprar material, eso y todo, ya tenía agua, luz y ya empecé a manejar así mi dinero, lo pude lograr de comprar pero ni así lo gastaba mi dinero... (Marina, 40 años, separada, SCLC).

La participación de las mujeres en actividades económicas, independientemente de ser pobres, de clase media o ricas, abre la posibilidad de mayor autonomía y participación en

otros ámbitos sociales, sin embargo mientras la participación económica de las mujeres sea percibida por ellas mismas como complemento de las aportaciones del esposo y que las aleja del “deber ser”, no implicará cambios en los papeles habituales del funcionamiento de los hogares, limitando las condiciones de posibilidad para el empoderamiento. Así mismo las formas de exclusión del mercado laboral por cuestiones de género sumado al bajo nivel educativo y de capacitación constituyen otra limitante de carácter estructural para el empoderamiento de las mujeres.

Dentro de los hogares, el varón, sea el esposo, el hijo mayor o algún otro familiar cercano, adquiere la figura de jefe de familia y aparentemente está bajo su responsabilidad tomar las decisiones más importantes, es el soporte económico y es reconocido como la autoridad; sin embargo, es importante destacar la existencia de distintos tipos de jefatura femenina¹³; para el caso de cuatro mujeres, la jefatura se dio por la separación del esposo, en el caso de Iris corresponde a la etapa del ciclo familiar en extensión; se observaron dos casos de jefatura de hogar *de facto* y tres mujeres con jefatura de hogar *de jure*.

A estas acotaciones es importante también resaltar la relación de pobreza con las mujeres; en el fenómeno social conocido como feminización de la pobreza se reconoce como una de las causas principales la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina. La posición de género influye en el tipo de actividades económicas a las que se puede tener acceso, en consecuencia al tipo de ingresos lo que repercute en las posibilidades de bienestar y desarrollo de las familias.

Si se suma el origen humilde de las mujeres, con la escasa escolaridad, trae como consecuencia bajos ingresos económicos, además de tener hijos en edades dependientes, lo que las sitúa dentro de los grupos más vulnerables a la pobreza (Ochoa, 2007).

En diversos estudios se ha abordado la relación de la jefatura femenina y la feminización de la pobreza, existen dos posturas reconocidas al respecto, la primera menciona que los hogares encabezados por mujeres suelen ser más pequeños y las mujeres utilizan todos sus ingresos para cubrir las necesidades materiales de la familia, la organización al interior de la familia permite un ambiente más cooperativo y con menor violencia porque se pone

¹³ De forma tradicional se define el jefe del hogar como la persona reconocida por los demás miembros de la casa, sin considerar el proceso real de toma de decisiones, la composición y la magnitud del aporte económico. Esta definición presenta severas limitaciones por su sesgo sexista, por lo que se ha propuesto la consideración simultánea de la jefatura femenina/masculina, *de facto*.-se determina por el mayor ingreso económico y *de jure*.- se determina por el reconocimiento otorgado por los demás miembros del hogar (Gammage, 1998 citado por Arriagada, 2004).

énfasis en la necesidades de todos los integrantes, además, las mujeres tienen mayor libertad para la toma de decisiones, sobre todo en el ámbito de las actividades económicas y la distribución de los ingresos (Chant, citado por Ochoa, 2007).

En la segunda postura González y Rocha (1988-1999 citado por Ochoa, 2007) mencionan que en los hogares con jefatura femenina los niveles de bienestar son menores debido a que existe una disminución en los ingresos del hogar a falta de aportaciones masculinas aunado a que los salarios de los varones son mayores que los de las mujeres. Además, la carga de trabajo es mayor para las mujeres ya que generalmente combinan el trabajo asalariado y el trabajo doméstico lo que ocupa la mayor parte de su tiempo para establecer redes sociales o bien consolidarlas. Otra de las anotaciones es que en muchos casos es necesaria la incorporación de los menores a actividades con remuneración económica lo cual reduce las posibilidades de acceder a la educación.

De acuerdo a nuestro análisis de las historias de vida de las mujeres que participan en el proyecto JICA-ICA, encontramos que la situación de pobreza de la familia de origen y/o el nivel educativo de las mujeres son determinantes en la forma de enfrentar la jefatura femenina, sea *de jure* o *de facto*, así como de la situación de pobreza que viven en la actualidad.

Corina, proveniente de una familia humilde con jefatura femenina y aún participando en actividades económicas pudo concluir sus estudios profesionales, lo que le ha permitido acceder a un empleo seguro con remuneración económica y prestaciones iguales a las de sus compañeros de trabajo varones, ella asumió la jefatura de su hogar al divorciarse.

En este caso, es importante resaltar tres aspectos: la violencia de género vivida durante el matrimonio y la construcción sobre el papel del hombre en el hogar le hizo tomar la decisión de no unirse a otra pareja. Esta situación fue positiva en términos de armonía y en la construcción de un escenario social más igualitario y cooperativo; le abrió la posibilidad de realizar especializarse académicamente. El apoyo de las redes sociales, aunque no eran amplias, fue crucial cuando los hijos eran dependientes, le permitió sostenerlos emocional y psicológicamente para concluir sus estudios profesionales.

Este ejemplo coincide con la primera postura planteada y podemos resaltar que en los hogares encabezados por mujeres con niveles educativos altos y redes sociales consolidadas la vulnerabilidad a la pobreza se reduce considerablemente.

Por otro lado se encuentra la historia de vida de Nally, ella proviene de una familia humilde con presencia de violencia física hacia la madre y psicológica hacia los hijos que concluyó con la separación, trayendo como consecuencia la jefatura femenina. Estudió la secundaria con carrera técnica e inició su participación en actividades económicas con muy escasa remuneración, las condiciones de trabajo en un principio eran precarias y posteriormente el mercado laboral la ha excluido de oportunidades para desarrollar sus potencialidades. Su novio la maltrataba físicamente y se unió a él cuando se embarazó; actualmente ha asumido la jefatura femenina de facto, ha vivido violencia física, emocional, psicológica y económica por el alcoholismo de su pareja, renta un cuarto donde vive hacinada con esposo y tres hijos, son escasos sus artículos domésticos aunque cuenta con redes sociales para apoyarse.

Su situación le produce malestar psicológico por sentimientos de desesperación, inseguridad y angustia por la falta de apoyo y la violencia de su pareja, aunada la falta de bienestar material por la inseguridad en el empleo y los bajos ingresos.

La experiencia de Nally corresponde a la postura de González y Rocha ya que la baja escolaridad de la jefa de hogar la ha excluido del mercado laboral al menos en dos formas a lo largo de su vida, en un principio por la precaria inserción laboral y posteriormente por la exclusión de oportunidades para el desarrollo de sus potencialidades, ambas situaciones no le han permitido tener acceso a ingresos suficientes y constantes para solventar todas las necesidades materiales de su familia. La violencia vivida en la infancia y la orfandad heredada¹⁴ tienen como consecuencia las formas de violencia física, emocional y económica que ha vivido con el esposo.

¹⁴ Se entiende como orfandad heredada a la expresión del ser para otros, las mujeres desde temprana edad se forman de acuerdo a las normas tradicionales de género, no son cuidadas y se dedican al cuidado de los demás, a hacerse cargo de otros y dejar su propio ser de lado, estas actitudes son heredadas de madre a hija (Lagarde, 1993).

4.2.1.3. La educación y los saberes

La relación que guardan la educación y el género puede analizarse desde la dimensión del empoderamiento pues la educación formal de las mujeres repercute en las relaciones de poder entre ellas y los hombres, ya que a través de la educación las mujeres pueden adquirir herramientas que les permitan desarrollar sus capacidades productivas, conciencia sobre sus derechos, fortalecer su autoestima y autoconfianza, y al mismo tiempo provocarles cuestionamientos sobre las normas de género.

Los estudios en relación al género y la educación dejan en claro que también es un mecanismo para la reducción de la pobreza ya que la escolaridad de las mujeres puede influir positivamente en la escolaridad de los hijos y en consecuencia se incrementa la posibilidad de acceder a mejores empleos que desemboquen en bienestar. Así también se ha visto una correlación positiva entre la mayor escolaridad de las mujeres y menores tasas de fecundidad lo cual también se traduce en mejores oportunidades para las mujeres y sus familias.

La educación formal también puede cambiar el significado del deber ser mujer, ya que esto incentiva la inserción en el mercado laboral y la posibilidad de plantear un plan de vida en donde se incluya el desarrollo personal, entendido de forma distinta al hecho de ser mejor madre o esposa.

Para nuestro análisis consideramos, a lo largo de la vida de las mujeres, el nivel educativo, la percepción sobre la educación y la toma de decisiones respecto a la educación y capacitación. Podemos notar que Margarita y Marina concluyeron la secundaria y Nally y Venus estudiaron una carrera técnica, Luna no tiene ningún tipo de instrucción escolar mientras que Corina terminó los estudios profesionales además de una especialidad, Aurora concluyó la preparatoria abierta y Cristal la primaria, e Iris y Xochilt no terminaron la primaria.

Podemos notar que las mujeres de SCLC tienen menor grado de instrucción escolar, esto explica el tipo de actividades económicas que realizan para obtener algunos ingresos y apoyar a sus familias. Margarita, Marina y Aurora decidieron estudiar la secundaria o la prepa en el sistema abierto en edad adulta y con hijos, situación que habla de la importancia que las mujeres pueden otorgar a los estudios; en el caso de Marina esto fue

incentivado por el tipo de empleo que desarrollaba, en los otros dos fue por iniciativa propia.

Tabla 4.- Actividades económicas actuales.

Informante	Nivel de educativo	Edad (años)	Ocupación antes del proyecto	Ocupación actual
Aurora	Preparatoria abierta	36	Venta de productos por catálogo	Venta de productos de herbolaria y masajes
Nally	Secundaria y Secretariado	33	Empleada de mostrador	Empleada de mostrador
Corina	Enfermera quirúrgica	57	Ama de casa jubilada	Jubilada y venta de productos de herbolaria
Venus	Secundaria Secretaria y comercio	35	Venta de productos por catálogo	Venta de productos de herbolaria y masajes
Luna	Sin escolaridad	57	Ama de casa	Ama de casa
Iris	3° de primaria	63	Venta de alimentos, flores, lavado de ropa ajena	Venta de alimentos
Marina	Secundaria abierta	43	Empleada	Empleada
Margarita	Secundaria abierta	27	Venta de alimentos	Venta de alimentos
Xochilt	2° de primaria	46	Ama de casa	Venta de productos de herbolaria
Cristal	Primaria	50	Afanadora de edificio Guía de la ciudad Servicio doméstico	Afanadora de edificio Guía de la ciudad Servicio doméstico

Para Margarita, Xochilt, Marina y Nally el nivel de escolaridad alcanzado está vinculado a la pobreza de la familia de origen y la necesidad de desarrollar alguna actividad económica con remuneración para apoyar a sus familias; mientras que para Cristal, Aurora y Venus la deserción escolar fue una decisión personal tomada por la inquietud de salir de sus casas y buscar la autonomía. Luna reconoce como la causa de su inasistencia a la escuela el no haber estado en su comunidad de origen e Iris la identifica con la falta de valoración de la educación por parte de su padre; en estos dos casos las mujeres provienen de áreas rurales donde la agricultura era la actividad principal, por lo tanto la contribución de las mujeres y hombres en las tareas asignadas a cada sexo resultan más importantes que la instrucción escolar, sumándose la desigualdad de género cuando se considera más importante que los hombres reciban esta instrucción y no así las mujeres; en los siguientes testimonios las mujeres ilustran lo antes mencionado:

...no fui a la escuela, no fui porque, no sé si porque estaba lejos o qué, porque posibilidades para que nos mandaran tenían mis papas pero no sé si porque en ese tiempo no había... (Luna, 57 años, separada, TGZ).

...y como yo era yo "MUJER" pues yo, me decía mi papá: "Pues tú no te interesa tanto que aprendas a leer, tus hermanos sí como son varones", nooo, pero yo tenía mis inteligencias, yo quería yo aprender, noo, "Yo también quiero aprender a leer" le decía yo, "Si pero tú ve a cuidar los borregos", "Bueno" decía yo, entonces yo me iba a cuidar los borregos, pero dejaba yo pues, pedía yo su tarea y entonces, pasaba yo mi tarea y me lo calificaba el profe pues y este ¡10 sacaba yo!, ¡10 sacaba yo!, y así las tareas, eran puras tareas. (Iris, 63 años, separada, SCLC).

...ni supimos qué es que nos mandaran a la escuela, al contrario, nos negaban al no mandarnos a la escuela. Cuando llegaban y preguntaban -¿oyes tienen niños chiquitos? No, no tenemos- mira nosotros ahí escondidos no dijéramos que, que nada, nosotros para que no nos llevaran a la escuela (Xochilt, 44 años, unida, SCLC).

A pesar de la poca instrucción escolar de la mayoría de las mujeres, existe una percepción positiva sobre la educación para sus hijos. Las mujeres consideran importante que ellos tengan mejores niveles educativos, ya que tienen claro que a mayor nivel de educación mayores son las posibilidades de conseguir un empleo formal y con buena remuneración económica.

Los saberes de las mujeres les han permitido generar ingresos para sus familias y salir adelante ante el bajo nivel escolar y la necesidad de ingresos económicos; saberes como el mantenimiento de la lengua materna, la costura, la elaboración de alimentos y repostería, así como las actividades domésticas (planchar, lavar, limpieza de la casa, cuidado de niños). Aun cuando la realización de tareas domésticas no es reconocida como un trabajo ya que son actividades que están naturalizadas como propias de las mujeres y no se valora el tiempo y esfuerzo que esto implica.

Las mujeres no identifican a la educación como un elemento que contribuya a una nueva forma de relación con los hombres, si bien reconocen que se encuentra asociada a mejores ingresos tampoco las actividades económicas son vistas como una estrategia que les permita posicionarse de forma distinta o de mayor poder en las relaciones de género; esto se muestra claramente en el siguiente testimonio que proviene de la mujer con mayor instrucción educativa y con un empleo bien remunerado.

yo jamás quise volver a casarme, para que nadie viniera a querérmelos agredir, querérmelos pisotear o a quitarles lo poco que yo les podía dar, que viniera un fulano y dijera: ah pues yo soy el nuevo marido acá y voy a ser el que pone, quita, mete, saca, manda y pues no; yo no tuve otra pareja ni de broma pues, o sea, que hubiera dicho -bueno, escondidito tengo uno- no, simple y sencillamente no...[...].jamás quise tener otra

pareja para que nunca nadie viniera a querer gobernar a mis hijos, es algo que quizás yo siento que no toleraría o no hubiese tolerado en su momento (Corina, 57 años, separada, TGZ).

Para las mujeres de este estudio, la construcción del deber ser se sobrepone ante cualquier otra posibilidad de empoderamiento, el acceso a la educación en la mayoría de los casos fue limitado; sin embargo, de una u otra forma buscaron tener acceso a mejores niveles educativos, que si bien es visto como una ventaja para obtener mejores ingresos y una alternativa para acceder al mercado laboral formal, en la mayoría de las mujeres la participación en actividades económicas es percibida como un apoyo para el esposo.

Aun existen pocas condiciones de posibilidad en el acceso a la educación para las mujeres, esto es más marcado en áreas rurales y las causas son principalmente culturales y la pobreza; la educación, vista como elemento de empoderamiento se asocia fuertemente a la participación en actividades económicas, al no sentirse plenamente capacitadas para acceder formalmente al mercado laboral puede influir negativamente en la percepción sobre las actividades económicas.

4.2.1.4. La participación social

La participación social implica los mecanismos por los cuales el ser humano es capaz de transformar su entorno; es importante reconocer que existen dos espacios de participación: el público y el privado. Entendemos como participación social la totalidad de ámbitos familiares, laborales y comunitarios en donde el sujeto -en este caso las mujeres- se relaciona e inserta. De acuerdo con las normas de género, las mujeres dominan el espacio privado a través de sus relaciones con los demás, construyendo redes principalmente en el ámbito familiar.

Cuando las mujeres incursionan en los espacios públicos pueden tener dos opciones de participación, informal cuando no existe una estructura organizativa para cumplir un fin determinado o un objetivo en colectivo y la otra opción la constituye la participación formal que implica un proceso en donde un grupo de individuos pasivos se convierten en participantes activos de la vida pública e implica una estructura y lineamientos de participación bien definidos (Sánchez, et al, 1997).

Consideramos que la participación social puede consistir en un recurso para que las mujeres consigan valerse por sí mismas y defenderse; sin embargo, la participación social puede ser considerada como una actividad adicional que se añade a los papeles ya existentes en la familia (Kauffer, 2005), situación que en muchos casos determina la participación o no de las mujeres así como los ámbitos de la misma; para el caso de las Mujeres Floreciendo, cinco manifestaron no tener ningún tipo de participación social a lo largo de su vida mientras que otras cinco sí han participado al menos en un tipo de actividad.

Las mujeres han participado en el ámbito de la organización comunitaria, la naturaleza de esta participación es individual ya que no pretenden acceder a cargos comunitarios. Dentro de la participación informal, Xochilt manifestó participar cada vez que hay asamblea de Barrio en donde se organizan para plantear problemas de la colonia y también para realizar tareas de limpieza de las calles para evitar inundaciones, actividad que realizan las mujeres e hijos menores.

Luna y Nally participaron en asambleas para la gestión de un terreno en áreas no urbanizadas, este tipo de participación duró un año y concluyó con la asignación del terreno.

Como parte de la participación formal se encuentran las organizaciones que poseen una estructura y lineamientos definidos, tal es el caso del ámbito escolar reconocido como un espacio tradicional de participación femenina. Por ejemplo, Nally funge como presidenta de la mesa directiva de la sociedad de padres de familia en la primaria de sus hijas y su participación le ha permitido reconocer las diversas problemáticas de las mujeres de su colonia y ha despertado su inquietud de tomar un papel más activo como actora social. Ahora tiene más conciencia de la posición de subordinación femenina y percibe este espacio como una oportunidad para la intervención, entre otras cosas para contrarrestar la violencia de género contra las mujeres que detecta como problemática principal. Atribuye que esta conciencia de género surge en el reconocimiento, en su experiencia personal, de la misma situación de violencia y a su participación en el proyecto de JICA-ICA, la que incluso le ha generado algunos conflictos con su esposo. Percibe la participación como un trabajo poco valorado y poco reconocido por los demás cuando esto significa trabajar en pro de los niños y las familias, su testimonio da cuenta de esta anotación.

*...yo he visto que aquí hay mucho sufrimiento, aquí hay muchos niños maltratados, que es por esa situación, que por la madres están sufriendo violencia y yo he querido ayudar a esas mujeres pero hay algo que me dice cómo le voy a hacer, quiero ese apoyo allá en la escuela, yo le dije al director: yo lo voy a hacer, voy a ayudar a esas mujeres, maltratan a sus hijos, “hágale como usted quiera...[] ..., le voy a dar cuaderno, le voy a dar lápiz, usted dígame y le voy a dar un salón para enseñar a esas mujeres”, pero hay algo que me dice, quizás el mismo proyecto: no la hiciste allá, no vas a poder, hay ese temor pero no sé a dónde, de dónde me sale...[] ...pero sí se lucha mucho en ese aspecto de comité, la gente no apoya, la gente no participa, no le gusta participar, si no ve beneficio propio no, no quieren...[]...Entonces ya estoy pensando también de dejarlo porque trabajar como comité de padres de familia es trabajar en pro de los demás aunque nunca te lo van a valorar.
...los primeros meses: no ya salte de ese comité de padres de familia sólo problemas, aquí cuánta gente no me conoce, ya dicen que la...[] ...tú, -dice- que te metiste en esa pendejada -me dice- porque ya me dijeron, ja, la presidenta del comité es una loca, a todo le busca problema, que si toman que si no toman, no le importa a ella -dice que escuchó el que dijeron- (Nally, 33 años, unida, TGZ).*

Venus intentó participar en la política, sin embargo reconoció el espacio como algo sucio, desvalorizado y se alejó de este ámbito. También ha participado en una organización civil de mujeres que constituye un espacio para conocer personas, no sentirse sola, y reconocer que las mujeres comparten muchas problemáticas.

*...sí lo intentamos, no nos gustó eh, porque la política es... porque cuando tu te metes a eso pierdes muchos valores, pierdes sentimientos; el político va porque va, aparentemente dice esto, esto y esto, o sea, tú ya vas viendo ya las, y ahí es donde dices ¡no! Esto no es lo mío, yo, me gusta lo bonito, lo...donde tú realmente mires que sí valen la pena las cosas, pues es mejor.
...también estoy en uno de “mujeres y punto“, ahí aprendí a relacionarme con gente muy importante también, donde gente que no piensas que vive lo que uno y a veces viven peor que uno, me enseñó a ver las cosas (Venus, 35 años, separada, TGZ).*

Xochilt y Cristal participan en actividades de la religión a la que pertenecen, en este caso independientemente del tipo de religión, las actividades realizadas por las mujeres se ubican dentro de las reconocidas como propias de su género, las mujeres se organizan en grupos para efectuar visitas de acompañamiento, oración y espacios para compartir conocimientos o habilidades para desarrollar mejor su papel de madre y esposa.

... si ahorita ya es muy diferente, ahorita ya me reúno con un grupo de mujeres, nos organizamos, que hacemos esto, o sea...[] ...ahorita nos organizamos por cualquier evento que puede haber, cualquier evento, el evento es: no que vamos a hacer alguna reunión de alguna mujer, de que cuando están se les hacen sus Babys...[] ...entonces nos reunimos...[]...para ir a visitar a algunos enfermos, alguna necesidades que puede haber,

hay necesidades que alguien está enfermo, que alguien hay que visitarlas bueno pues ahí vamos (Xochitl, 44 años, unida, SCLC).

Yo asisto a un templo cristiano...ahí también he aprendido muchísimo a organizarme...[] ...ahí sí uno se organiza para, ahí se le llama, cosa de que va a uno a participar en dar una comida, se le llama el talento, ...[] ...le dan uno el dinero de lo que se vaya a gastar y ya la mano de obra se da para beneficio del templo, también ahí se aprende a compartir más que nada (Cristal, 50 años, unida, SCLC).

Si bien la participación social es considerada como un elemento para el empoderamiento así como una forma de expresión del mismo, podemos concluir que pocas mujeres del grupo de estudio participan en actividades de esta naturaleza, que al mismo tiempo se queda limitada en áreas específicas y dentro de las actividades reconocidas como propias de las mujeres, la escuela y la religión, ante este nivel y formas de participación podemos identificar estos escenarios como inconstantes.

Las formas de participación en espacios considerados como propios de las mujeres son una extensión más del deber ser, aunque en uno de los casos se identificó la participación como un espacio que proveía de condiciones de posibilidad para el empoderamiento; sin embargo, mientras las mujeres no identifiquen a la participación como un mecanismo para modificar las relaciones inequitativas de género en las distintas dimensiones del empoderamiento, dicho proceso se verá limitado.

4.2.1.5. Formas de transgresión y el conflicto

La transgresión tiene como significado más común el desacato a la norma, desde la perspectiva de género hablamos de la ruptura de patrones de comportamiento del sistema de valores aceptados en la cultura y que rige un marco de referencia que estabiliza y genera el orden social del “deber ser” de mujeres y hombres, de la construcción social de lo femenino y lo masculino. Existen distintas formas de transgredir las normas; la transgresión activa¹⁵ constituye una acción intencional que cuestiona y quebranta las normas de género y sus formas de manifestación, específicamente en las relaciones de poder entre los géneros. La respuesta a la transgresión normalmente es negativa ya que genera conflicto, sin embargo en un proceso de empoderamiento el conflicto es generador de cambios en el entorno, en las formas de relaciones de poder y en el sujeto que actúa.

¹⁵ Bifani-Richard (2004) realiza una tipificación de las transgresiones de género.

De acuerdo a la historia de vida, nueve de 10 mujeres expresaron dentro de sus relatos diversas formas de transgresión de las normas de género a lo largo de su vida. Durante la niñez, las mujeres fueron transgresoras a la norma del comportamiento socialmente aceptado para las mujeres; algunas (Marina e Iris), de forma silenciosa, desobedecieron las órdenes de los padres para autogenerar condiciones de posibilidad para el acceso a la educación o negociaron con las actividades asignadas de acuerdo al género.

En la adolescencia tres mujeres fueron transgresoras saliendo de sus casas, Aurora ante la violencia de género, Venus y Margarita por la inconformidad ante las formas de ejercicio del poder por parte de los padres y/o hermanos mayores.

Las transgresiones en la etapa adulta se manifiestan en la necesidad de tomar sus propias decisiones, como decidir casarse, participar en alguna actividad económica, concluir o continuar sus estudios, fortalecer las redes sociales para evitar el aislamiento de familiares y amistades, participar socialmente, tomar decisiones sobre el ingreso económico de la familia y solicitar al esposo modificar algunas conductas reconocidas dentro de las normas de género como propias de los hombres pero identificadas como problemas de salud y negativas por las consecuencias en el bienestar familiar e individual.

Estas transgresiones han generado conflictos a las mujeres, expresados a través de amenazas, coerción y en la forma más drástica, la violencia física; sin embargo y a pesar de estas vivencias, Aurora realizó actividades económicas y concluyó la preparatoria abierta a escondidas del esposo, además exigió la visita regular a sus familiares; Iris apoyó a sus hijos para que asistieran a la escuela; Aurora, Nally, Venus y Corina reaccionaron con violencia ante los intentos de sometimiento físico por parte de los esposos.

Aunque no es una constante en la conducta de las mujeres, ellas han hecho valer su derecho a decidir sobre sus vidas en forma pasiva o activa, esto permite dar cuenta de que las mujeres se identifican como agentes reactivos y en algunos casos como activos, lo cual a nivel personal constituye una condición de posibilidad para el proceso de empoderamiento. Ante esto, es necesario generar espacios para las mujeres donde este proceso se vuelva constante, un espacio para el reconocimiento de sus necesidades, para el cuestionamiento de las normas de género que oprimen y que limitan su desarrollo humano;

esto permitiría que las propias mujeres, desde su posición, generen las formas de negociación constante para modificar paulatinamente su posición.

4.2.2. La dimensión estructural

Entendemos la dimensión estructural con su fundamento en las normas de género; es decir, las formas en que culturalmente se interpretan las diferencias biológicas entre hombres y mujeres define lo que significa ser mujer o ser hombre, regula las diferentes formas de participación en la sociedad, así como los comportamientos considerados como apropiados para cada sexo, es así que se delinea el sistema de género,¹⁶ ya que al incluir los patrones de las relaciones sociales y las prácticas asociadas a la vida cotidiana, nos permite reconocer la forma en que culturalmente se hace referencia directa o indirectamente sobre las semejanzas y diferencias entre los géneros y como se relacionan.

La construcción de la identidad de género pasa por varios procesos en los cuales una mujer se asume como tal. Para analizar los elementos estructurales en la historia de vida de las mujeres resulta importante hablar de la percepción que ellas mismas tienen sobre el significado del “ser mujer”, el deber ser expresado en el ser madre y esposa, así como las formas diversas de violencia a través de la historia de vida que reflejan el sistema de género y las normas que lo regulan.

4.2.2.1. La violencia en la historia de vida de las mujeres

La construcción de la identidad de género así como la transmisión de los roles se produce a través de la socialización, en donde la familia juega el papel primordial, las mujeres son formadas para ser sumisas, obedientes, sentimentales, pasivas, etc.; mientras que para los hombres se reconoce como conducta natural el ejercicio del poder y la violencia, ya que, de acuerdo a la identidad de género, la ira es la única emoción que los hombres pueden expresar, es por ello que las diversas emociones son reprimidas y canalizadas a través de la ira y de conductas violentas.

¹⁶ Entendido como el conjunto de roles sociales sexuados y el sistema de representaciones que definen culturalmente lo masculino y lo femenino y que dan forma a las identidades (Palomar, 1995 citado en Martínez, 2000).

Existen diferentes formas de violencia a lo largo de la vida de las mujeres de este estudio, de las cuales, ellas han experimentado algunas en al menos una etapa de su vida; si bien la violencia puede adquirir signos visibles, también existe la tendencia a naturalizar actitudes cargadas de ella. La correspondencia de ciertas formas de violencia con las normas de género trae como consecuencia su aceptación sin cuestionamiento y se ubican dentro de lo que es normal y debe de ser.

Para el presente estudio Cristal no reconoce ningún tipo de violencia en su vida. Durante la niñez, ocho de nueve mujeres reconocieron procesos de violencia en la familia de origen, de acuerdo a los testimonios de las mujeres; la violencia puede ser vivida de dos formas: indirectamente cuando el padre agrede física y psicológicamente a la madre y directamente cuando las niñas son violentadas física, psicológica y sexualmente; a partir de las vivencias mencionadas por las mujeres identificamos los siguientes procesos de violencia: Aurora, Iris y Luna vivieron violencia de género al tener que realizar el trabajo doméstico durante todo el día, tener la obligación de hacerse cargo del cuidado de hermanos menores, la restricción del acceso a la educación y en uno de los casos no permitiéndolo pero sí a los hermanos varones.

Una de las causas de la orfandad heredada (Lagarde, 1993) es cuando las mujeres desde temprana edad comienzan a vivir y a asumir su “deber ser para otros”, comienza la significación de la existencia a partir del cuidado y atención para los otros, dejando de lado su propio ser; el ejercicio de esta violencia va constituyendo y formando a las mujeres dentro de los roles tradicionales de género, las mujeres se van construyendo al cumplir con las actividades y actitudes socialmente aceptadas para su género.

Margarita vivió los diferentes tipos de violencia en su niñez, violencia física por parte de la madre, hermanos mayores y el padrastro; violencia emocional por abandono de la madre y acoso sexual por parte de hermanos mayores. La vivencia de violencia sexual desde temprana edad tiene repercusiones en la etapa adulta de las mujeres, las hace más vulnerables a aceptar la violencia, se reconocen con menos recursos y habilidades al sentirse menos seguras de sí mismas y con menos valor (Ramírez *et al*, 1997).

Se reconocieron dos formas de enfrentar la violencia en la etapa de la niñez, las niñas se ausentaban de casa durante la mayor parte del día realizando actividades económicas o

salían definitivamente del hogar, mientras que otras decidían aguantar al no reconocer alguna otra alternativa para no vivir la violencia en casa.

La etapa de la adolescencia representa cambios trascendentales en la vida de las mujeres, los cambios fisiológicos expresados en la transformación sutil del cuerpo femenino modifica su significado y las formas de socialización entre los géneros.

Así como cambia el significado del cuerpo femenino, también la violencia cambia de expresión; el cuerpo de la mujer se convierte en objeto del deseo masculino, en esta etapa se manifiesta el cortejo hacia las mujeres, reconocida como conducta propia de los hombres, sin embargo, la insistencia en el cortejo o el simple acercamiento de un varón a una mujer adolescente puede traer consigo acciones de regulación sexual hacia las mujeres; la violencia psicológica o emocional y la violencia física son expresiones del control sobre la sexualidad de las adolescentes.

En la adolescencia, las mujeres se ubican en una posición de debilidad e inferioridad frente a las figuras de autoridad (padre, madre, hermanos mayores, el patrón o la patrona) y/o la fuerza masculina, ante esto las jóvenes reconocen como única alternativa la evasión, huir de la casa de los padres, de familiares o del lugar de empleo para escapar de situaciones de violencia.

...mmm, una porque ya yo me sentía grande decía “yo no puedo aguantar esta vida” verdad, y le dije a mi mami, “yo ya me voy, yo no aguanto esta vida” y empecé pedir posada, casas de las vecinas o de la gente que me conocía y, este, me encontré gente muy buena... (Venus, 35 años, separada, TGZ).

...por más que hago no recuerdo muy bien porque me pegó esa vez igual, pero esa vez me tiro en el piso, como el piso era de madera, me tiró en el piso y me empezó a dar de patadas en el estómago y yo le dije que no me golpeará y no me hacía caso,... (Margarita, 27 años, unida, SCLC).

En muchos casos las jóvenes viven la violencia sin enfrentarla, establecen relaciones en una posición de subordinación y sometimiento ya que no reconocen alguna alternativa para evitar, enfrentar, manejar o denunciar la violencia.

...yo no considero pues que haya sido una pareja pues de mucho amor, sino que a veces que comete uno tonterías y que es cosa que no lo puede uno, ya no lo puede solucionar nada porque a veces yo digo, porque este, comenzando a ser mi novio me haya ido yo con

él, que fue miedo, sí fue miedo pienso yo así, porque me fui y sí fue, porque no podía hacer otra cosa, pero digo, por qué me fui, si le tuve miedo o qué, si me iba yo y le tenía yo miedo por su carácter, yo así pienso que por eso me fui con él, no me fui por amor si no que tuve miedo cuando él me dijo así yo tuve miedo, no tanto fue amor... (Luna, 57 años, separada, TGZ).

...la violencia que yo viví con ellos que me hizo ser así y ahora comprendo ¿no?, que ese ciclo de violencia dicen que se repite y siento que sí me pasó eso a mí, sí se repitió porque yo, yo cuando era mi novio con el papá de mis hijas ¡ya me pegaba!, era mi novio y me pagaba y aún así yo me quedé con él... (Nally, 33 años, unida, TGZ).

De acuerdo a los hallazgos en la categoría de violencia de género podemos concluir que los procesos de violencia más comunes vividos por las mujeres en la adolescencia son: violencia física y emocional dentro de la familia de origen con fundamento en la regulación de la sexualidad de las adolescentes (Aurora y Margarita); la violencia sexual por parte de un familiar cercano y el pretendiente (Margarita y Marina); Nally y Luna manifestaron violencia física y emocional por parte del novio; Margarita y Xochilt vivieron violencia física en el espacio de trabajo por parte de la patrona.

En la etapa de la adolescencia algunas mujeres enfrentaron la violencia refugiándose en el trabajo, ahorrando dinero para poder huir en algún momento, buscando formas de entretenerse y huir del espacio donde existía violencia. En la etapa adulta, Cristal y Xochilt no mencionaron algún tipo de violencia, sin embargo ocho mujeres expresaron abiertamente haber vivido y vivir situaciones de violencia como se puede ver en la tabla 3, de acuerdo a los testimonios, en los ocho casos el agresor es el esposo; sólo una de las mujeres se sintió violentada en su espacio laboral en el sentido de haber vivido la posibilidad de perder el empleo por considerarla “vieja” para el tipo de actividad que desempeña (vendedora de mostrador).

Tabla 5.- Tipos de violencia vividos por las mujeres

Informante	Formas de violencia en la etapa adulta			
	Emocional	Física	Sexual	Económica
Aurora	√	√		√
Nally	√	√		
Margarita	√	√	√	
Luna	√	√		
Iris	√	√		
Corina	√	√		
Venus	√	√	√	
Marina	√	√	√	√

Los procesos de violencia en la etapa adulta se resumen en:

- Rechazo por no ser virgen.
- Ser obligada a tener relaciones sexuales.
- Celos, humillaciones, regulación y control de tiempo, de la forma de vestir y amistades.
- Humillaciones por no tener hijos rápido o por no tener más hijos.
- Abandono.
- Aislamiento de la familia.
- Golpes por pedirle al esposo que no tome.
- Ser obligada a regalar una hija.
- No recibir dinero para el gasto o ser insuficiente.
- Acoso sexual por parte del suegro.
- Amenazas de abandono o con quitarle los hijos.

En la etapa adulta las mujeres también han generado mecanismos para enfrentar la violencia de género, una de ellas ha sido la realización de actividades económicas, buscar realizar otras actividades, encarar, ignorar insultos, abandonar al esposo; es importante reconocer que Iris, Corina y Luna fueron abandonadas por el esposo y con ello desaparecieron los procesos de violencia; por otro lado, Venus y Aurora se alejaron de sus esposos y la realización de actividades económicas les permitió conocer otras personas que les ayudaron a enfrentar la situación; Margarita, Nally y Marina generaron estrategias para contrarrestar o eliminar la violencia a partir de su incorporación al proyecto de JICA.

De acuerdo a las historias de vida de las mujeres se pueden identificar diversas situaciones que han influido en la vulnerabilidad a vivir situaciones de violencia (Tabla 6).

Tabla 6.- Situaciones que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres a la violencia

Intrafamiliares		Sociales	Laborales
Familia de origen	Familia actual		
Orfandad	Celos	Pobreza	Acoso sexual
Madre violentada y violenta	Vivir con los suegros	Aceptación cultural de la violencia	

Alcoholismo del padrastro	Cónyuge alcohólico	Analfabetismo/baja escolaridad	
Abandono por parte de familiares	Forma de unión	Falta de redes sociales	

En términos del empoderamiento, los diferentes tipos de violencia ejercidos sobre las mujeres desde etapas muy tempranas de su vida, constituyen el andamiaje de la construcción social del ser mujer, la aceptación de las normas de género así como la naturalización de las actividades consideradas como propias de las mujeres basadas en las diferencias biológicas, esta internalización forma barreras ideológicas en las mujeres que limitan procesos de empoderamiento; cuando el empoderamiento implica autonomía y las normas de género indican dependencia vital, cuando el empoderamiento implica tomar decisiones sobre sí misma y sobre su vida, la violencia de género limita, aísla, oprime; cuando el empoderamiento implica el ejercicio pleno de los derechos, las normas de género indican subordinación.

Es importante destacar que las mujeres reconocen la realización de actividades económicas y la participación en proyectos (como el de JICA) como estrategias para enfrentar la violencia. La capacitación y la construcción de redes sociales son las herramientas que más valoran para cambiar su situación.

4.2.2.2. El deber ser: madre, esposa...para otros

Las mujeres son construidas como tales a través de las madres como parte del rol de género, es a ellas a quienes les corresponde, principalmente, enseñar a hijos e hijas el papel correspondiente a cada sexo, es así que las hijas desde pequeñas participan en las actividades domésticas, van aprendiendo los roles reproductivos y productivos mientras las madres cumplen con su deber, enseñando el “deber ser”, ser madre y esposa; en el siguiente testimonio podemos apreciar cómo se construye la identidad de género.

...el primero que fue, cuando fui mamá, cuando fui mamá fue algo bonito porque yo mi hija no la vi como algo, algo como complicado, como un juguete para mí, sí porque yo a mi hija haz de cuenta que era mi muñeca, no tuve niñez, entonces cuando nació mi hija haz de cuenta que era mi muñeca, yo la vestía, yo la bañaba, le ponía moñitos, o sea, era para mí mi muñeca, mi juguete, no la sentí como una responsabilidad porque todo eso que yo hice con mi hija yo lo trabajé desde niña, porque cuando yo estaba de 3-4 años yo ya cuidaba niños, ya los bañaba, no sé cómo les hacía pero yo ya siempre tuve responsabilidad porque hasta mi último hermanito haz de cuenta que era mi hijo, yo tuve

la responsabilidad con él, él era mi hijo, yo lo bañaba, le daba de comer, yo lo dormía, le daba este su chiche, yo sabía todo el movimiento del niño, cuando ya vino mi hija pues yo ya sabía todo eso, no se me hizo complicado... (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

De acuerdo con Lagarde (1993), las normas tradicionales de género forman a las mujeres para ser a través de los otros, las mujeres son construidas como omnipotentes, como supermujeres que todo lo pueden: les corresponde la realización de las actividades domésticas, estiran el dinero del gasto de la casa, siembran, cosechan y crían a sus hijos, participan en actividades económicas y mantienen el orden en la casa, como debe ser una “buena mujer” todopoderosa; al mismo tiempo viven en la impotencia al no poder expresarse libremente, al tratar de ser omnipotente. En este proceso de aprendizaje de la omnipotencia y la impotencia las mujeres quedan huérfanas, mientras se ancla que ser mujer es cuidar a los demás: hermanos menores, al padre, los abuelos, los enfermos y a la propia madre, que también heredó la orfandad, este aprendizaje deja sin herramientas para asumirse como sujeto.

Las mujeres no se reconocen como sujetos, la vida de las mujeres no es lo central, el sentimiento de impotencia se hace presente, por lo tanto no se manifiesta en autocuidado, en la protección de los intereses propios; la impotencia lleva a la dependencia vital, las mujeres dependen de otros, esta dependencia gira en torno al reconocimiento del espacio social de las mujeres adquirido a través de la relación con los hombres, como: padres, esposos, hermanos varones, en el reconocimiento de la paternidad de los hijos, la manutención económica, la fortaleza emocional estereotipada, la protección o el reconocimiento, al menos uno de estos elementos como indispensables para la existencia (Lagarde, 1993).

Dentro de los hallazgos, en los testimonios de las mujeres, la dependencia vital gira en torno a los ámbitos afectivo, social y económico. La dependencia afectiva y social se encuentra estrechamente relacionada y se hace evidente en mujeres cuya infancia se vio marcada por la violencia en la familia de origen, la orfandad heredada influye en la búsqueda del cuidado y afecto del cual carecieron y que no poseen ellas mismas por la baja autoestima y desvalorización. Las mujeres que están unidas viven su deber ser en primer término como esposas, por ello algunas buscan el reconocimiento social a través de la

legitimación de la posición de esposa o bien manteniéndola, porque sólo así las mujeres se sienten respetadas.

...que no todo, no, la vida de ser mujer es para nuestros hijos, o sea, como el simple hecho de ser mujer, o sea, un valor como mujer individualmente de ser madre, que sí le den su lugar a uno como mujer, yo he carecido siempre de eso, ahora sí como diría mi mamá, el que no se da valor no vale nunca nada, así ha dicho y a lo mejor y me lo he creído un poquito más porque no me casé, tuve a mis hijos así, sigo así, él nunca, su familia de él nunca me aceptaron y como ya me lo creí también que no me aceptaron aunque me hablen yo me corto y mido mi distancia con ellos y así, para mí no hay una palabra que diga, de parte de la persona que quieres... (Nally, 33 años, unida, TGZ).

La dependencia económica fue una de las razones para establecer una relación de pareja lo que desencadenó la violencia y la posterior separación.

...15 años...mire un hombre que me daba una casa, me daba un hogar, un techo para vivir, es lo primero que vi, porque cuando yo miraba que él rentaba no me fui con él, o sea, fui viva, o sea que en ciertas cosas siento que fui una mujer inteligente porque no quería una casa a donde yo me anduviera moviendo de un lado para otro y este, tuve mis hijos. (Venus, 35 años, separada, TGZ)

...yo le dije una vez, es que yo nunca me casé contigo porque te quería, le dije, yo me junté contigo porque quería salir de mis problemas con mis papás, porque yo no quería seguir sufriendo ahí, yo a él le platique mi vida, cómo fue, cómo sufrí y él no me entendió o tal vez se burló de mí y sabía que tal vez estando yo sola no iba yo a dejarlo nunca,... (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

El significado de ser mujer se basa en el hecho biológico de la maternidad, las mujeres centran la identidad femenina a partir del hecho de ser madres; el sacrificio es parte de esta identidad, sobre todo el sacrificio por los hijos. También existe la desvalorización del trabajo femenino, en el siguiente testimonio se exhibe esto cuando una de las mujeres expresó la inequidad comparando los ingresos de una mujer y un hombre.

El “deber ser” se expresa en la maternidad y la conyugalidad, la madre y la esposa; en esta línea de análisis, las mujeres que participan en el proyecto también viven su deber ser de distintas formas y de acuerdo a la etapa del ciclo de vida, el estado civil y en algunas mujeres influye el nivel de escolaridad.

...no, la mujer tiene sus grandes ventajas, son madres, trabajas como un varón, mira, tienes muchas aptitudes, cualidades, fortalezas que el hombre no lo puede hacer porque el hombre no puede ser mamá, porque el hombre no tiene la capacidad de decir, voy a educar, voy a formar, voy a subir barreras, el hombre es muy lento, en cambio no, si yo

digo, ¿sabes qué? voy a hacer esto y voy a hacer esto y se logran y por el hecho de ser mujer yo siento que somos maravillosas, somos triunfadoras, tenemos la dicha de cargar nueve meses en el vientre a un hijo, sentirlo, por eso somos entregadas a ellos porque amamos intensamente, si te das cuenta la mujer ama intensamente porque lo siente pues, lo vive y el hombre no, o sea que le llevamos muchas ventajas (Venus, 35 años, separada, TGZ).

...aunque ser mujer también es darlo todo sin pedir nada a cambio, pero uno se conforma aunque sea con una palabrita bonita, pero no hay tampoco, o que no todo, no la vida de ser mujer es para nuestros hijos, o sea, como el simple hecho de ser mujer, o sea, un valor como mujer individualmente de ser madre, que sí le den su lugar a uno como mujer... (Nally, 33 años, unida, TGZ).

Ser mujer es algo extraordinario porque tú como mujer humano, como mujer puedes dar vida, algo que el hombre no puede dar, no pueden ellos tener en su vientre a un bebé, el ser mujer eres, hasta cierto punto aunque no les guste a los señores, eres el pilar de una casa y si tus pies están bien cimentados, el ser mujer sacas adelante no uno ni dos, cuatro o cinco hijos, los que tengas, por lo general, la mujer los saca adelante, claro... (Corina, 57 años, separada, TGZ).

Las mujeres separadas acompañadas de sus hijos, sean estos independientes o no, viven su deber ser como madres, posición que no cambia mientras los hijos viven, es común escuchar que nunca se deja de ser madre, sin embargo el ser madre implica también el ser para los hijos o se busca ser a través de los nietos pero siempre la existencia está basada en esta relación, las mujeres ponemos en el centro de nuestras vidas a los otros, sea el esposo, los hijos o los nietos.

Importante para mí que hayan regresado, siento que estamos más unidos, sí porque sólo me quedé con Diana, la Yoli y el Juan, tres quedamos nada más en la casa, como que me sentía yo más triste, como que quedamos silencio y estaba yo acostumbrada, y ahorita ya volvieron otra vez de nuevo, como que ya, ya este volvimos a vivir en familia. (Marina, 40 años, separada).

En otros casos las mujeres unidas viven su deber ser y la participación en el proyecto JICA, manteniendo las actividades reproductivas pero, como ellas mencionan, adecuándose a la dinámica del proyecto, por lo que se asumen más “organizadas”, se levantan más temprano, piden apoyo sobre todo a las hijas, sin modificaciones en los roles de género para que no se note su ausencia en la casa a través de la falta de comida o del aseo y así poder obtener el permiso de participación en las actividades del proyecto.

...bien que yo siga adelante, yo por eso no, no tengo problema, mi problema es que hay que levantarse más temprano para que cuando yo tenga que salir tenga que dejar un poco más levantada la casa, pero eso sí no se vea la diferencia, me levanto temprano, si antes

me levantaba a las 7 ahora me levanto a la 5:30 a las 6 para adelantar, dejar levantado un poco, dejar listo el desayuno, adelantada la comida ya que a veces ya viene uno muy tarde, como hoy que ya vine tarde, llegué como a las 3 acá (Xochilt, 44 años, unida, SCLC).

Para algunas mujeres separadas, la participación en el proyecto les brinda la oportunidad de centrar sus vidas en ellas, en sus intereses, en las actividades que las satisfacen de modo individual, se mueven con libertad y sin temores, creando expectativas de vida, forjando sueños y metas alcanzables, tangibles sólo para su propia satisfacción y sus propios deseos.

Yo todo lo que yo he aprendido es porque yo he querido hacerlo, porque yo he querido aprender, he querido salir adelante, yo saqué algo que tal vez yo no lo saqué con mis padres pero yo lo hice pues, porque yo quise hacerlo, todo lo que yo tengo, toda mi sabiduría que tengo ahorita es porque yo he querido aprender, y yo ahorita sí ya no hay nadie que me diga, aunque se enoje ahorita mi marido y me diga, ¿ya te vas? Si ya me voy, yo le no le pido permiso. ¡Ah ya no me pides permiso! No, ya no, pero es porque todo lo que he aprendido, ya no lo tomo pues este como un mal sino como un bien hacia las personas (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

Hay lo vieras, una mujer muy importante, me siento como, me siento importante no creas que de altura, me siento importante porque tengo ganas de trabajar,[] ...sobre todo triunfar, porque soy una mujer que tengo, mi vida va a cambiar, no va a quedar como está ahorita, es de superación de seguir adelante pero más relajada, más cómoda no tan a como estoy viviendo ahorita que corro, si acaso duermo una o dos horas, yo quiero dormir mis ocho horas de aquí en 5 años, quiero dormirlas, disfrutarlas, si Dios me da la vida ¿verdad?, ojalá me las dé y sino me las da pues ya pasó pero este, seguir trabajando pero bien tranquila (Venus, 35 años, separada, TGZ).

La identidad de género se manifiesta en el siguiente testimonio, en donde una mujer autosuficiente, con redes sociales fuertes, con mayor nivel de educación y participando en el proyecto JICA considera la relación con los hombres inmutable, decidió estar sin pareja porque unirse nuevamente significaba perder poder, perder autonomía, limitarse, porque ante una nueva relación tendría que asumir nuevamente una posición subordinada; sin embargo, critica a las demás mujeres que están unidas y que necesitan cumplir primero con su rol de género para poder participar plenamente en el proyecto.

No quise tener otra pareja para que nunca nadie viniera a querer gobernar a mis hijos, es algo que quizás yo siento que no toleraría o no hubiese tolerado en su momento, porque pues ahorita ya no creo poder encontrar un galán, así de buen ver ¿verdad?, ¡y con dinero! ...tienen los hijos; para mí mis hijos fueron: mi sostén, mi pilar, mi varilla, mi, mi todo y por eso yo jamás quise volver a casarme para que nadie viniera a querérmelos agredir, querérmelos pisotear o a quitarles lo poco que yo les podía dar, que viniera un fulano y dijera: ah pues yo soy el nuevo marido acá y voy a ser el que pone, quita, mete,

saca, manda y pues no; yo no tuve otra pareja ni de broma pues, o sea que hubiera dicho, -bueno, escondidito tengo uno- no, simple y sencillamente no... (Corina, 57 años, separada, TGZ).

En términos de empoderamiento, la formación dentro de las normas tradicionales de género implican los principales obstáculos para las mujeres, la identidad femenina crea barreras ideológicas que se convierten en el más eficiente mecanismo de autorregulación, no permite el cuestionamiento crítico de las actitudes y roles socialmente aceptados, lo estructural no proporciona las condiciones de posibilidad para un proceso de empoderamiento de las mujeres, ante esto resalta la importancia de la participación en el proyecto JICA como un elemento que favorece el empoderamiento.

4.2.3. La dimensión del proyecto

A continuación se incluyen los factores del proyecto que han tenido influencia en el proceso de empoderamiento, circunscrito en las dimensiones al respecto propuestas por Rowlands (1997), el papel de las actividades económicas y el proyecto, la dinámica del proyecto, la presencia de violencia y su relación con el proyecto, así como la transgresión y el conflicto generados por el proyecto. Finalmente la expectativa de las mujeres a futuro en un plazo de 5 años.

Los efectos del proyecto percibidos por las mujeres en las distintas dimensiones del empoderamiento se relacionan con el ciclo de vida de cada mujer, es así que las mujeres unidas reconocen avances en los espacios ganados en cuanto a la negociación con la pareja y el reconocimiento de los derechos de las mujeres, más lento y en algunos casos conflictivo resulta centrar su atención en ellas mismas, mientras que para las mujeres sin pareja y con hijos con mayor independencia o independientes, la atención se centra en ellas mismas y el funcionamiento del grupo.

4.2.3.1. Dimensión personal.- los objetivos del proyecto y los hallazgos

EL proyecto JICA contempla como primera fase, un proceso de formación en desarrollo humano con el objetivo de fortalecer la dimensión personal de las mujeres; en esta primera etapa se abarcaron los siguientes temas: asertividad y límites, equidad de género, transformación de conflictos, violencia intrafamiliar, liderazgo participativo y organización, metodologías participativas, salud, nutrición y medio ambiente.

Para dilucidar temas que tocan la dimensión personal trataremos sobre la adquisición de nuevos conocimientos, en formas nuevas de entender y atender las diversas experiencias de la vida cotidiana así como de las relaciones de las mujeres con otras mujeres, con familiares, amistades o en la misma interacción social. Este nuevo conocimiento no se expresa en un espacio físico en particular, se observa en la postura de las mujeres ante sí mismas y ante la vida, en ciertos rasgos como la autoconfianza, autoestima, en el sentido de generación de cambios, sentido de “ser” (Rowlands, 1997).

La formación en desarrollo humano es un mecanismo potenciador del empoderamiento en la dimensión personal, si bien se habla de una sola dimensión ésta resulta ser de suma importancia porque produce conflictos que, vistos desde la perspectiva de género, se basan en el cuestionamiento de las normas de género fijadas en la cultura. Por tanto, como consecuencia, se observa en las mujeres una mirada distinta provocada por esta nueva forma de observar el comportamiento social.

En la exposición de los hallazgos se tomaron como indicadores del empoderamiento a nivel personal la reflexión crítica que implica la identificación de problemas, sus causas y la capacidad de definir la trayectoria de sus vidas, un proyecto personal y el autoanálisis. Para reconocer el poder desde dentro se buscó en la autopercepción, la identidad, la satisfacción y autorrealización, conocer y hablar de los derechos de las mujeres y las expectativas y su visión a futuro.

En el marco del proyecto las mujeres perciben y manifiestan diversos cambios en la dimensión personal, reconocen que los talleres en desarrollo humano les proveyeron de aprendizajes, de experiencias nuevas, así como de otras formas de entender y enfrentar situaciones de conflicto; reconocen las habilidades que han desarrollado con más autoconfianza manifestada en el poder de la palabra, no sólo en las relaciones de la vida cotidiana sino también al hablar en público y presentarse ante otros grupos de mujeres para compartir sus conocimientos y experiencias.

...Sólo los que estoy del proyecto de JICA-ICA que son de los que yo he aprendido a agarrar un micrófono y no temblar, he aprendido a controlar mis emociones, eh, ahí me enseñó a ser una mujer...diferente, sobre todo a defenderme, a no mirar a las cosas como las veía hace...como yo le decía al esposo, a mi esposo, al papá de mis hijos: la mujer que tú dejaste no existe (Venus, 35 años, separada, TGZ).

...porque yo era una persona que yo no, se me hacía difícil hablar, me daba mucho nerviosismo hablar, no podía compartir con un grupo de personas... (Xochilt, 44 años, unida, SCLC).

Uno de los objetivos perseguidos por el proyecto es el incremento de la autovaloración; el descubrimiento de sus capacidades a partir de la reflexión y el autoanálisis, lo que les ha permitido realizar ajustes y cambios en la autoestima; estos elementos del empoderamiento se encuentran en la subjetividad de las mujeres y se expresan de forma implícita en sus testimonios que es en donde se realizan los hallazgos.

...a emprender muchas cosas, a darte cuenta que eres capaz de muchas cosas que tu no sabes a veces que tienes ese don de facilidad de trabajo que puedes desarrollarte en ti misma; ahí fue que ya empezamos a terminar lo de desarrollo humano y seguimos ahora si con lo de educación inicial (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

En la dimensión personal al menos cinco de las mujeres reconocen su valor propio, expresan cambios en la conducta hacia el ejercicio de sus capacidades, manejan la violencia, pero si bien existe este reconocimiento de las capacidades personales no ha sido suficiente para reajustar el rumbo de sus acciones, ya que Margarita y Nally se encuentran en un proceso de autoanálisis para tomar mejores decisiones.

El proyecto me ha ayudado a poderme detener y decir por qué las cosas son así, por qué me está pasando esto, a ver lo que no podía ver, ahorita a lo mejor no he salido pero puedo decir, puedo reconocer en qué estoy fallando... (Nally, 33 años, unida, TGZ).

La participación en los talleres de desarrollo humano ha constituido un espacio que posibilita un proceso de reflexión crítica, este hecho ha sido fundamental especialmente para mujeres jóvenes en una etapa de vida familiar de expansión o consolidación y salida. El reconocimiento de capacidades personales se expresa como una forma de habilitación para la realización de actividades económicas.

La presencia del conflicto se manifiesta en cambios de comportamiento ante las distintas situaciones que lo producen, los cambios en autoestima, autoconfianza, autopercepción, asertividad, entre otras, es lo denominado empoderamiento, es por ello que la dimensión personal resulta importante, las demás dimensiones del empoderamiento son expresiones de lo que ocurre en el interior de cada mujer. El conflicto no necesariamente produce efectos positivos en un proceso de empoderamiento, los efectos negativos también se

hacen presentes, ante ellos los elementos como la resistencia y la confrontación se suman de forma positiva y se promueven condiciones para la negociación sobre las otras dimensiones del empoderamiento (las relaciones cercanas y lo colectivo); sin embargo, la autodeterminación en la dimensión personal son de suma importancia ya que sustenta y fija la postura asumida por cada mujer, aunque no hay que perder de vista que en algunas ocasiones el conflicto puede resultar peligroso cuando paraliza las decisiones.

...he cambiado en mi forma de ser, en que a la vez mi autoestima ha subido más, de que antes me sentía yo muy poca cosa, decía yo este, que no valía yo nada, a veces decía yo, pero ahorita me siento ya mejor, como que más fuerte a la vez,... (Margarita, 27 años, unida, SCLC).

Otro de los elementos que se suman al empoderamiento son los conocimientos técnicos adquiridos en el proyecto en la fase de capacitación vocacional que se incluye en el bloque de desarrollo humano; en esta fase las mujeres recibieron talleres de temas de acuerdo a sus necesidades y con el objetivo de fortalecer habilidades para la vida, se incluyeron cursos de promotoras en herbolaria, en educación inicial, mecanografía y computación, corte y confección, tecnología de alimentos o cocina comunitaria y panadería.

Estos cursos han sido de suma importancia para las mujeres, la mayoría considera haber adquirido conocimientos que les permiten tener herramientas para iniciar un trabajo en colectivo o individual; reconocen que los conocimientos de la medicina tradicional y herbolaria les han sido de ayuda para prevenir y atender enfermedades comunes que se presentan en la familia, lo que se ha traducido en ahorro de medicamentos y consultas al médico; más allá del ahorro familiar, algunas mujeres comercializan sus productos y atienden a vecinos, amistades o personas que les solicitan apoyo; estas experiencias se expresan en el aumento de su autovaloración y posibilidades de salir adelante. Las mujeres también han realizado cambios en la alimentación a una forma más sana y saludable para ellas y sus familias. Es de resaltar que algunas mujeres lo identifican como una oportunidad para la generación de ingresos mientras que otras tienen una actitud altruista ante las habilidades y conocimientos adquiridos.

...y también, si sé computación y todo pero más cuando entré porque pensé que no me iba a servir y sí me está sirviendo, o sea, descubrí que sí necesitaba yo entrar en mecanografía porque, por las prácticas de cómo se maneja (Marina, 40 años, unida, SCLS).

Yo sé que no tengo mucho recurso pero a mi me satisface mucho ayudar a mucha gente que vamos, nosotros que llevamos más el taller de herbolaria, que ese me ha ayudado mucho a poder ayudar a unas personas que están enfermas y que no tienen recursos, y que la medicina de patente es muy cara y que uno le puede dar ciertas plantas (Xochilt, 44 años, unida, SCLC).

En cuanto a las expectativas a futuro, seis de las mujeres se expresaron con relación a la autorrealización y la satisfacción personal, la inclinación es hacia nuevos aprendizajes y el desarrollo económico, buscando mejores opciones para su bienestar y el bienestar de sus familias. Nally y Margarita se encuentran estancadas en un proceso de reflexión crítica que las ha paralizado en la toma de decisiones y en el ajuste de nuevos rumbos de acción. Aunque no es una regla, las mujeres con nido vacío¹⁷ fijan sus expectativas a futuro en la familia, el crecimiento en número por la llegada de los nietos y se ven cuidando de ellos o pensando en la salida del hogar, como espacio, de los hijos con familia en expansión (Luna, Corina y Marina).

El empoderamiento en la dimensión personal se expresa en el reconocimiento de capacidades personales, un proceso de reflexión crítica y el poder desde dentro, si bien la mayoría de las mujeres identifican un proceso de habilitación, muy pocas están dentro del proceso de reflexión crítica, postura relacionada con la edad y la etapa del ciclo familiar, misma situación en el poder desde dentro.

4.2.3.2. El empoderamiento en el ámbito de las relaciones cercanas

En la organización social se reconoce el funcionamiento de hombres y mujeres enmarcados en roles específicos para cada sexo; las obligaciones, responsabilidades y el trabajo se diferencian de acuerdo a las cargas valorativas de lo femenino y lo masculino (Conway, et al. 1997).

La participación en el proyecto JICA-ICA ha generado algunos efectos positivos que, percibidos por las mujeres, denotan cambios en las relaciones cercanas, con hijos(as) y la pareja, reconociendo, ejerciendo y defendiendo los derechos de las mujeres.

¹⁷ Se entiende por nido vacío a la etapa del ciclo de vida en la cual los hijos han abandonado la casa parental o bien comparten parte del espacio doméstico respetando la autonomía de los miembros.

Los cambios percibidos por las mujeres son más notorios en la libertad de movimiento, sobre todo en las mujeres que se encuentran unidas; aunque está relacionado con el empoderamiento en lo personal, el empoderamiento en las relaciones cercanas se expresa al incrementar su capacidad de negociación en la disponibilidad de tiempo para realizar actividades que son valoradas positivamente por las mujeres.

De hecho que la lucha la tuve enorme con él, este, yo...no...él no me daba para mi pasaje y para ir yo me iba caminando a veces al proyecto, yo quería ir y él pues,...[] ...gracias a ellos también aprendí a decirle, aquí está tu comida yo también tengo cosas que hacer, si tú vienes a tales horas a comer yo te voy a servir tu comida, vamos a comer juntos, pero si vienes más de esta hora yo ya no voy a estar, aquí está tu comida y tú te sirves; aprendí a tener el valor a decirle todo eso... (Nally, 33 años, unida, TGZ).

La distribución del trabajo doméstico es otro de los aspectos de las relaciones cercanas que se ve modificado, al menos en dos de los casos, sin embargo una de las mujeres ha recibido apoyo sólo por parte de sus hijos e hijas y no refiere participación del esposo, mientras que en la otra el esposo comenzó a participar en las labores domésticas a partir de la negociación entre ambos.

...ya mis hijos me ayudan a levantar... [] ...ah como a levantar a limpiar la casa, levantar la ropa eso es la ayuda...[] ...pues aquí entre todos, el que esté, que si un mi hijo está acá pues él me ayuda, que si el otro está pues él me ayuda,... (Xochilt, 44 años, unida, SCLC).

Mi esposo cuando viene, él me apoya, me ayuda a barrer mientras que yo me voy a trabajar, me ayuda a lavar los trastes, sí me apoya, ya no es lo mismo del día antes, de que a veces yo tenía que trabajar y venirlo a hacer todo y eso ya me sentía yo estresada, ahora ya no, ya mi esposo me apoya; pues mi hija sabe sus obligaciones, hay que hacer las tareas, hay que arreglar el cuarto, hay que...tiene sus obligaciones ella, entonces nos organizamos mejor, ya no, cambió bastante, cambió bastante, esas enseñanzas pues... (Cristal, 50 años, unida, SCLC).

De forma menos explícita las mujeres reconocen sus derechos, salen a colación en las conversaciones; sin embargo, cabe mencionar que en ocasiones puede haber interpretaciones un tanto sesgadas por la construcción social de la identidad femenina, como podemos apreciarlo en el siguiente testimonio:

Anteriormente no, mi pareja si había un poquito de, tu no estudies, si no quieres seguir estudiando porque ultimadamente te casas y tu marido te tiene que mantener y el hijo, no que tú si hazlo porque tú eres el hombre que vas a tener la responsabilidad de tu casa; sí hubo un cambio porque ahí en donde yo metía mis pláticas y entre pláticas y regaños sí yo

le decía a mi pareja, no, si la mujer deja de ser qué va a hacer después, o sea, la estás haciendo menos y no debe de ser así, tanto la mujer como el hombre deben de vivir por partes iguales porque el día que fracasas sabe como defenderse (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

Podemos apreciar el reconocimiento de la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres; sin embargo, la creencia de este derecho está fundamentada en la posibilidad de no alcanzar el objetivo primordial en la vida de una mujer, ser esposa y madre, hecho contenido en la última frase de este testimonio.

Por otro lado, la participación en los talleres de capacitación vocacional también les ha generado una forma de empoderamiento en las relaciones cercanas a través de cambios en los hábitos alimenticios en las familias de las mujeres, estos nuevos conocimientos son aplicados en el espacio doméstico y valorados como positivos en nuevas formas de relación familiar por medio de la salud y el bienestar.

Sí cambió, cambió bastante porque como nos enseñaron a cocinar y como, o sea, empecé a dejar, a decir mis hijos que no tomaran mucha coca cola porque yo también tomaba mucha coca, el refresco, esos de medio...[.]...ya no y ahí dejé poco a poco y los evité así de chatarra y todo y ya empezamos a hacer las verduras que como aprendiste, cambiaste la forma de preparar las verduras y ahí es donde cambié un poco, el trato de los niños cambió bastante, porque los empecé a hablar que no hagan eso, que estemos todos bien y si hay un problema que no es bueno tomar, pero muy poco (Marina, 40 años, separada, SCLC).

4.2.3.3. El empoderamiento en lo colectivo

Dentro de esta dimensión se ubica el trabajo conjunto para lograr avances en lo organizativo y productivo incluyendo aspectos de liderazgo, intercambios de experiencias con otros grupos de mujeres y el aprendizaje del manejo de conflictos en sus grupos; en este sentido, el proyecto tiene como objetivo promover y cultivar el liderazgo, así como el trabajo en equipo entre las mujeres desarrollando una relación de solidaridad entre ellas, sin importar las diferencias culturales, políticas o religiosas.

En esta dimensión se incluyen los testimonios de las mujeres que manifiestan los logros para el trabajo en colectivo, así como los sinsabores, las esperanzas y, muy importante, las observaciones y el reconocimiento de los ámbitos en donde, ellas mismas, identifican la necesidad de fortalecerse para lograr consolidar sus propios objetivos y metas como grupo organizado.

Si bien el proyecto contempla la capacitación para el trabajo en colectivo, existen otros elementos que han influenciado en el desempeño del mismo, muchas de las mujeres no habían tenido la oportunidad de participar en actividades con las características del proyecto, algunas habían tomado cursos o pequeños talleres sobre manualidades y cocina, otras participaron en organizaciones religiosas, pero ninguna de estas actividades contempló el proceso de capacitación por etapas y en diferentes temáticas sí lo hizo el proyecto JICA-ICA; es por ello que resulta importante reconocer que el factor tiempo es de gran importancia para la consolidación de cualquier proceso colectivo así como las experiencias previas que potencian este efecto.

Es así que, algunas mujeres, principalmente de la ciudad de Tuxtla, han tenido experiencias previas al participar en talleres de capacitación con diferentes temáticas, espacio que puede considerarse como un preámbulo que les ha dado la oportunidad de conocerse e integrarse para el trabajo colectivo; estas experiencias previas las han motivado para mantenerse unidas, en donde el respeto de los acuerdos, la participación constante y la confianza han sido factores claves para el buen funcionamiento y cohesión del grupo, además de que les ha dado la certeza de seguir trabajando en conjunto y organizadas para alcanzar sus propias metas.

Entonces si, a mi el programa de educación inicial me ayudó muchísimo, entonces gracias a Dios en ese momento en que estaba pasando por una etapa difícil fue cuando yo conocí el programa de educación inicial al [...], ahí fue que empezamos a aprender a darnos cuenta que todos los conflictos que a veces nosotros transformamos en un problema grande no se puede ir tan lejos sino que los podemos hacer pequeños,[...] (Aurora, 36 años, unida, TGZ).

...pero yo lo tengo iniciativa de que si van a ser para bien, ojalá ¿verdad?, que siempre hay la comunicación y el respeto entre nosotras, que no se vayan a hacer egoístas cuando ya vean, porque de aquí a unos 3 años pues ya debemos estar produciendo porque pensamos hacer proyectos grandes, de hecho ya estamos buscando (Venus, 35 años, unida, TGZ).

Pues ayudar a las compañeras, de que si alguna de ellas no puede que ir a dejar un oficio o que no pueden hacer algún oficio, pus lo hago yo y otras compañeras y pues dar algunas opiniones en el grupo, ayudar en lo que yo pueda porque a veces las compañeras también lo hacen, sí y también en preparar medicamentos (Margarita, 27 años, unida, SCLC).

Así como se reconoce que las experiencias previas son terreno fértil para un proceso de empoderamiento en la dimensión colectiva, el tiempo juega un papel importante ya que no

todos los grupos de trabajo formados siguen un mismo ritmo, principalmente en la etapa final del proyecto; la continuidad en el proceso, a través del tiempo, irá determinando la consolidación de los grupos.

Las mujeres de San Cristóbal reconocen que el trabajo colectivo y organizado no es una tarea fácil, pero se encuentran dispuestas y abiertas al proceso aceptando que requieren más tiempo y trabajo para lograr la consolidación; algunas fincan sus esperanzas en el trabajo colectivo con el apoyo de JICA-ICA para obtener un espacio propio para la comercialización de sus productos, tienen la necesidad de continuar acompañadas y con apoyo de las y los asesores hasta sentirse independientes. Pareciera entonces que, en términos de empoderamiento en la dimensión colectiva, la autonomía no es un proceso logrado aún.

...no es fácil, es difícil el estar con un grupo de compañera, a veces puede surgir conflictos pero saber aprender a poder cada uno, entender nuestros caracteres y respetar nuestros caracteres porque no es fácil, porque a veces dice uno, no pus ya no, no. Pero ¿qué pasa? si queremos aprender trabajar con un grupo de mujeres, pues en esa manera vamos a ir aprendiendo, porque nos va servir mucho o sirve mucho porque aprendemos y se logra solamente en un grupo, porque uno mismo pus no, sólo uno no lo puede hacer (Xochitl, 44 años, unida, SCLC).

El proyecto se encuentra generando las condiciones de posibilidad para desarrollar la autonomía del grupo de trabajo, sin embargo las mujeres también reconocen los elementos que han influido de forma negativa en este proceso.

Pues todavía nos falta mucho, nos falta aprender a bien porque todavía le fallamos mucho y ya este, para saber claramente dónde haríamos nuestro proyecto porque ahorita en eso estamos, para ver en dónde y cómo lo vamos a iniciar nuestro proyecto, con qué recursos (Xochitl, 44 años, unida, SCLC).

Sí, al principio pues pensábamos que nunca nos íbamos a poder organizar, pensamos que nunca nos íbamos a llevar bien porque siempre hubieron, como dicen, sus altos y sus bajos, pero ya ahorita ya no, ya este, pues yo también he comprendido de que no..., poco a poco vamos a ir entendiendo que trabajar en grupo pues es diferente y este... (Cristal, 50 años, unida, SCLC).

En la primera generación del proyecto JICA-ICA en la ciudad de Tuxtla se presentaron algunas situaciones que han funcionado como factores obstructores del proceso organizativo y en consecuencia del proceso de empoderamiento colectivo, no es una situación general pero está presente en determinados grupos de trabajo; algunas mujeres

manifestaron inconformidades y desánimo debido a un mal manejo de la información sobre las actividades del proyecto ya que la falta de claridad les generaba confusiones sobre las expectativas en la dinámica de trabajo; además la falta de sensibilidad por parte de algunos de los facilitadores que tenían actitudes y comentarios limitantes o coercitivos para la participación de algunas mujeres lo que, en consecuencia, definía el ánimo y restringía la libertad de acción y participación.

...capacitando para que pienses una cosa que al rato no va a ser; cuando ya las mujeres les dieron sus CEDECOS pusieron sus precios “y si no nos pagan el precio que queremos pues no vamos” dijeron todas; háganle como quieran, nos dijeron, pero de que no les va a pagar, no se les va a pagar y si no quieren ir pues no vayan. O sea ya, después de que mucho amor, mucho cariño, o sea, ahí te va una patada y hazle como quieras y vamos a seguir con las personas que sí quieren ser maltratadas, humilladas, o sea, todo lo que nos enseñaron que no debíamos dejarnos, que debíamos hacer valer nuestros derechos, que podíamos hablar sin temor a las represalias, que podíamos decir, todo eso que nos enseñó...[] ...que íbamos a defendernos, que íbamos saber trabajar en equipo, o sea, en un momento nos hicieron así; nos dividieron primero porque ya era el grupo de las que sí lo saben hacer bien y el grupo de las que no lo saben hacer muy bien, y después de que ya estábamos así nos dan CEDECO y nos dicen que vamos a poner nuestro precio, nos dicen que podemos cobrar hasta 500 pesos mensuales y a la mera hora qué...bueno si no nos pagan, si no nos dicen cuánto nos van a pagar no y a la mera hora que no nos van a pagar nada y así pues... (Nally, 33 años, unida, TGZ).

...que la receta es de ella y con nadie lo comparte; yo no sé hacer tintes porque...[] ...no lo compartió ya, porque así nos enseñó...[] ...que cada quien tiene su secreto para hacer y no lo debíamos de compartir, desde ahí nos empezó a enseñar...[] ...a ser egoístas, no compartir, ni con la compañera, ya estaba raro eso pues, pero...[] ...así lo decía en cada taller; no, es que esa es su receta de ella, no lo puede compartir, o sea, cómo voy a...si desde ahí me están diciendo que no puedo compartir y voy a compartir con otras mujeres, ya no y así, es que no... (Nally, 33 años, unida, TGZ).

...hasta con pena porque todo lo que se le preguntaba no nos respondía bien, siempre nos tenía que responder mal, este, entonces le digo, este...[], ¿esto para qué sirve?, “¿y qué es eso?” -me dice así- le digo, yo sé que se llama artamisa pero no se qué nombre usted lo conoce pero le quiero preguntar para qué sirve, “no sirve para nada eso es monte”, me dijo... (Luna, 57 años, separada, TGZ).

En general en ambos grupos existen comentarios sobre la envidia, el egoísmo e individualismo como el factor obstructor más importante para el trabajo en colectivo.

...si siempre hay mal habla, la crítica ahí lo tenían de por sí, donde me di cuenta...[] ...el grupo sí hago, lavo trastes y eso, ayudo pero más no quiero, no quiero asociarme con ellas porque todavía siguen con sus crítica... (Marina, 40 años, separada, SCLC).

...siento que sí porque ha habido un poco de egoísmo de parte de algunas personas, mucho chisme, como que les encanta el chismorreo; yo creo que todos somos chismosos ¿no? pero unas en más grado y otras en menos grados pero sí hubieron conflictitos...[] ...en que hay rupturas, en que hay este, distanciamientos, en que hay este... (piensa) desintegración...[] ...yo creo que el egoísmo ¿no? la cosa económica, la pobreza desgraciadamente a veces no está sólo en nuestra bolsa, si no está en nuestra cabecita y si somos gente de menor, sin menospreciar a nadie, pero si tenemos un poquito de menos cultura, de menos estudios, menos preparación, pero como que nos enredamos más la vida, yo así lo siento... (Corina, 57 años, separada, TGZ).

Para el caso de SCLC un factor que ha contribuido en la modificación del ritmo de trabajo ha sido la unión de dos grupos: la primera y la segunda generación; la diferencia de tiempo en el proceso se expresa como limitante para la integración de un sólo equipo de trabajo y tiene consecuencias sobre todo en la primera generación ya que les implica un retroceso en los mecanismos para la toma de decisiones y acuerdos.

...pues últimamente sí, porque como antes éramos solo un grupo, o sea era el primer grupo de la primera generación, pues antes éramos 12 mujeres o 14 mujeres, pues ya nos conocíamos todas, ya sabíamos como trabajábamos pero últimamente se unió el segundo grupo de la segunda generación, pues sí he visto cambios de que algunas no quieren trabajar como nosotras, nos dicen es que juntar la medicina o trabajar así en equipo no va a funcionar, entonces eso a mí me desanima porque nunca se va a poder formar un grupo, va a ser dividido, luego en las otras mujeres que sólo piensan en ellas nada más, o sea de que no piensan en las otras personas sino que sólo en ellas, por ejemplo, yo les he dicho, demos algún taller de medicina, vamos a alguna comunidad a dar algún taller y les enseñemos qué tipos de medicamentos, qué tipo de plantas se pueden usar y unas me dicen, no, si ellas no les costó por qué nosotros vamos a ir a regalar nuestro trabajo, si no nos están pagando, que no se qué, pues eso me desanima mucho porque se supone que eso venimos a aprender, venimos aquí a que nos enseñaran y, sin embargo, ellos tampoco nos cobraron, eso debemos de aportar, pero no, yo he visto que no quieren del otro grupo y sobre todo del otro grupo... (Margarita, 27 años, unida, SCLC).

El cambio en las actitudes como la tolerancia, el respeto y la equidad, así como la solidaridad y en términos de género la sororidad son elementos del empoderamiento en la dimensión de lo colectivo que se encuentran en proceso de desarrollo aún en grupos aparentemente más integrados a la dinámica de trabajo, los factores obstructores del proceso se encuentran dentro de la misma estructura de los facilitadores lo cual tiene implicaciones más profundas en la participación de las mujeres, el reconocimiento de la posición compartida de acuerdo a la pertenencia de género.

7. Discusión y conclusiones.

El objetivo del presente trabajo ha sido reconocer el proceso de empoderamiento que viven las mujeres a partir de su participación en el proyecto JICA, identificando el papel que tiene su historia de vida para el cumplimiento de las metas del proyecto y los beneficios esperados para las mujeres. Para lograr esto, se plantearon objetivos particulares que guiaron la investigación y que se discuten en esta apartado.

Empoderamiento y el proyecto de JICA.

Para abordar, articuladamente, este apartado integramos los objetivos particulares relacionado al proyecto, así pues, nos propusimos reconocer el proceso de empoderamiento de las mujeres que participan en el proyecto JICA, identificando los elementos del proyecto que propiciaron un proceso de empoderamiento.

A partir de los hallazgos observados, podemos reconocer un proceso de empoderamiento en las mujeres que participan en el proyecto, los testimonios muestran cambios en las mujeres manifestados en las tres dimensiones del empoderamiento. Es importante mostrar que los cambios no son homogéneos y que responden a la particularidad de cada mujer, de acuerdo a la etapa del ciclo de vida y sus experiencias.

Dentro del marco del proyecto JICA y acorde a la participación de las mujeres, el empoderamiento en la dimensión personal se expresa a través de cambios positivos, los más mencionados por las mujeres fueron: el incremento en la autoconfianza y sentirse con mayor autoestima, reconocer sus capacidades personales y el valor propio, incrementar su movilidad. En menor medida se identificó la visión a futuro, situación que considera el desarrollo personal en términos de trabajo y formación; no todas las mujeres tenían una visión de si mismas.

En la dimensión de las relaciones cercanas los cambios se manifestaron en el incremento del respeto personal y de otros, en la capacidad de negociación y la mayor participación de la familia en actividades domésticas. Los cambios en la dimensión colectiva son insipientes ya que sólo se reconoce la necesidad de estar organizadas, así como mejorar actitudes como la tolerancia, el respeto y la equidad.

Los elementos del proyecto que han impulsado el proceso de empoderamiento en lo personal y las relaciones cercanas han sido: la capacitación vocacional y la formación en desarrollo humano; en contraparte, los elementos obstructores tienen que ver con causantes externos a su persona, por un lado la pobreza y en otro sentido el machismo, la violencia de género y el alcoholismo; en cuanto a los factores en el interior de las mujeres deber ser representa el mayor obstáculo.

En la dimensión colectiva el proceso es más heterogéneo aún, no sólo por las diferentes mujeres que conforman los grupos de cada municipio (San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez), se suma el tiempo de conformación de grupos de trabajo, pero y a pesar de ello, en algunos de éstos las experiencias previas, el respeto de los acuerdos, la confianza generada y el trabajo en equipo han sido elementos que han impulsado el empoderamiento en esta dimensión.

Los que más ha pesado a las mujeres de los distintos grupos y que ha obstaculizado el empoderamiento han sido: la dependencia de personas clave para el proyecto, el mal manejo de información sobre las actividades grupales, las envidias y críticas entre las mujeres del grupo, las críticas y actitudes negativas por parte de algunos facilitadores de los talleres de capacitación.

Hasta este punto, la realización de este trabajo, ha mostrado que existen diversos factores involucrados en el proceso de empoderamiento a partir de las actividades en un proyecto de desarrollo humano. En un principio se había planteado pensar sobre el empoderamiento como un proceso capaz de dividirse en etapas para poder definir en que parte del proceso podrían estar las mujeres del proyecto JICA. Considerábamos las condiciones de posibilidad como parte de las etapas, pero dada la complejidad del proceso, hablaremos de las condiciones de posibilidad en el marco del proyecto.

Durante la realización del trabajo de campo, estaba por concluir el módulo de capacitación vocacional para luego iniciar con el de escuela comunitaria y posteriormente con el módulo de alianzas y redes. Sin embargo, hasta ese momento del proyecto, las actividades realizadas generaron algunas condiciones de posibilidad para el proceso de empoderamiento en la dimensión personal y las relaciones cercanas. En cuanto a lo colectivo, se espera que en los siguientes módulos se generen condiciones que permitan

organización colectiva para fines productivos y de generación de ingresos, lo cual implica otras áreas del empoderamiento que valdría la pena explorar; sin embargo, no hay que perder de vista que este es un proceso no acabado aún.

Empoderamiento y la historia de vida.

En la historia de vida de cada mujer se presentan momentos que configuran a las mujeres actuales, lo cual se relaciona con la forma en la que asumen y viven procesos del presente, en este sentido, el empoderamiento actual se relaciona con las vivencias de la historia de vida de las mujeres.

De acuerdo con los hallazgos podemos concluir que a lo largo de la historia de vida de las mujeres, las dimensiones que se relacionan negativamente con el proceso de empoderamiento actual son: la pobreza en la familia de origen de las mujeres y el sistema de género con sus distintas expresiones (violencia, roles tradicionales de género, las normas de género, el deber ser). Es importante reconocer que estas dimensiones tienen distinto origen estructural pero se encuentran estrechamente relacionadas, relación manifestada en la feminización de la pobreza.

Los niveles de escolaridad y capacitación de las mujeres, la realización o no de actividades económicas y la participación social son elementos reconocidos para el empoderamiento de las mujeres, sin embargo, a lo largo de la vida de las mujeres la identidad femenina, fijada en el deber ser se manifiesta en la percepción sobre estas actividades, limitan las condiciones de posibilidad para el empoderamiento.

De nuevo, factores interiorizados en la identidad femenina se encargan de regular el desarrollo de las mujeres como sujetas sociales, que bajo un enfoque de desarrollo humano también son limitantes del ejercicio pleno de las capacidades y en consecuencia de la capacidad de agencia.

Aunque no es una constante en la conducta de las mujeres, estas han hecho valer su derecho a decidir sobre sus vidas en forma pasiva o activa, esto permite dar cuenta de que las mujeres se identifican como agentes reactivos y en algunos casos como activos, lo cual, a nivel personal constituye una condición de posibilidad para el proceso de

empoderamiento. Ante esto, es necesario generar espacios para las mujeres donde este proceso se vuelva constante, un espacio para el reconocimiento de las necesidades de las mujeres, para el cuestionamiento de las normas de género que oprimen y que limitan su desarrollo humano; esto permitiría que las propias mujeres, desde su condición, generen las formas de modificación y de negociación constante para modificar paulatinamente su posición.

Como se ha mencionado en el interior de los hallazgos, los diferentes tipos de violencia ejercidos sobre las mujeres desde etapas muy tempranas de su vida, constituyen el andamiaje de la construcción social del ser mujer, la aceptación de las normas de género así como la naturalización de las actividades consideradas como propias de las mujeres basadas en las diferencias biológicas, esta internalización forma barreras ideológicas en las mujeres que limitan procesos de empoderamiento.

Los elementos que obstaculizan los procesos de empoderamiento actuales tienen sus bases en la construcción cultural de la identidad de género, las condiciones de posibilidad para el empoderamiento no sólo dependen de la deconstrucción de dicha identidad, lo cual promovería modificaciones en lo que se entiende por el deber ser. Los cambios son lentos, sin embargo, la participación e proyectos como el de JICA son potenciadores del empoderamiento.

Lo anterior nos muestra que la hipótesis de que *las mujeres que participan en el proyecto JICA viven un proceso de empoderamiento, sin embargo la dinámica del mismo se encuentra estrechamente relacionada con la historia de vida de cada una de ellas, lo cual tiene implicaciones significativas en el logro de objetivos y metas del proyecto* resulta ser cierta.

Sin dejar de reconocer lo antes mencionado, también es importante lo siguiente:

Que es apreciable reconocer que este proceso, en cierta medida, ha propiciado las condiciones que posibilitan el empoderamiento, más claramente en la dimensión personal y las relaciones cercanas; sin embargo, también vale mencionar que cuando el género es tratado como tema y no es utilizado como un enfoque, contemplado explícitamente en la planeación y operación del proyecto, se dirige sólo a las mujeres excluyendo a

asesores(as), facilitadores(as) y demás personal operativo. En este caso, la influencia en la transformación del sistema de género será insipiente y la operación y objetivos del proyecto se verán influenciados negativamente.

El enfoque de desarrollo humano utilizado en el proyecto, corresponde, en cierta medida con el abordaje de las necesidades estratégicas de género; de acuerdo con la estructura modular del proyecto, éste se inicia con talleres de Desarrollo Humano y el de Formación y Capacitación Vocacional, proceso que requiere un año por parte de las mujeres asistiendo a los talleres, en el segundo año inician con los talleres de Escuela Comunitaria y Formación de Alianzas y Redes, durante este periodo se da inicio a la búsqueda de financiamiento para el desarrollo de proyectos productivos; la inversión en tiempo de casi dos años, por parte de las mujeres, para poder iniciar con la generación de ingresos constituye una limitante y factor excluyente para mujeres con determinadas características socioeconómicas que en un principio constituían la población foco del proyecto; las necesidades prácticas de muchas mujeres no están siendo atendidas, esto genera deserción sobre todo en mujeres jefas de familia, madre solteras o con hijos dependientes.

Tuñón *et al* (2008:67) en el análisis de un proyecto de micro financiamiento, menciona que: *es necesario poner el énfasis en la formación de capital social y en el proceso de empoderamiento como condición para que los programas contribuyan al cambio en las condiciones inequitativas del orden social y genérico. Los procesos de acompañamiento son puntos clave para el éxito de este tipo de programas y para empoderar a las mujeres. Fomentar la autonomía y la agencia de las mujeres permitiría que ellas formularan y gestionaran el proyecto, sin lo cual los programas siguen siendo esencialmente paternalistas y eficientistas.*

Por otro lado Vázquez *et al* (2002) analiza la repercusión que tuvieron los proyectos productivos y/o microempresas y discutió sobre la participación de las mujeres en actividades extra domésticas como generadoras de condiciones de posibilidad para un proceso de empoderamiento; dentro de sus conclusiones menciona que al permitirles manejar dinero, adquieren cierto poder y se generan cambios en algunos aspectos de las relaciones cercanas, sin embargo, este mecanismo no es suficiente para lograr procesos de empoderamiento, aunque dentro del marco de los proyectos, las experiencias de las mujeres muestran las diferentes formas de vivir ese proceso.

Estas dos aportaciones nos muestran la necesidad del abordaje, de forma paralela, de las necesidades estratégicas de género y necesidades prácticas de las mujeres a las cuales se encuentra dirigido el proyecto.

A lo largo de la vida de las mujeres, la violencia de género y el sistema de género han tenido mayor peso en la construcción social de las mujeres, esto resulta importante de reconocer, ya que la planeación e implementación de programas o proyectos como el de JICA requieren la incorporación de la perspectiva de Género en el Desarrollo, ya que esta postura no sólo se considera el enfoque de género, también consideran otros factores como los económicos, políticos, étnicos y raciales. Como hemos visto, el enfoque de Desarrollo Humano no ha sido suficiente.

Se sugiere retomar los espacios de formación en desarrollo humano como un elemento continuo, donde se aborden temas de interés para las mujeres, donde se acompañe el proceso del reconocimiento del proceso de empoderamiento a partir del desarrollo de la conciencia crítica a través del diálogo constante, la discusión y el análisis de los problemas expuestos por las mujeres. Este mismo proceso de acompañamiento puede resultar útil para el manejo de conflictos y la generación de cambios con menos consecuencias negativas para las mujeres.

Se acuerdo con Rowlands (1998) los agentes de cambio normalmente son personas externas, los asesores(as) facilitadores(as) o expertos(as), es por ello que la concientización sobre el papel y las actitudes necesarias y acordes a la naturaleza del proyecto es un mecanismo para transformarlos en factores que impulsen el proceso de empoderamiento ya que se ha reconocido como un factor obstructor del proceso.

8. Bibliografía

- Aceves, L. y J. E. 1998. La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación en *Técnicas de comunicación en sociedad cultura y comunicación*, Jesús Galindo Cáceres Coord. Addison Wesley Longman. Pp. 207-276.
- Agencia de Cooperación Internacional del Japón. 2006. Informe de trabajo 2005- 2006. Proyecto para mejorar la vida de mujeres en barrios marginados de las zonas urbanas del estado de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Presentación en Power Point. 14p.
- 2007. Proyecto para mejorar la vida de mujeres en barrios marginados de las zonas urbanas del estado de Chiapas: Actividades en Tuxtla Gutiérrez. Informe de trabajo actividades desarrolladas de abril de 2005-enero de 2007. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Presentación en Power Point. 44p.
- Arriagada, I. 2004. Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de Población*. 40:71-95.
- 2002. Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*. num. 77. Pp. 145-161.
- Batliwala, S. 1997. El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción en Magdalena León (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Ed. Colombia. Pp. 187-211.
- Bertaux, D. 1993. Los relatos de vida en el análisis social en Jorge Aceves Lozano (Comp.) *Historia Oral*. Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales. Instituto Mora. UAM. D.F. México. Pp. 136-148.
- Bifani, R.P. 2004. Género y sus transgresiones: ¿Contra la norma o contra si misma? *La ventana*. No. 20. Pp. 7-52.
- Blanco, S. M. y E. P. Gómez, M. 1994. Género y trabajo extradoméstico en García, Brígida y Orlandina de Olivera. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México. Pp. 273-316.
- Butler, J. 2005. Regulaciones de género. Traducción de Moises Silva. *La Ventana* No. 23-01:7-35.
- Conway, H., S. C. Bourque y J. W. Scott. 1997. El concepto de género en Serie Materiales de enseñanza. Género, conceptos básicos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 7-11.
- De Barbieri, T. 1993. Sobre la categorías de género, una introducción teórico metodológica. *Debates en Sociología*. No. 18. 18 p.
- Díaz, C., R. 1997. Relaciones de género y participación de mujeres rurales en organizaciones con microempresas sociales en Michoacán Tesis presentada como

- requisito parcial para optar por el grado de Maestro en Ciencias en estrategias para el desarrollo agrícola regional. Puebla, México. Colegio de Postgraduados. 211 p.
- Enríquez-Monzón, M.; E. Kauffer, M.; E. Tuñón, P. y L. Soto, P. 2003. Proyectos productivos para Mujeres: Discurso y Experiencias. *Convergencia* Vol. 10 No. 32, mayo –agosto. Pp. 111-142.
- García, B. y O. de Olivera. 1994. Trabajo femenino y vida familiar en México. El Colegio de México. 301 p.
- García, G. B. 1998. Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana en: Beatriz Schukler (Coord.) *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*. México. Pp. 53-82.
- , 2003. Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios Demográficos Urbanos*. Pp. 145-180.
- García, R. M., et al. 1997. Violencia intrafamiliar, violencia de género en: Gloria Sayavedra Herrerías y Eugenia Flores Hernández (Coord.) *Ser mujer: ¿un riesgo para la salud? De malestar y enfermar al poderío y salud*. Red de Mujeres A. C. México, D.F. Pp. 226-260.
- Gayle, R. El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo en: Serie Materiales de enseñanza. Género, conceptos básicos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 41-64.
- Harding, S. 1999. ¿Existe un método feminista? En: Eli Bartra. (ed). *Debates en torno a una metodología feminista*, México: Universidad Autónoma Metropolitana. Col. Ensayos, UAM-Xochimilco. Pp. 5-34.
- Hawkesworth, M. 1999. Confundir el género. *Debate Feminista*, Año 10, vol.20, Pp. 3-48.
- Hidalgo, C., H. 2002. Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio de caso en el norte de México. Instituto Nacional de las Mujeres. 305 p.
- INEGI. 2003. Cuaderno estadístico Municipal. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- INEGI. Tabulados Básicos Chiapas XII Censo General de Población y Vivienda 2000.
- Kabeer, N. 1998. Realidades trastocadas, las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Paidós.
- Kauffer, M. E. F. 2005. Educación, organización y participación de las refugiadas guatemaltecas en México. ¿Más poder en sus comunidades? En Esperanza Tuñón Pablos (Coord.) *Género y Educación*. Colección de Estudios de Género en la Frontera Sur. COESPO. Chiapas, México. Pp. 86-106.
- Lagarde, M. 1993. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. Coordinación General de Estudios de Posgrado. D.F. México. 878 p.

- Lamas, M. 1986. La antropología feminista y la categoría de género. Nueva Antropología vol. 3(8):30, México. Pp. 173-198.
- León, M. 1997. El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo en Magdalena León (Comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santa Fe de Bogotá, Colombia. Pp. 1-26.
- Martínez, C. B. 2000. Género empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas. Serie PEMSA 2. GIMTRAP. México, D.F. 328 p.
- Meza, O.; A. E. Tuñón P.; D. E., Ramos, M.; E.F. Kauffer, M. 2002. “Progresas” y el empoderamiento de las mujeres: estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. Papeles de Población, enero-marzo no. 31. Pp. 67-93.
- Milenio Feminista. 2003. Emprendimientos de mujeres. Una protesta con propuesta. México, D.F. 254 p.
- Moser, C. 1991. La planificación de género en el tercer mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género en: Facultad de Ciencias Sociales Genero y Desarrollo. Género Programa de Estudios. Pontificia Universidad Católica del Peru. Lima Peru. Pp. 7-15.
- Ochoa, Á. M. C. 2007. Pobreza y jefatura femenina. La ventana No. 25. Pp.169-198.
- Palomar, L. J.2001.La pobreza y el bienestar subjetivo en Luis Roberto Gallardo Gomez y Joaquin Osorio Goicichea Coords. *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo I. ITESO y Noriega Editores.México. D.F. Pp. 189-223.
- Rojas, W. M. L. 2001. Lo biográfico en la sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos en: Ma. Luisa Tarrés (coord.) *Observar, Escuchar y Comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. El Colegio de México. Miguel Ángel Porrúa. Pp. 171-197.
- Rowlands, J. 1997. Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo en Magdalena León (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Ed. Colombia. Pp. 213-245.
- Saldívar, T. L. 2006. ¿Otra responsabilidad más? Asistencia en el proyecto “para mejorar la vida de las mujeres”. Tesina para obtener el diploma en “Especialización en estudios de género”. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México Fundación Guatemala. México. 88 p.
- Sánchez D. G.; E. Flores H. y M. T. Sánchez C. 1997. Participación social en: Gloria Sayavedra Herrerías y Eugenia Flores Hernández (Coord.) *Ser Mujer: ¿un riesgo para la salud? Del malestar y enfermar al poderío y la salud*. Red de Mujeres A.C. México, D.F. 294-356 Pp.

Scott, J. W. El género: una categoría útil para el análisis histórico, en Serie Materiales de enseñanza. Género, conceptos básicos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 13-27.

Sen, A. 1996, "Capacidad y bienestar", en Martha Nussbauma y Amartya Sen (comps.), *La calidad de vida*, México, Fondo de Cultura Económica. Pp. 54-83.

Schmukler, B. 1996. La perspectiva de género en los proyectos de desarrollo y su diferencia con la perspectiva de mujer y desarrollo en: *Las políticas sociales de México en los años noventa*. UNAM; FLACSO; Plaza y Valdez, México. Pp. 349-363

The International Bank for Reconstruction and Development y The World Bank. 2007. Global Monitoring Report. Millennium Development Goals: Confronting the Challenges of Gender Equality and Fragile States. Washington DC 20433. 274 p.

Townsend, J. 2002. Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder en Emma Zapata, Janet Townsend, Jo Rowlands, Pilar Alberti y Marta Mercado (eds.) *Las mujeres y el poder*. Colegio de Posgraduados. Ed. Plaza y Valdés, México. Pp. 35-66.

Tuñón P. E.; R. Tinoco O y A. Hernández de la Cruz. 2008. Género y microfinanciación: evaluación de un programa de microcréditos para mujeres en el estado de Tabasco, México. *La ventana* 26:2 41-68 p.

Unidad Mujer y Desarrollo. 2006. Guía de asistencia técnica para la producción y el uso de indicadores de género. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) LC/R.2136. 244 p.

Vázquez, R. E.; E. Tuñón, P.; E. Zapata y R. Ayús. 2002. Procesos de empoderamiento entre mujeres productoras en Tabasco. Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64 No. 4. México D.F. Pp. 85-124.

Zapata M. E.; M. Mercado y B. López. 1994. Mujeres rurales ante el nuevo milenio: desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo. Montecillos, Colegio de postgraduados. Centro de Estudios de Desarrollo Rural. Estado de México. 476 p.

Recursos electrónicos:

<http://www.planeacion.chiapas.gob.mx/?mod=contenido&pagina=31>

[http://www.perfilesdgei.chiapas.gob.mx/fla/inicio.html\(consultados](http://www.perfilesdgei.chiapas.gob.mx/fla/inicio.html(consultados) 5 noviembre 2007)

9. Anexos

Anexo 1. Guía de historia de vida

Proyecto JICA

No. de entrevista:	
Fecha:	
Nombre de las entrevistadoras	
Lugar:	

Historia de vida

Nombre: _____

Edad: _____

Lugar de nacimiento: _____

Habla otra lengua además del español: Si no Cual: _____

Se considera indígena: si no De que grupo étnico: _____

Colonia o Barrio donde vive: _____

Objetivo: Identificar los elementos que han sido significativos en la historia de vida de las mujeres y que han influido en su forma de ser en la actualidad.

Objetivo específico: Reconocer en las diferentes dimensiones y en los distintos aspectos en la vida de las mujeres elementos que contribuyan a mejorar las estrategias del proyecto de intervención.

Hipótesis: El proyecto mujeres es significativo en la situación de vida de las mujeres y por tanto se reconoce como un elemento que ha influido en su vida actual en por lo menos alguna de las dimensiones que se analizan (historia de vida, trabajo, educación, relaciones afectivas, personal, etcétera)

Historia de vida y ser mujer

Quiero que piense en la historia de su vida, desde que era niña, joven, cuando se casó y tuvo hijos... hasta el momento de hoy ¿Cuáles han sido los momentos importantes (positivos y negativos) para usted a lo largo de su vida?

¿Alguno de esos momentos importantes a lo largo de su vida explican su forma de ser/su carácter/personalidad en la actualidad?

¿Qué personas recuerda que han influido en su vida, tanto para bien como para mal?

Mencione algunas situaciones en su vida en que se haya sentido orgullosa de ser mujer.

Mencione algunas situaciones de su vida donde se haya sentido mal por ser mujer

¿Qué significa para usted ser mujer?

En caso de pertenecer a algún grupo étnico.

¿En qué momentos de su vida se ha sentido orgullosa o mal por ser pertenecer a algún grupo indígena?

En caso de haber migrado de una zona rural a urbana:

¿A que edad y por qué llegó a San Cristóbal de las Casas?

¿Que cambios representaron para usted dejar su comunidad y venir a vivir a la ciudad?

Educación y formación

Si fue a la escuela, ¿hasta que grado estudió y qué aspectos recuerda que hayan sido importantes durante el tiempo que estuvo estudiando?

¿Porqué razones dejó de estudiar?

¿Cómo se sintió o qué pensó cuándo tuvo que dejar de estudiar?

¿Hubiera podido hacer algo para no dejar de estudiar? ¿Por qué?

¿Además de la escuela, ha participado en otras actividades de formación?

¿Cuáles han sido las más importantes?

¿Cuáles serían los aspectos que más valora de la formación que ha tenido fuera de la escuela?

¿Qué otras cosas considera que para usted sería importante aprender?

Algo que haya leído o visto (incluso en la televisión) y que le haya dejado aprendizajes o que considere que fueron importantes.

Trabajo

Ha trabajado o trabaja actualmente para ganar dinero

¿En qué?

¿Por qué lo ha hecho?

¿Qué experiencias le ha dejado trabajar?

¿Qué hacía con el dinero que gana? ¿Le hubiera gustado hacer otra cosa con ese dinero?

¿Con quién y cómo tomaba la decisión?

¿Cuánto tiempo ha durado en cada trabajo?

¿Cuáles han sido los motivos para dejar o cambiar de trabajo?

Si sólo ha trabajado en su hogar...

¿Qué aspectos valora del trabajo en su hogar?

¿Qué cosas no le gustan de dedicarse sólo a su casa?

¿Le hubiera gustado trabajar para ganar dinero? ¿Por qué no lo ha hecho?

Participación social

En algún momento de su vida, recuerda haberse organizado/unido con otras personas para conseguir algún beneficio para su familia, su comunidad/barrio/colonia ¿cómo fue ese momento? Platíqueme

¿Ha participado en algún grupo de su comunidad, organización social, organización política (partido político) o grupo religioso?

¿Cuál ha sido su experiencia?

¿Que problemas ha tenido por participar?

¿Cómo ha resuelto estos problemas?

¿Ha tenido apoyo para participar, de quienes, como ha sido el apoyo?

¿Qué cosas considera ha logrado al estar organizada?

¿Considera que es importante que las mujeres participen organizadas? ¿Por qué?

Dinámica y ambiente comunitario

¿Qué aspectos (modos de vida, valores o conductas) de su colonia o barrio han influido en su vida? RC

¿Qué le gusta de su barrio?

¿Qué no le gusta de su barrio?

¿Qué cree que usted podría o debería hacer para que las mujeres de su barrio vivan mejor?

Dinámica personal

¿A qué edad se casó o unió por primera vez? ¿Cómo conoció a su pareja y cómo fue que decidió vivir con ella? Platíqueme

¿Cómo considera que ha sido su vida con su esposo? ¿Cómo considera que han sido sus relaciones afectivas con su esposo o pareja (actuales o pasados)?

¿A qué edad tuvo su primer hijo/a? ¿Cuántos hijos/as tuvo? ¿Por qué no tuvo más/menos hijos?

¿Cómo considera que han sido sus relaciones afectivas (actuales o pasados) con sus hijos, con sus hijas?

¿Qué aspectos considera importantes de su relación con su familia?

¿Alguna persona que no es de su familia es o ha sido importante en su vida? ¿Por qué?

¿Cómo se considera usted?

En caso de tener hijas:

¿Cuáles cree que son las dificultades más importantes que va a enfrentar su hija cuando sea grande?

Cierre:

¿Cómo se imagina usted dentro de 5 años?

¿Qué actividades le gustaría estar realizando?

¿Cómo se imagina a su familia dentro de 5 años?

¿Qué otras cosas le gustaría comentar, que considere importantes y que no haya mencionado?

Si no mencionó al proyecto JICA – La Albarrada:

En toda la historia que ha contado, ¿dónde coloca al proyecto JICA – La Albarrada o que ha significado para usted?

Personal.- Cambios, factores impulsores e inhibidores:

Que cambios ha experimentado en lo personal

A que cree que se deban esos cambios.

Cuales son los problemas que ha enfrentado.

Relaciones cercanas.- Cambios, factores impulsores e inhibidores:

Que cambios ha experimentado en su relación con la familia.

A que cree que se deban esos cambios.

Cuales son los problemas que ha enfrentado.

Colectivo.- Cambios, factores impulsores e inhibidores:

Que cambios ha experimentado con relación a su grupo.

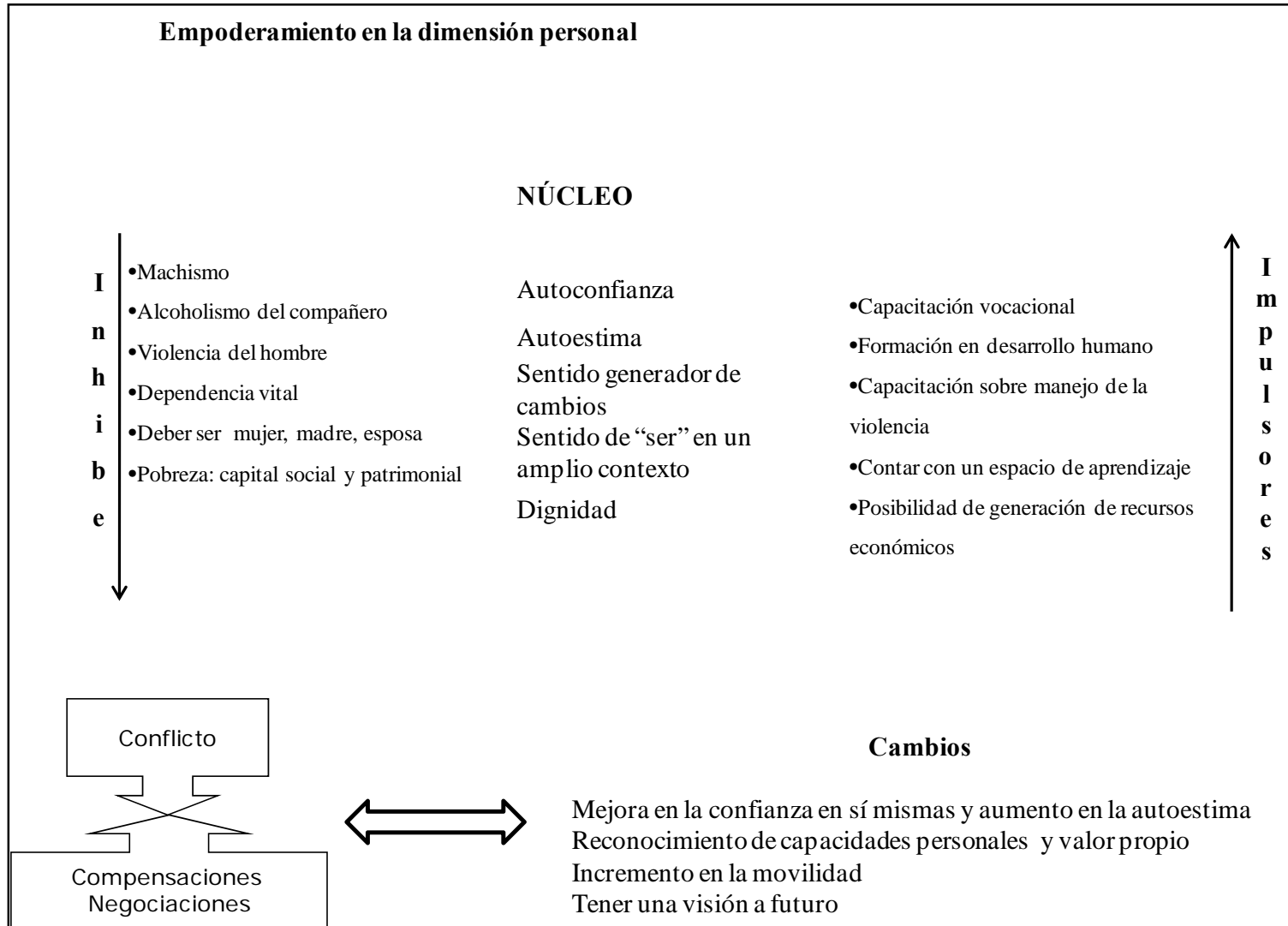
A que cree que se deban esos cambios.

Cuales son los problemas que han enfrentado.

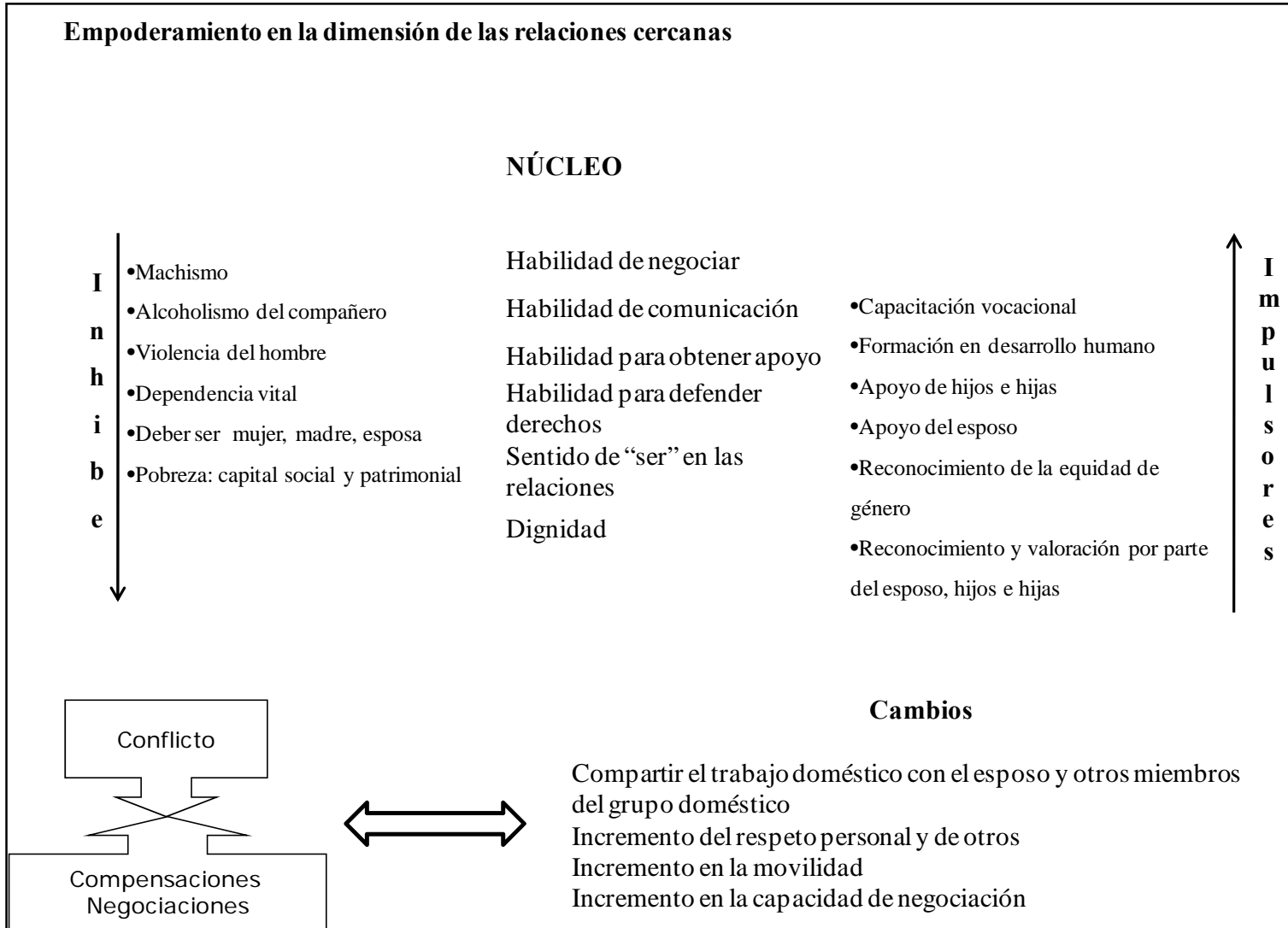
Anexo 2. Formato de registro.

Folio	
Nombre	
Edad	
Lugar de nacimiento	
Pertenece a alguna etnia	
Escolaridad	
Estado civil	
No. de hijos e hijas	
Ocupación	
Dirección	
Teléfono	

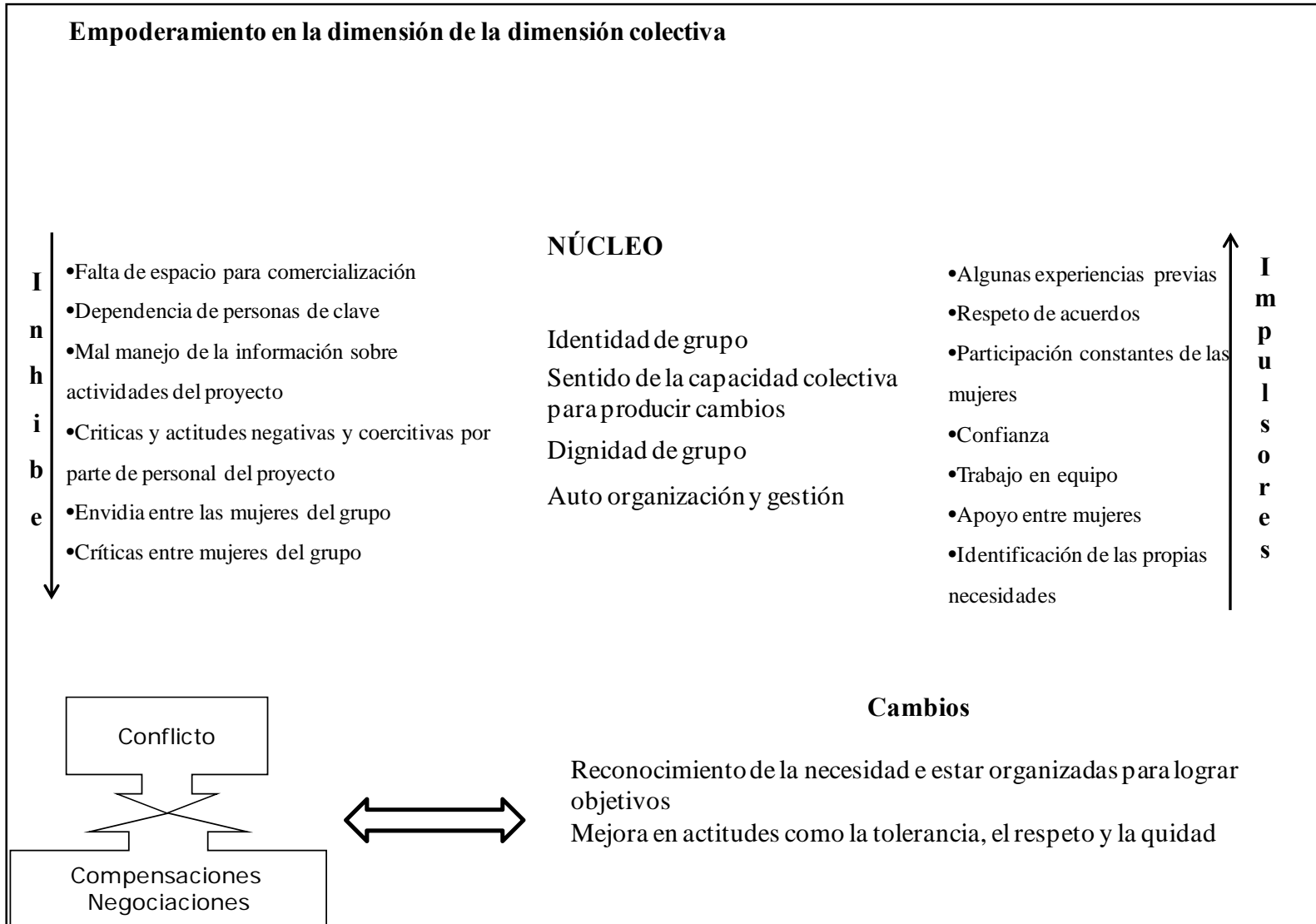
Anexo 3: Modelos de empoderamiento



Anexo 3.1.



Anexo 3.2.



Anexo 4.- Factores impulsores e inhibidores en la historia de vida

